4.305

BANCO CENTRAL DE CHILE

382.
C53
194
c.

BALANZA DE PAGOS DE CHILE

AÑO 1944

Estudio realizado por la Sección de Estadística e Investigaciones Económicas del Banco Central de Chile.



Santiago de Chile
Imprenta Universitaria
1 9 4 6

PREFACIO

El Banco Central de Chile presenta en este folleto el tercer estudio sistemático de nuestra Balanza de Pagos referente, en este caso, al año 1944.

El atraso que ha sufrido la publicación de este estudio se debe a que el señor Jorge del Canto, encargado de la ejecución de los trabajos relacionados con el cálculo de la Balanza de Pagos, estuvo durante varios meses del año pasado en Estados Unidos, disfrutando de una beca que le había concedido el Departamento de Comercio de ese país.

Los resultados provisorios del presente estudio fueron publicados en el Boletín del Banco Central N.° 210, de Agosto de 1945. Cabe advertir que algunos de los datos contenidos en el cuadro inserto en dicho Boletín han sufrido posteriormente ligeras modificaciones que fué necesario introducir a fin de completar algunas cuentas con datos recibidos con atraso y someter a otras a una corrección. La diferencia en el resultado final, originada por estas modificaciones, no es, sin embargo, importante.

También se han introducido en el presente estudio algunos cambios de carácter metodológico, que se comentan detalladamente en el texto y que, en cierto grado, afectan la comparabilidad de las cifras de este cálculo con las de los dos estudios anteriores. Con estas innovaciones hemos correspondido a sugerencias que nos fueron hechas por algunas personas residentes en Chile y en el exterior.

Agradecemos a todos los que con su valiosa cooperación han hecho posible la realización de este estudio, por el interés, la comprensión y la buena voluntad que nos han demostrado.

La dirección del presente trabajo, ha estado, como en los años anteriores, a cargo del Dr. Hermann Max, jefe de la Sección de Estadística e Investigaciones Económicas del Banco Central.

Enero de 1946.

BANCO CENTRAL DE CHILE

INDICE

		Págs.
PREFACIO		3
1.	**CONSIDERACIONES METODOLOGICAS**	9
2.	**CONTENIDO DE LAS INFORMACIONES PRESENTADAS EN LA BALANZA DE PAGOS DE CHILE CORRESPONDIENTE A 1944**	13

1.° COMERCIO EXTERIOR VISIBLE

1.°/I	**Exportaciones**	13
1.°/I /A	Grandes empresas mineras	14
1.°/I /A /1	Cobre	16
1.°/I /A /1 /a	Costo legal de producción	17
1.°/I /A /1 /b	Adquisiciones con sus propios cambios	18
1.°/I /A /1 /c	Tributación	18
1.°/I /A /2	Hierro	20
1.°/I/A/2/a	Costo legal de producción	20
1.°/I /A /2 /b	Adquisiciones	20
1.°/I /A /2 /c	Tributación	20
1.°/I /A /3 /a	Salitre. Costo legal de producción	20
1.°/I /A /3 /b	Adquisiciones con sus propios cambios	21
1.°/I /A /3 /c	Participación fiscal	21
1.°/1 /B	Mediana y Pequeña Minería	22
1.°/I /B /1	US. Commercial Co. Valor de los anticipos por compra de minerales	23
1.°/I /B /2	US. Commercial Co. Anticipos a las fundiciones de Chagres y Naltagua	23
1.°/I /B /3	US. Commercial Co. Gastos varios	23
1.°/I /B /4	Caja de Crédito Minero. Ventas de oro en el exterior	23
1.°/I /B /5	Otras empreras	28
1.°/I /C	Valor liquidado de otras exportaciones	29
1.°/I /D	Decreto-Ley 646	29
1.°/II	**Importaciones**	30

2.° COMERCIO EXTERIOR INVISIBLE

2.°/I	**Servicio de Mercaderías**	32
2.°/I /A /1	Flete marítimo	32
2.°/I /A /2	Flete terrestre	33
2.°/I /A /3	Fletes y pasajes aéreos	36
2.°/I /A /4	Navegación	37
2.°/I /A /5	Arriendo de barcos extranjeros	38
2.°/I /A /6	Correos, telégrafos, teléfonos y radio	38
2.°/I /B	Servicios de comercio, comisiones, participaciones, etc	40
2.°/I /C	Servicios de seguros	40
2.°/I /C /1	Los seguros directos	40
2.°/I /C /2	Los reseguros	40
2.°/II	**Transacciones de Gobierno**	41
2.°/II /A	Representación diplomática y consular	41
2.°/II /A /1	Servicio diplomático	42
2.°/II /A /2	Servicio consular	42
2.°/II /A /3	Gastos variables de ambos servicios	42
2.°/II /A /4	Ingresos y egresos consulares	43
2.°/II /B	Gastos de comisiones de Gobierno	43
2.°/II /C	Impuestos recaudados, en moneda extranjera	44
2.°/III	**Transacciones privadas**	44

		Pág.
2.°/III/A	Movimiento de valores por concepto de emigración e inmigración	44
2.°/III/B	Movimiento de valores de carácter institucional	45
2.°/III/B/1	Instituciones científicas, de beneficencia, etc.	45
2.°/III/B/2	Instituciones educacionales	45
2.°/III/B/3	Gastos de estudiantes extranjeros en el país	45
2.°/III/C	Movimiento de valores por concepto de propiedad intelectual, artística y deportiva	45
2.°/III/D	Servicios varios	46
2.°/III/E	Turismo y gastos de viaje en general	46
2.°/III/F	Obligaciones de particulares	46
2.°/III/G	Gastos de administración de empresas	46
2.°/III/H	Fondos DP	47

3.° MOVIMIENTO DE CAPITALES Y SU SERVICIO

3.°/I	**Capitales a largo plazo**	50
3.°/I/A	Cambio en el estado de las inversiones «a largo plazo»	51
3.°/I/A/1	Valores que representan utilización de créditos de carácter fiscal o semifiscal	51
3.°/I/A/2	Amortización de los créditos concedidos por el Eximbank a la Corporación de Fomento	51
3.°/I/A/3	Valor del rescate de los bonos de la Deuda Externa	51
3.°/I/A/4	Liquidación de valores por extranjeros y compra de valores en el extranjero por los mismos	53
3.°/I/B	Servicio de capitales «a largo plazo»	53
3.°/I/B/1	Servicios de las deudas de la Corporación de Fomento	53
3.°/I/B/2	Servicios de las deudas del Estado «a largo plazo»	53
3.°/I/B/3	Servicio de los capitales privados invertidos en el país en forma directa	53
3.°/I/B/3/a	Utilidades de las grandes empresas mineras	54
3.°/I/B/3/b	Reservas para agotamiento de minas y contingencias de las grandes empresas productoras de cobre	54
3.°/I/B/3/c	Utilidades de otras empresas	54
3.°/II	**Movimiento de capitales a corto plazo**	54
3.°/II/A	Cambio en el estado de las inversiones «a corto plazo»	55
3.°/II/B	Servicios de capitales a «corto plazo»	55
3.°/III	**Otras operaciones financieras**	55
3.°/III/A	Créditos para cubrir adquisiciones especiales	55
3.°/III/B	Servicios de deudas privadas	55
3.°/III/C	Otras remesas financieras	55

4.° ORO Y NUMERARIO

4.°/I	**Bancos comerciales**	56
4.°/II	**Banco Central de Chile**	56
4.°/II/A	Antigua reserva oro	56
4.°/II/B	Nueva reserva	57
4.°/II/C	Disponibilidades por cuenta de terceros	57
4.°/III	**Disponibilidades de particulares**	58

3. INTERPRETACION DE LA BALANZA DE PAGOS

Comercio exterior visible	62
Exportaciones	62
Importaciones	71
Movimiento de capitales y su servicio	76
Oro y numerario	82

ANEXOS

I	Estadísticas del comercio exterior chileno	89
II	Estudio sobre las posibilidades de la marina mercante nacional en el tráfico exterior después de la guerra, realizado por la Compañía Sudamericana de Vapores	108
III	Cuadro financiero de las operaciones en moneda extranjera de Ferrocarriles del Estado	113
IV	Método para avaluar la calidad de deudor de un país	117

CUADROS

	Págs.
Valores estadísticos y valores de retorno de las exportaciones de la gran industria minera	15
Costo legal de producción de la gran industria del cobre	18
Rendimiento comparativo de la tributación que afecta a las grandes empresas productoras de cobre	19
Producción de oro en Chile	24
Movimiento del ferrocarril de Arica a la Paz	33
Movimiento del ferrocarril trasandino	35
Movimiento de la Panagra	37
Movimiento de la D. G. de Correos y Telégrafos	39
Movimiento de la Caja Reaseguradora	41
Gastos de Comisiones de Gobierno	43
Servicio de la Deuda Externa	52
Disponibilidades de terceros	58
Cuadro resumen de la Balanza de Pagos	61
Exportación por grupo de mercaderías	62
Materias primas utilizadas por la industria nacional	63
Distribución de la Renta Nacional Neta	63
Producción de cobre en barras	64
Aportes del cobre a la economía nacional	65
Aportes del salitre a la economía nacional	22 y 67
Exportaciones de minerales de hierro	68
Aportes de los minerales de hierro a la economía nacional	69
Determinación de la propensión media y marginal a importar de Chile en el período 1940-1944	72
Resumen de la composición de las importaciones	74
Importaciones, exportaciones y balanza comercial por países, 1941 a 1944	75
Inversiones de capital norteamericano en Chile	77
Créditos concedidos por el Eximbank a la Corporación de Fomento de la Producción	79
Análisis de las partidas compensadoras en la Balanza de Pagos de Chile	83
Tráfico exterior marítimo	109
Cuadro financiero de las operaciones en moneda extranjera de los ferrocarriles del Estado	114

GRÁFICOS

Producción de oro en Chile	24
Producción de cobre en barras en Chile	64
Producción, ventas y embarques de salitre chileno	67
Banco Central de Chile	85

BALANZA DE PAGOS DE CHILE

Año 1944

1.—CONSIDERACIONES METODOLOGICAS

En nuestros estudios anteriores hemos insistido en la necesidad de precisar la naturaleza, el contenido y extensión del concepto «Balanza de Pagos», pues en la lectura y el análisis de un estudio de esta naturaleza es preciso tener siempre presente el criterio del investigador a fin de poder interpretar y calificar las cifras.

Volvemos este año a reafirmar algunos conceptos básicos, y en el curso del texto elaboramos amplias explicaciones sobre el contenido y significado de las cifras. Como en años anteriores, también hemos redactado un capítulo relativo a «Interpretación» de los resultados, pues es preciso que el lector conozca las cifras con una mejor perspectiva, estudiando su juego con otros aspectos de nuestra economía.

A. Definición.—Se define la **Balanza de Pagos** como un cuadro estadístico-contable que refleja en forma sistemática los pagos realizados en un período determinado de tiempo, generalmente un año calendario, entre los residentes de un país y el extranjero.

En su sentido más amplio, la Balanza de Pagos refleja, en sus capítulos de **Comercio Exterior Visible e Invisible,** es decir en las transacciones que registran movimientos de mercaderías y servicios, la estructura económica de un país, el carácter de sus recursos naturales, su capacidad de producción, las aptitudes de sus gentes y las tendencias cíclicas de su economía. El **Movimiento de Capitales** de la Balanza de Pagos, que no tiene el grado de permanencia y regularidad de los grupos anteriores, refleja las variaciones dinámicas y contingencias que experimenta una economía en sus relaciones financieras con el exterior. El grupo **Oro y Numerario** desempeña la función de cuenta compensadora, a la vez que fija la posición de la Balanza de Pagos de un país; en efecto, los saldos de los tres grupos anteriores son compensados por las transacciones que se registran bajo Oro y Numerario, que indican, a su vez, la posición neta que tiene dicha Balanza, o sea, su actividad o pasividad.

El estudio de la Balanza de Pagos cubre un determinado territorio de transacciones cuyos límites se definen en función de los propósitos que ha de servir. Si su finalidad inmediata es la de analizar la posición de equilibrio o desequilibrio de la Balanza de Pagos, conocer la naturaleza de las fuerzas de oferta y demanda que operan en el mercado de los cambios, o determinar el impacto mone-

tario de origen externo que se produce por la mayor actividad o pasividad de la Balanza de Pagos, el estudio deberá comprender aquellas transacciones comerciales, financieras, etc., que se realizan a través del mercado de los cambios, excluyendo aquellas que constituyen valores no retornados, donaciones, prestaciones gratuitas de servicios, etc.

Ha sido éste el principio aplicado por la Sección de Estadística e Investigaciones Económicas del Banco Central de Chile, en sus estudios anteriores, en atención a la naturaleza de los problemas que el Banco debe abordar en el terreno de la política monetaria.

Sin embargo, en el presente cálculo, la Sección de Estadística e Investigaciones Económicas, de acuerdo con sugerencias de círculos estudiosos del extranjero y del país, innovó en la posición metodológica de años anteriores. Se hace figurar en el presente año en el grupo I. «Exportaciones» del Capítulo «Comercio Exterior Visible», el valor de exportación de los productos de la gran industria minera, en vez de anotar sólo los valores de retorno, como en años anteriores. Esta innovación, que se comenta en detalle más adelante, no altera los resultados del cálculo ni su comparabilidad con los realizados anteriormente, pues los valores no retornados en este caso figuran en el pasivo de la Balanza como «Gastos de administración y distribución de las empresas», «Dividendos» y «Reservas para agotamiento y contingencias».

Fuera de esta innovación se han hecho otras menores, relativas a la inclusión en el cálculo de movimientos no controlados de divisas, como las que se derivan del turismo, gastos de diplomáticos, etc.

Finalmente cabe mencionar que el Banco ha recibido interesantes sugestiones relativas a la estandarización de información relativa a Balanzas de Pagos por parte de importantes centros de investigaciones de esta naturaleza, como la Sección de Estadística y Economía Internacional del Bureau of Foreign and Domestic Commerce del Department of Commerce en los Estados Unidos, de la Sección de Investigaciones Económicas del Banco de México y por parte del Instituto Interamericano de Estadística.

Dichas proposiciones han sido objeto de cuidadoso estudio por parte de la Sección, y el Banco espera colaborar activamente a que a corto plazo todos los países latinoamericanos puedan presentar información relativa a la Balanza de Pagos en forma estandarizada.

Sin embargo, conviene señalar algunos puntos de vista divergentes relativos a estas proposiciones de estandarización, los que hemos comentado en el Anexo I del estudio correspondiente a 1943.

Las sugestiones que se nos hacen de agrupar las transacciones que se registran en los capítulos «Comercio Exterior Visible» y «Comencio Exterior Invisible» bajo una sola denominación «Cuenta Corriente» (Current Account) no nos parece adecuada, particularmente en el caso de los países latinoamericanos, pues el grupo «Comercio Exterior Visible», tiene un juego tan activo, decisivo y conformador en la Balanza de Pagos en todos estos países que, al refundirse los dos capítulos en uno solo, se perdería el sentido revelador que ambos adquieren en la actualidad.

Asimismo creemos conveniente que se excluya de la llamada «Cuenta Corriente» lo que corresponde a dividendos y servicio de capitales en términos más amplios, para mantenerlo, como lo hemos hecho en nuestros cálculos, en el tercer capítulo «Movimiento de Capitales y su Servicio». Creemos que el juego del movimiento, particularmente de capitales de naturaleza fiscal o semifiscal y del servicio que debe hacerse de estos créditos, hace conveniente el que estas cifras se presenten juntas en un mismo capítulo.

B. Desarrollo histórico de estudios sobre Balanza de Pagos.—Los cálculos de Balanza de Pagos han sido preocupación de los economistas desde hace mucho tiempo, pero es sólo en los últimos decenios que se ha logrado superar la metodología para presentar cuadros tabulados en forma completa, que dan una información digna de confianza.

En el período histórico en que las ideas mercantilistas estaban en su apo-

geo, encontramos los primeros ensayos de realización de cálculos de esta naturaleza. Sin embargo, la excesiva importancia atribuída en aquella época a los movimientos de oro y mercaderías, limitaba estos cálculos a una presentación estadística del movimiento del «Comercio Exterior Visible» en la llamada «Balanza Comercial».

Los mercantilistas perseguían en su política comercial el fin, que consideraban vital para un país, de tener siempre una balanza comercial «favorable», que acrecentaba las reservas de metales preciosos. Ignoraban la importancia que tienen transacciones que se realizan en moneda extranjera y que no representan movimiento de mercaderías.

Posteriormente, en períodos críticos de la historia monetaria inglesa, particularmente en los años siguientes a la derrota de Napoleón en Europa, en que hubo de declararse la inconvertibilidad de la libra esterlina, se concentró el interés en la realización de cálculos de Balanzas de Pagos, designándose una Comisión Parlamentaria para que realizara un cálculo del monto neto de metales preciosos que fluía de Gran Bretaña al extranjero, para ajustar las transacciones internacionales de dicho país.

En Estados Unidos, la inquietud por realizar estudios análogos despertó en 1893, cuando una crisis financiera causó la casi total pérdida de las reservas de oro del país. El informe de la Comisión Monetaria Nacional de 1910, en el cual se incluye un estudio del famoso economista Sir George Paish, constituye un primer ensayo de esta naturaleza.

Los rusos realizaron un ensayo de Balanza de Pagos en 1897, a raíz de una vuelta del rublo a la base de oro.

Sin embargo, en todo el período que termina con la primera Gran Guerra Mundial, han sido los ingleses los más activos en la realización de cálculos de esta naturaleza. La labor de Sir Robert Giffen y Sir George Paish ha sido muy prolífica en buenas enseñanzas en este sentido. La inquietud inglesa por el problema de la Balanza de Pagos se explica por la naturaleza especial de las transacciones internacionales de Inglaterra, en que una parte importante de ellas corresponde a renglones «invisibles», tales como fletes, servicio de capitales, etc., cuyo estudio es imposible sin un auxiliar de esta naturaleza.

A raíz de la primera Guerra Mundial, y de los problemas financieros que ella trajo consigo, el interés por estos estudios aumentó. Por ejemplo, los ingleses, representados por Mr. J. M. Keynes en 1922, utilizaron estudios de esta naturaleza para planear las reparaciones. En Viena, el profesor Hertz publicó en 1925 estudios sobre la posición de la Balanza de Pagos de Austria. En Rumania, el profesor I. N. Angelescu publicó un estudio sobre la Balanza de Pagos de Rumania. En Italia, en la misma época, fué particularmente activo el profesor Gino Borgatta, de Pisa; en Francia, M. René Pupin y M. Jules Décamps; en Estados Unidos, el profesor F. W. Taussig y el profesor Jacob Viner, y posteriormente el Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

Solucionados los problemas de emergencia creados por la guerra, el propósito deliberado de realizar estudios de esta naturaleza, en forma sistemática, periódica y conforme a un esquema «standard», fué patrocinado por la Sección Económica y Financiera de la Liga de las Naciones. La labor de la Liga, sin embargo, ha sido sólo de orientación y de centralización de los resultados obtenidos.

La realización material de los estudios ha quedado entregada siempre a la iniciativa de cada país. El grado de urgencia con que se necesitan estos datos, su valor como elemento básico en la orientación de la política monetaria y comercial de cada país, el interés con que se reciben, y las posibilidades materiales de realizar los cálculos han sido los elementos determinantes, en cada país, de su ejecución.

En los Estados Unidos, tal vez mejor que en ningún otro país, se ha desarrollado una labor seria, sistemática y completa de realización de cálculos de la Balanza de Pagos. Ellos comienzan en 1919 con los estudios del Bureau of Foreign and Domestic Commerce y han continuado hasta la fecha anualmente,

en forma ininterrumpida. El último de estos estudios, intitulado «The United States in the World Economy», en que se hace un análisis interpretativo de la experiencia que ha tenido ese país en materia de Balanza de Pagos en el período que media entre las dos grandes guerras mundiales, constituye una obra metodológica ejemplar en este terreno.

Los canadienses comenzaron sus cálculos en 1926, en el Dominion Bureau of Statistics, y han realizado, tanto en lo que se refiere a método como resultados, una labor magnífica.

Los países del continente europeo, han desarrollado también una labor digna de encomio, que, sin embargo, sólo en algunos países ha tenido el carácter de periódica y sistemática como las investigaciones norteamericanas y canadienses.

Los países latinoamericanos, con ocasión de las serias repercusiones que la crisis económica de los años 1931-1932 produjo en sus economías, comenzaron a comprender la necesidad de realizar cálculos de Balanza de Pagos. Sin embargo, tales esfuerzos no han materializado sino en los últimos años, particularmente a partir de 1942, con motivo del creciente y sostenido flujo de moneda extranjera que se produjo en estos países, y que determinó desórdenes financieros y monetarios que era preciso corregir con mejor conocimiento de la naturaleza de las fuerzas que operaban en el sistema económico de cada uno de ellos. Particularmente activos en este sentido han sido el Banco Central de Argentina, el Banco de la República Oriental del Uruguay, Banco Central de la Reserva del Perú y algunos otros.

En estudios anteriores hemos destacado la experiencia chilena, país que demostró un temprano interés por esta clase de estudios, al contratar en 1928 los servicios de expertos argentinos para que realizaran un cálculo de la Balanza de Pagos de Chile (1). En 1930 demostró gran preocupación por este problema el Banco Central de Chile, con ocasión de la difícil situación económica que llevó al país a abandonar el sistema monetario del padrón oro. Posteriormente, entre los años 1935 y 1939 nuestra Subsecretaría de Comercio estuvo preocupada de este estudio, avanzando bastante en él pero sin llegar a presentar cifras definitivas sobre el estado de la Balanza de Pagos en aquellos años. Desde su fundación, la Caja Autónoma de Amortización de la Deuda Pública estuvo también preocupada del cálculo de la Balanza de Pagos, pero ha debido limitarse, ante la insuficiencia de información estadística, a realizar simples estimaciones. Idéntico interés demostró la Comisión de Cambios Internacionales, creada en Abril de 1932, por la Ley 5107; el actual Consejo Nacional de Comercio Exterior (CNCE), sucesor de dicha Comisión, ha cultivado asimismo el interés por tal estudio. Estos esfuerzos, sin embargo, no lograron llevar el cálculo de la Balanza de Pagos a feliz término; las insuperables dificultades existentes para centralizar la información estadística impidieron agotar oportunamente las investigaciones realizadas.

En Septiembre de 1942, el Banco Central de Chile se propuso realizar el cálculo de la Balanza de Pagos de Chile, en forma sistemática y periódica, a fin de tener un elemento básico en el cual apoyar su política monetaria, particularmente en todo lo que afecta nuestras transacciones en moneda extranjera.

Fruto de tales propósitos fué un primer estudio, correspondiente a 1942, publicado a mediados de 1943. Un año más tarde entregamos el cálculo correspondiente a 1943, superado tanto en la forma como en el contenido de los datos. Hoy entregamos el cálculo correspondiente a 1944, con importantes mejoras de orden metodológico y de presentación.

La realización de este cálculo en el futuro será una de las principales preocupaciones del Banco Central de Chile, de acuerdo con lo dispuesto en el Art. 1.° transitorio la de Ley N.° 8.403 por la cual Chile pasa a adherirse al Convenio sobre Fondo Monetario Internacional. Dicho artículo dispone en su inciso

---

(1) Para consultar los resultados de la Comisión Argentina, ver páginas 8 y siguientes de la Balanza de Pagos de Chile, año 1942, publicada por el Banco Central de Chile.

pertinente: «Mientras se encuentre en vigencia el control de las operaciones de cambios, el Banco Central de Chile y el Consejo Nacional de Comercio Exterior formarán en el mes de Noviembre de cada año, un presupuesto de divisas que comprenderá un cálculo de los cambios de que pueda disponer el país en el año venidero y su distribución para atender la importación, el servicio de capitales y obligaciones y otras necesidades».

Aun cuando tal disposición no crea para ambas instituciones la obligación de realizar cálculos anuales de la Balanza de Pagos, la realización de los presupuestos anuales es prácticamente imposible sin tener un conocimiento completo de la estructura, conformación y reacciones experimentadas en la Balanza de Pagos en el período anterior. Se precisa, además, conocer en forma íntima la naturaleza de las fuerzas que constituyen oferta y demanda de medios de pagos internacionales, conocimiento que no puede adquirirse por medio de fórmulas contables, sino con sano criterio económico-estadístico, todo lo cual sólo es posible a través de la Balanza de Pagos.

2.—CONTENIDO DE LAS INFORMACIONES PRESENTADAS EN LA BALANZA DE PAGOS DE CHILE CORRESPONDIENTE A 1944

1.° Comercio Exterior Visible

En este capítulo se incluye el conjunto de transacciones en moneda extranjera a que da origen el movimiento de mercaderías, tanto de exportación como de importación, con sus ajustes estadísticos correspondientes. Se incluye asimismo la exportación de oro, cuando este metal se envía al exterior como mercadería; por el contrario, se le excluye de este capítulo para considerarlo bajo «Oro y Numerario», cuando su movimiento está determinado por razones netamente monetarias. En este último caso el oro constituye un medio de pago internacional, y su flujo hacia y desde el exterior queda, lógicamente, mejor identificado en la cuenta compensadora de «Oro y Numerario».

El conjunto de bienes que la nación ha producido y exportado en términos comerciales (se excluyen como consecuencia las donaciones en especie) en un año calendario, constituye la principal fuente alimentadora del activo de este capítulo en nuestra Balanza de Pagos; a la inversa, los bienes que el país ha adquirido del extranjero en términos comerciales, constituyen el principal factor de utilización de divisas en nuestra Balanza de Pagos y, como consecuencia, la más importante de las partidas pasivas de la misma.

Tradicionalmente se ha dado en llamar el conjunto de transacciones del Comercio Exterior Visible, «Balanza Comercial»; para precisar el significado de esta denominación y sus implicaciones teóricas, remitimos al lector al capítulo de «Interpretación de la Balanza de Pagos». Interesa en este momento examinar analíticamente el contenido de la información estadística de este capítulo.

1.°/I Exportaciones

La información estadística utilizada en el conjunto de las transacciones que corresponden a esta sección es de naturaleza muy variada. En primer lugar se han utilizado las estadísticas elaboradas por la Superintendencia de Aduanas, en que se contabilizan los valores de exportación FOB declarados por los exportadores en las pólizas respectivas; dichos valores consideran, además del valor de venta, el de los gastos que se originan desde el punto de donde proviene la mercadería hasta que se encuentra a bordo de la nave que la lleva al extranjero, cuando se trata de mercaderías enviadas por la vía marítima, o hasta la aduana terrestre o postal, cuando se realizan por la vía terrestre o aérea, incluyendo entre los gastos los derechos de exportación que tuviere que satisfacer el vendedor conforme a las estipulaciones legales. Así, cuando el precio de la transacción se refiere a la mercadería puesta en fábrica o bodega del vendedor, han debido

agregarse los gastos de transporte desde ese lugar hasta el puerto de embarque o hasta la aduana postal o terrestre, los derechos chilenos, los derechos consulares y los costos de embarque, en su caso, así también los seguros y demás gastos no incluídos en el precio de venta, hasta que la mercadería llegue a la Aduana de frontera terrestre o postal, o quede a bordo de la nave en el puerto de embarque.

La información de la Aduana, aunque valiosa, sin embargo no basta para los fines de realizar un cálculo de la Balanza de Pagos. Ha sido necesario, como en años anteriores, conocer las estadísticas del movimiento de divisas que contabiliza el Consejo Nacional de Comercio Exterior; dichas estadísticas registran «autorizaciones», «embarques efectuados» y «embarques liquidados» a través del Consejo en Santiago y sus Agencias en Valparaíso, Antofagasta y Magallanes.

Corregidas así las cifras de valores nominales consignados por la estadística de la Superintendencia de Aduanas, logramos presentar un cuadro completo del movimiento «efectivo» de divisas. Sin embargo, en un estudio como éste, destinado a destacar la naturaleza dinámica de los factores que juegan en el equilibrio de nuestra Balanza de Pagos, es preciso, además, destacar individualmente aquellas transacciones que tienen una conducta muy variada en la Balanza de Pagos. Así, por ejemplo, las transacciones en moneda extranjera a que dan origen las «Grandes Empresas Mineras», tienen un comportamiento muy especial y distinto del de las otras partidas; se hace necesario, pues, tratar este grupo por separado. Las transacciones a que da origen la «Mediana y Pequeña Minería», también son de características muy especiales, y su significado en el conjunto de las transacciones del «Comercio Exterior Visible» conviene destacarlo separadamente. Lo mismo podemos decir del conjunto de «Otras Exportaciones» y de los retornos que corresponden al Decreto Ley 646.

Veamos en detalle la naturaleza de las transacciones que se incluyen en cada grupo.

1.°/I/A Grandes empresas mineras

Este grupo representa el movimiento en moneda extranjera que se origina por las exportaciones de ciertos productos, tales como el salitre y yodo, cobre y hierro. Estas exportaciones se encuentran concentradas en unas pocas empresas, las que están afectas a un régimen legal especial, no sólo en cuanto a tributación, sino también en cuanto a las disposiciones de cambios vigentes.

La aplicación de la legislación de cambios vigente y la explicación del régimen tributario que afecta a estas empresas, se expone con todo detalle algo más adelante. Antes de indicar esos detalles, consideramos oportuno explicar la metodología seguida para el tratamiento de estas exportaciones y las innovaciones realizadas en el presente cálculo.

En nuestros cálculos anteriores hemos adoptado el criterio de considerar como valores que juegan en la Balanza de Pagos, en lo que respecta a la gran industria minera, sólo los valores de retorno, por cuanto son ellos los que afectan el mercado de los cambios, ejerciendo presiones en el sector de la oferta, cuando estos retornos alcanzan cifras muy altas, y por el contrario, limitando las disponibilidades de divisas para atender los renglones pasivos de nuestra Balanza de Pagos, cuando estos retornos son bajos.

La razón de por qué deliberadamente sólo hemos considerado los valores de retorno, ha sido la de que nuestros estudios anteriores tenían como primera finalidad la de analizar los factores que juegan en el mercado de los cambios en Chile y la de determinar los saldos de nuestra Balanza de Pagos, su tendencia a pasividad, etc., y para ello dicha cifra, la de los «valores de retorno», es la de mayor interés. Con esto no queremos decir que no hayamos atribuído importancia al valor no retornado de la exportación de estos productos que, de todos modos, tiene su origen en la explotación de la riqueza nacional. Técnicamente, sin embargo, tropezamos con dificultades invencibles al tratar de determinar cuál

es la cuantía exacta de este valor, porque los valores estadísticos de la exportación, en un año dado, no coinciden con los valores de liquidación de esas exportaciones. El análisis de los balances presentados por las compañías que representan este grupo, por otra parte, es complejo en su estudio, porque existe uno presentado para satisfacer una obligación tributaria en el país, otro para ser presentada a los accionistas en la sede de la casa principal, y a veces un tercero de la «Holding Company» que controla a la empresa productora de Chile.

En el presente año hemos tenido que afrontar las mismas dificultades, pero, aceptando las sugerencias de importantes sectores estudiosos, se ha resuelto adoptar un nuevo criterio para considerar el valor de las exportaciones de los productos de la gran industria minera.

En el activo de la Balanza de Pagos se ha anotado el valor estadístico de la exportación de los productos que representan este grupo.

La cifra de exportación de la gran industria minera ha sido tomada de los resúmenes estadísticos elaborados por el Departamento Estadístico de la Superintendencia de Aduanas. Su veracidad no puede ser objeto de dudas, por cuanto la Ordenanza de Aduanas dispone que las pólizas de exportación deben acompañarse por un memorándum de valores en que el exportador explica el cálculo realizado para presentar el valor en pesos de 6 d oro.

El resumen de los resultados en el año 1944, ha sido el siguiente:

Cobre

Valor estadístico de la exportación		US$ 108.686.340
1. Retorno «controlado»:		
a) Costo legal	US$ 44.730.000	
b) Compras con DP	15.588.695	
c) Tributación	22.813.365	
Total de retorno	US$ 83.132.060	
2. Valores no retornados:		
a) Dividendos	17.378.511	
b) Reserva para agotamientos, etc	7.896.549	
c) Gastos en el extranjero	279.220	
Total que no retorna	US$ 25.554.280	

Salitre

Valor estadístico de la exportación		US$ 26.541.997
1. Retorno «controlado»:		
a) Costo legal	US$ 14.645.807	
b) Compras con DP	4.731.028	
c) Participación fiscal	1.789.305	
Total de retorno	US$ 21.166.140	
2. Valores no retornados:		
a) Servicio obligaciones financieras ...	3.000.000	
b) Gastos en el extranjero	2.375.857	
Total que no retorna	US$ 5.375.857	

Hierro

No hubo exportaciones durante 1944.

Valores de retorno:

a) Costo legal	US$	350.000
b) Compras con DP		148.785
c) Tributación		45.469
Total	US$	544.254

Con el propósito de comparar el cuadro de Balanza de Pagos de este año, con el de años anteriores, hemos anotado también los valores de retorno, conforme al criterio ya establecido, indicando retornos directos por concepto de «Costo Legal de Producción» y «Tributación», y retornos indirectos por las «Adquisiciones de las Empresas con sus propios cambios». La diferencia no retornada figura en el cálculo de este año en el pasivo justificada por las utilidades o dividendos repartidos por las grandes empresas, las provisiones para futuros dividendos, para castigos por agotamiento de las minas y en gastos generales de administración y distribución de las empresas afectas a este régimen. Estas cifras han sido analizadas en los balances que las empresas presentan a la Dirección General de Impuestos Internos y por consultas directas a las mismas.

Debemos destacar, sin embargo, que estas últimas partidas no guardan relación con el valor de las exportaciones, sino con el volumen de ventas. En efecto, los dividendos, las provisiones para castigos, etc. se reparten a base de ejercicios contables en los cuales el dato activo más importante es el monto de las ventas, de modo que puede presentarse el caso de que, aún con un volumen muy alto de exportaciones, los dividendos repartidos sean bajos, si las ventas son flojas. Por el contrario, si las ventas son activas y agotan los stocks existentes en el extranjero, puede presentarse un año de exportaciones bajas y, sin embargo, con buenos dividendos, todo lo cual dificulta la presentación de datos significativos para los efectos de la Balanza de Pagos. Error absoluto, sin embargo, no existe, tal vez un pequeño margen en la distribución en las diversas partidas que constituyen el «no retorno».

Este importante cambio en el método para presentar las cifras que juegan en las exportaciones de la gran industria minera, tiene ventajas innegables. La posición de Chile como país deudor y su conducta como tal, aparecen más significativas con este nuevo tratamiento.

En efecto, por el concepto de servicio de capitales, se aumentan las cifras en el presente cálculo, en tal forma que éstas aparecen guardando una proporción más adecuada al monto de los capitales extranjeros invertidos en el país. El interés obtenido en esas inversiones aparece así más razonable, y su flujo más continuo.

1.°/I/A/1 Cobre

Del total de cobre en barras exportado en 1944, y que alcanza a US$ 116.231.813, hemos eliminado US$ 7.545.473 que corresponde al valor de 14.826 toneladas métricas exportadas por la US. Commercial Co., cuyos valores hemos considerado en otras partidas de la Balanza de Pagos (ver 1.°/I/B/1, 2 y 3). Este cobre ha sido elaborado por las fundiciones de Chagres y Naltagua para la US. Commercial Co., y las operaciones de cambio a que da origen la explotación del cobre por dichas fundiciones nos obliga a considerar estos valores más bien dentro de la «Mediana y Pequeña Minería».

El valor estadístico del cobre exportado por las 3 grandes compañías norteamericanas alcanza durante 1944 a US$ 108.686.340 y representa un tonelaje total de 467.092 toneladas métricas. Dicho valor es el que indicamos en el activo de esta partida.

1.°/I/A/1/a Costo legal de producción

Hemos dicho que las grandes empresas productoras de cobre quedan definidas no sólo por el hecho de que en ellas hay importantes inversiones de capital extranjero, sino también por el régimen legal especial que rodea a las operaciones de cambio que ellas realizan.

De acuerdo con nuestra legislación de cambios vigentes (2), las empresas se comprometen a entregar en medios de pago internacionales por lo menos aquella parte de sus exportaciones que sea necesaria para cubrir su costo de producción. Con ello, las empresas reciben un tratamiento preferencial, por cuanto no se les aplica la norma general, que es la del retorno total en medios de pago internacionales, del valor de los productos exportados. Sin embargo, el retorno debe hacerse al «Cambio Oficial» (hoy «Especial») de $ 19,37 por dólar, y no al «Cambio de Exportación» ($ 25 por dólar) o al tipo de «Disponibilidades Propias» ($ 31 por dólar) como sucede con la mayor parte de las demás exportaciones.

Los motivos que el legislador ha tenido presente para crear este régimen especial a las exportaciones de la gran industria minera, han sido los siguientes:

1) El trato preferencial, de no retorno por el valor total de las exportaciones, se debe al hecho de que las empresas que trabajan la minería en gran escala son empresas que utilizan capital extranjero y, como consecuencia, deben atender, en moneda extranjera, el servicio de sus obligaciones financieras, reparto de dividendos, gastos generales de distribución de sus productos, etc.

2) La obligación de vender sus divisas al «Cambio Especial» de $ 19,37 por dólar por un monto equivalente al costo directo en Chile, se debe a que, en el conjunto de nuestras exportaciones, son estas empresas las que tienen una posición más sólida en la lucha por los mercados extranjeros, operando en condiciones de costo en forma más favorable que otros sectores de la economía.

El concepto de «costo legal» que usamos en la presentación de nuestras cifras de la Balanza de Pagos, no tiene pues otro significado que el que definen las disposiciones legales pertinentes. No refleja costos «contables», ya que las empresas deben agregar a los gastos directos en moneda corriente (sueldos, salarios, fletes, materias primas nacionales, etc.) otros gastos, como materias primas, maquinarias y combustibles importados, sueldos en moneda extranjera, gastos de distribución y administración en el extranjero, etc. para totalizar «costos contables». Por otra parte, debe recordarse que el costo opera sobre un volumen determinado de producción, y hasta cierto punto de ventas, y no sobre cifras de exportación, como las registradas para los efectos de la Balanza de Pagos y por esa circunstancia hemos desistido de agotar investigaciones relativas a los costos de producción propiamente dichos.

Presentamos en forma esquemática las disposiciones que se relacionan con el «Costo legal de producción».

De acuerdo con el artículo 6.°, inciso 2.° de la Ley 5107 (Ley que creó la Comisión de Cambios Internacionales) de Abril de 1932, «en las exportaciones de las industrias del salitre, yodo, hierro y cobre, la Comisión estará autorizada para exigir sólo una cuota del valor de esas exportaciones que, en ningún caso será inferior a los gastos de producción en Chile, según el promedio que arroje el valor adquisitivo de la moneda en los últimos seis meses, y que deberán ser retornadas en letras de cambios internacionales». Esta disposición se encuentra actualmente modificada por el art. 17 de la Ley 5185, de fecha 30 de Julio de 1933, que dispone que «la cuota de las exportaciones de las industrias de salitre y yodo, cobre, hierro y sus derivados, a que se refiere el artículo 6.°, inciso 2.° de la Ley 5107, de 19 de Abril de 1932, será fijada cada tres meses por el Presidente de la República, con audiencia del Directorio del Banco Central de Chile, y tomando en consideración el costo de producción en Chile, según las informaciones que para considerar ese costo presenten: la Dirección General de

(2) Ley 5.107, art. 6.°, inciso 2.°; Ley 5.185, art. 17.

Impuestos Internos, la Superintendencia del Salitre, y las personas o empresas industriales interesadas».

Periódicamente, pues, el Ministerio de Hacienda, por Decreto Supremo fija en dólares, el retorno que debe realizar cada una de las grandes empresas del cobre. Para las empresas salitreras, representadas por la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo, la obligación de retorno al «Cambio Especial» queda fijada anualmente en una suma determinada de dólares por tonelada; el resto es liquidado a varios tipos de cambio. Para los productores de minerales de hierro, la cuota de retorno queda fijada por acuerdo directo entre el Gobierno y la empresa productora.

Finalmente, de acuerdo con el art. 6.° de la Ley 7144, de 5 de Enero de 1942, que crea el Consejo Superior de Defensa Nacional, estas divisas que corresponden al «costo legal de producción» de las grandes empresas mineras y que son compradas por el Banco Central de Chile, pueden ser vendidas por éste a la Caja de Amortización, la que a su vez, las revende al comercio de importación a los tipos de Exportación ($ 25 por dólar) y D.P. ($ 31 por dólar), creando una utilidad, por diferencia de cambio, que es aprovechada, de acuerdo con lo que dispone la ley, para crear recursos al Consejo Superior de Defensa Nacional, a fin de activar la adquisición de equipos y materiales para la defensa y la construcción de obras de defensa nacional.

Las cifras del «costo legal de producción» para la gran industria del cobre, en los últimos 4 años han sido las siguientes:

	Costo Legal de Producción de la Gran Industria del Cobre
1941	US$ 26.057.000
1942	US$ 34.951.963
1943	US$ 43.799.970
1944	US$ 44.730.000

1.°/I/A/1/b Adquisiciones con sus propios cambios

El valor de las adquisiciones con sus propios cambios es un retorno «indirecto» que produce la gran industria minera, ya que, aun cuando no representa un valor en disponibilidades de divisas para el país, indica que, en el conjunto de las importaciones, una suma equivalente ha sido pagada con recursos propios de las compañías, sin constituir un drenaje en las disponibilidades de divisas del país. Se trata, pues, de un retorno indirecto, en forma de mercaderías, equipos, maquinarias, combustibles, etc.

El valor anotado en la Balanza de Pagos de 1944 alcanza a US$ 15.588.695, inferior en US$ 1.467.801 al correspondiente del año 1943. La cifra ha sido tomada de informes enviados por las empresas productoras y cotejada con información de la Superintendencia de Aduanas y del Consejo Nacional de Comercio Exterior.

1.°/I/A/1/c Tributación

Las grandes empresas productoras de cobre están afectas a una variada tributación, cuya incidencia queda expresada en cifras más abajo.

1) Como empresas mineras, quedan afectas al impuesto a la renta en la categoría respectiva (12% de la renta imponible, según Ley 6.457). Como empresas extranjeras quedan afectas a un impuesto adicional de categoría (6% de la renta imponible, según la ley 6.457).

Estos fondos se destinan en su totalidad, de acuerdo con la Ley 5.580, del 31 de Enero de 1935, al servicio de los bonos de la deuda externa pública.

2) De acuerdo con las leyes 7.145 y 7.750, las empresas deben pagar recargos en los mismos impuestos de renta y adicional. La ley 7.145 fijó un recargo

de un 3% en el adicional, y la 7.750 de un 1% para el de categoría, y de otro 1% para el adicional.

El producto de estos recargos forma parte de rentas generales de la nación.

3) De acuerdo con lo dispuesto en la ley 6.334, ampliada por la Ley 6.640, deben pagar un recargo sobre el impuesto a la renta, de un 12% de categoría y un 3% adicional.

El producto de estos recargos queda destinado, por la misma Ley, a financiar la Corporación de Fomento de la Producción y la Corporación de Reconstrucción y Auxilios.

4) De conformidad a lo dispuesto en la ley 7.160, del 21 de Enero de 1942, deben pagar el 71 - ½% de la mayor renta imponible, producto de las utilidades derivadas del alza que experimentaron los precios del cobre en el mercado de Nueva York con motivo de la guerra, sobre una escala de precios que fija la misma ley para los diversos tipos de cobre.

De acuerdo con lo dispuesto en la Ley 7.434, de fecha 17 de Julio de 1943, dichos fondos quedaron destinados a financiar un Plan de Obras Públicas, el que por Ley 8.080, de 30 de Enero de 1945, se completó con una autorización para el Fisco de contratar empréstitos en moneda corriente, hasta por la suma de $ 200.000.000 en el año en curso, y por $ 300.000.000 en cada uno de los años siguientes, hasta 1950.

Detallamos a continuación el rendimiento de cada tipo de tributo para el año 1944:

Rendimiento comparativo de la tributación que afecta a las grandes empresas productoras de cobre

(Cifras en dólares, según Dirección General de Impuestos Internos)

Tributos	Tasa	1941	1942	1943	1944
Ley 6.457. Renta 4.ª Categoría	12%	4.334.728,36	4.819.955,28	4.022.397,90	3.054.051,09
Ley 6.457. Adicional	6%	2.167.727,27	2.410.312,23	2.013.036,94	1.528.134,58
Ley 7.145. Recargo al Adicional	3%		1.205.166,11	1.006.518,48	764.066,30
Ley 7.750. Recargo a Renta 4.ª Categoría	1%				254.504,26
Recargo al Adicional	1%				254.688,76
Ley 6.334. Corporaciones:					
4.ª Categoría	2%	722.498,60	803.325,83	670.399,65	509.008,51
Adicional	3%	1.083.863,64	1.205.156,10	1.006.518,48	764.066,28
Recargo a la 4.ª Categoría	10%	3.612.493,05	4.016.629,41	3.325.125,09	2.545.042,60
Ley 7.160. Impuesto extraordinario. (Representa aproximadamente un 35% de la renta imponible)	35%		2.950.877,47	13.336.609,88	13.119.839,11
Totales		11.921.310,92	17.411.422,43	25.380.606,42	22.793.401,49

La cifra indicada en la Balanza alcanza a la suma de US$ 22.813.365,51, que es el valor que las empresas productoras declaran efectivamente haber pagado en el curso del año, y difiere en US$ 19.967,02 del total de US$ 22.793.401,49 indicado en el cuadro inserto y que corresponde a las cifras de la Dirección General de Impuestos Internos. La diferencia se explica, porque las empresas incluyen en sus declaraciones los valores que corresponden al pago de impuesto a la renta en la 5.ª categoría que afecta a los sueldos que pagan en moneda extranjera a su personal técnico.

1.°/I/A/2 Hierro

Las operaciones de esta partida incluyen, normalmente, los embarques de minerales de hierro efectuados por la Bethlehem Chile Iron Mines Co., una subsidiaria de la Bethlehem Steel Co., de los Estados Unidos, como asimismo los valores de retorno atribuíbles al hierro, tales como el costo de producción (divisas entregadas al Banco Central de Chile), tributos y adquisiciones con cambios propios de la empresa.

La producción se realiza en «El Tofo» y los embarques se hacen por el puerto de Cruz Grande. Estos, sin embargo, no han tenido un flujo continuo. Los embarques comenzaron en 1922 con 250.000 TM. y alcanzaron un máximo de 1.800.000 TM. en 1929, para luego ser suspendidos entre Mayo de 1932 y 1933. Las exportaciones recuperaron su nivel normal gradualmente hasta llegar a 1.702.692 TM. en 1941, siendo nuevamente suspendidas a mediados de 1942. Como en el período 1944, que comprende la Balanza de Pagos, no hubo embarques, sólo se anotan los retornos que la empresa indicada ha realizado por los conceptos arriba especificados.

1.°/I/A/2/a Costo legal de producción.

Las letras giradas a la orden del Banco Central de Chile para cubrir gastos de mantención en el curso del año calendario de 1944 alcanzaron, según información de la empresa a US$ 350.000, de los cuales US$ 50.000 corresponden a gastos extraordinarios, como ser derechos de internación, compras de durmientes, explosivos, etc.

1.°/I/A/2/b Adquisiciones

Según información recibida indirectamente, el total de adquisiciones realizadas con cambios propios por la Bethlehem Chile Iron Mines Company alcanzó en el año 1944 a la cantidad de US$ 148.785.

1.°/I/A/2/c Tributación

Las letras giradas a la orden del Tesorero General de la República para el pago del impuesto a la renta de la Compañía des Hauts Fourneaux, Forges et Acièries du Chili, alcanzan a US$ 45.468,83 en 1944.

1.°/I/A/3/a Salitre. Costo legal de producción

El régimen legal especial vigente para la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo, al igual que para las empresas productoras de cobre, queda definido en el art. 6.°, inciso 2.° de la Ley 5.107, modificado por el art. 17 de la ley 5.185, y en el art. 3.° del DL. 646.

Sin embargo, en atención a que la industria salitrera opera en condiciones de costo menos favorables que la industria del cobre, y que la competencia para esta industria es más aguda, el Gobierno ha interpretado en forma más flexible las disposiciones legales aludidas, exigiendo un retorno al cambio «Especial» ($ 19,37 por US$ 1) que constituye sólo una parte del costo; el resto se liquida al tipo de «Exportación», de «Disponibilidades Propias» y a diversos tipos vigentes en algunos convenios especiales. El último decreto que fija la obligación de retorno al cambio «Especial» es el 4.847 de Hacienda, de fecha 3 de Febrero de 1945, cuyo texto transcribimos a continuación:

Núm. 4.847.—Santiago, 29 de Diciembre de 1944.—Vistos estos antecedentes, lo dispuesto en el Art. 7.° de la Ley N.° 7.145, de 31 de Diciembre de 1941, que modifica el Art. 17 de la Ley N.° 5.185, de 30 de Junio de 1933;

Considerando lo informado por la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo de Chile en nota N.° M. H5/44, de 29 de Diciembre en curso, y por la Superintendencia del Salitre en su oficio confidencial número XI-3-1.026, de fecha 29 de Diciembre de 1944, y teniendo presente:

1.° Que la situación particular de la industria salitrera justifica fijar la cuota de retorno de cambios de la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo de Chile en US$ 1,60 por tonelada de salitre sobre la cantidad que el Directorio de dicha Corporación estime como venta probable para el año salitrero 1944-1945, y

2.° Que el Directorio de dicha Corporación, en sesión de fecha 30 de Junio próximo pasado, acordó fijar en 1.200.000 toneladas la estimación de ventas para el año salitrero 1944-1945,

DECRETO:

Fíjase en US$ 1,60 por tonelada de salitre, sobre una estimación de venta de 1.200.000 toneladas, la suma que la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo de Chile deberá proporcionar a la Tesorería General de la República al tipo de cambio fijado por el N.° 2.° del decreto de Hacienda N.° 2.821, de 31 de Julio de 1942. La suma anterior será puesta a disposición de la Tesorería General de la República durante el curso del presente mes de Diciembre.

Con la entrega de cambios a la Tesorería General de la República, establecida en el párrafo anterior, se dan por cumplidas las obligaciones monetarias de la Corporación, derivadas de las Leyes N.° 5.107 y 5.185, por los cuatro trimestres del año salitrero que termina el 30 de Junio de 1945.

Tómese razón, comuníquese y publíquese.—J. A. RIOS M.—SANTIAGO LABARCA L.

El retorno equivalente del «costo legal», incluyendo las ventas al «Tipo de Exportación» y DP. alcanzó en 1944 a US$ 14.645.807, cifra superior en US$ 520.807 a la correspondiente de 1943.

1.°/I/A/3/b ADQUISICIONES CON SUS PROPIOS CAMBIOS

Las adquisiciones de combustibles, maquinarias, repuestos, etc., y que constituyen un retorno indirecto de la industria salitrera, alcanzaron en 1944 a US$ 4.731.028, cifra inferior en US$ 310.953 a la correspondiente del año 1943.

1.°/I/A/3/c PARTICIPACIÓN FISCAL

De acuerdo con la ley 5.350, del 8 de Enero de 1934, que creó la Corporación de Ventas del Salitre y Yodo (Covensa), dicha institución quedó liberada de todo impuesto; pero en el art. 18 de la misma ley se dispuso que de las utilidades que obtenga la Corporación de Ventas, un 25% neto se destinaría a beneficio fiscal. El destino de esta utilidad, a su vez, quedó definido en la ley 5.580, del 31 de Enero de 1935, que dispuso que estos recursos formarán parte de otros con los cuales la Caja Autónoma de Amortización atenderá el servicio de la deuda externa consolidada del Estado.

La participación fiscal de 1944 alcanzó a US$ 1.789.305, inferior en US$ 570.164 a la de 1943.

A fin de poder precisar mejor la importancia de los aportes que realiza la industria salitrera a la economía del país, señalamos las cifras que corresponden a los últimos 4 años:

APORTE DEL SALITRE A LA ECONOMÍA CHILENA

Según datos de la Covensa

(Valor en US$)

AÑOS	Ventas de divisas	Compras industriales	Participación fiscal	Totales
1938–39	14.600.000	2.809.776	3.190.224	20.600.000
1939–40	15.800.000	3.620.073	3.579.927	23.000.000
1940–41	14.431.844	4.000.000	2.668.155	21.099.999
1941–42	15.266.500	4.702.633	2.940.646	22.909.779
1943 (año calendario).	14.125.000	5.041.981	2.359.469	21.526.450
1944 (año calendario).	14.645.807	4.731.028	1.789.305	21.166.140

1.°/I/B MEDIANA Y PEQUEÑA MINERÍA

El concepto «Mediana y Pequeña minería» creado para caracterizar un núcleo de actividad minera cuyas operaciones en moneda extranjera se presentan bajo modalidades distintas a las ya señaladas para la «Minería grande», comprende la producción de minerales metálicos y no metálicos y, además, la producción de cobre en barras por las empresas Chagres y Naltagua.

Con el propósito de presentar en forma sistemática, las operaciones en moneda extranjera que realizan estos productores y mantener un esquema que haga estas operaciones comparables con las de años anteriores, hemos abierto las siguientes partidas en el grupo:

1, 2 y 3. Operaciones de las US. Commercial Co.

4. Caja de Crédito Minero y otras: Ventas de oro en el exterior; y

5. Otras empresas: Exportaciones directas de minerales.

En tiempos normales, la «Pequeña minería», productora de minerales y concentrados, ha destinado sus producciones a los mercados de Europa, Japón y Estados Unidos. En este último país, los minerales chilenos eran muy estimados por su contenido de sílice, cal y otros elementos que los hacen muy valiosos como fundentes. Las producciones de oro eran destinadas a los Estados Unidos y a los mercados de los países del Atlántico. Las de la minería no metálica encontraban sus mercados en estos últimos países.

Con ocasión de la guerra, y particularmente la participación de Estados Unidos en el conflicto, los mercados de Europa y del Japón se cerraron y la industria se vió amenazada por una seria crisis. Sin embargo no ocurrió así debido a que el Gobierno de los Estados Unidos se embarcó en un programa de adquisiciones en gran escala de recursos estratégicos en el continente, utilizando para ello la Reconstruction Finance Corporation.

De acuerdo con la sección 5, *d* del Acta que aprobó la existencia de la Reconstruction Finance Corporation, se autorizó al Administrador de Préstamos Federales (funcionario que dirige la Institución), para que creara y organizara corporaciones destinadas a ayudar al Gobierno en su programa de defensa. Bajo tal autoridad se crearon las siguientes Corporaciones: Defense Plant Corporation, Defense Supplies Corporation, Rubber Reserve Co., Metals Reserve Co., War Damage Corporation, Petroleum Reserves Co. y la US. Commercial Co. Esta última pasó a absorber posteriormente a algunas de las corporaciones anteriores, como la Metals Reserve Co., por ejemplo. En esta forma la producción y exportación de minerales y concentrados, en el caso de Chile, quedó centralizada en las manos de la Metals Reserve Co., posteriormente US. Commercial Co.

El financiamiento de tales operaciones, como ya se ha indicado, se ha hecho íntegramente por la Metals Reserve Co. (hoy US. Commercial Co.,) la que ha estado adquiriendo la casi totalidad de los minerales para llevarlos a Estados Unidos a medida que la disponibilidad de fletes hacía factible los embarques.

o bien para reducirlos a cobre del tipo blister en las dos fundiciones de Chagres y Naltagua.

Los contratos de compra han sido renovados en repetidas oportunidades, como asimismo se han hecho reajustes periódicos en las tarifas vigentes. El último contrato expiró el 30 de Septiembre de 1945 y con el término del conflicto bélico su renovación parece poco probable. Los efectos de la terminación de este contrato son analizados en el capítulo relativo a «Interpretación de la Balanza de Pagos».

1.°/I/B/1 US. Commercial Co. Valor de los anticipos por compra de minerales

Del monto total de los minerales comprados, y que alcanza a la suma de US$ 10.513.651, indicamos US$ 9.394.043 como el monto de los anticipos efectuados en el período calendario de 1944, ya que son esas divisas las que han afectado el mercado de los cambios.

1.°/I/B/2 US. Commercial Co. Anticipos a las fundiciones de Chagres y Naltagua

La primera de estas fundiciones, ubicada a 55 millas al noroeste de Santiago, pertenece a la Cía. Minière du M'Zaita, controlada por capitalistas franceses. Su capacidad de producción anual de cobre en barras es del orden de las 8.000 TM. del cobre tipo blister. Dicho cobre es sometido posteriormente a una refinación, la que normalmente, en tiempos de paz, se realiza en las instalaciones de la Nichols Copper Co., Laurel Hill, Nueva York.

La fundición de Naltagua, pertenece a la Société des Mines de Cuivre de Naltagua, propiedad de capitales franceses. Su capacidad de producción es análoga a la de Chagres, pero su promedio de producción en los últimos años ha sido de 7.000 TM. de cobre tipo blister.

Durante los años de guerra, la Metals Reserve Co. y posteriormente la US. Commercial Co., han contratado con estas fundiciones la elaboración de cobre en barras del tipo blister sobre la base de aporte de minerales de muy variadas procedencias, recibiendo dichas fundiciones regalías, a razón de US$ 2 por TM. seca de mineral tratado. En el año 1944 le correspondió a la US. Commercial realizar un desembolso total de US$ 1.503.000 por este concepto, cifra que anotamos en el cuadro de la Balanza de Pagos.

1.°/I/B/3 US. Commercial Co. Gastos Varios

La US. Commercial Co. ha invertido en Chile en gastos de administración, cancha, fletes y otros, durante 1944, la suma de US$ 455.247, cifra registrada en la Balanza de Pagos como un item activo.

1.°/I/B/4 Caja de Crédito Minero. Ventas de oro en el exterior.

La posición de la minería aurífera en la Balanza de Pagos es particularmente interesante. El valor de sus exportaciones crea recursos que fortifican la posición de la Balanza de Pagos en períodos críticos, pero cuando dicha Balanza presenta una posición marcadamente favorable, el interés por activar las explotaciones decae, y ello, porque las condiciones de operación en que esta actividad actúa, son un tanto anti-económicas.

En efecto, desde 1914 hasta 1931, la minería del oro atravesó un período depresivo, del que sólo pudo salir gracias al estímulo creado por la devaluación del peso. Asimismo, la oportunidad de obtener préstamos del Gobierno por intermedio de la Caja de Crédito Minero, permitió estimular la reapertura de muchas faenas. El Gobierno mismo, en 1932, participó como productor en un programa de estímulo a la minería del oro, creando la Oficina de Lavaderos de Oro, destinada a formar corrientes alimentadoras de divisas que contribuyeran a mejorar la posición de nuestra Balanza de Pagos, deteriorada en aquellos años de crisis.

Junto a la producción y exportación de oro de minas, en cuya explotación figuran algunas importantes empresas, como Cía. Minera Punitaqui, Cía. Aurífera Rosario, Cía. Minera Bellavista, Cía. Minera de Taltal, Soc. Minera Andacollo, etc., y a la producción de lavaderos de oro, cuya importancia prácticamente ha desaparecido en los últimos años, cabe destacar la del oro exportado en los minerales, barras de cobre, etc.

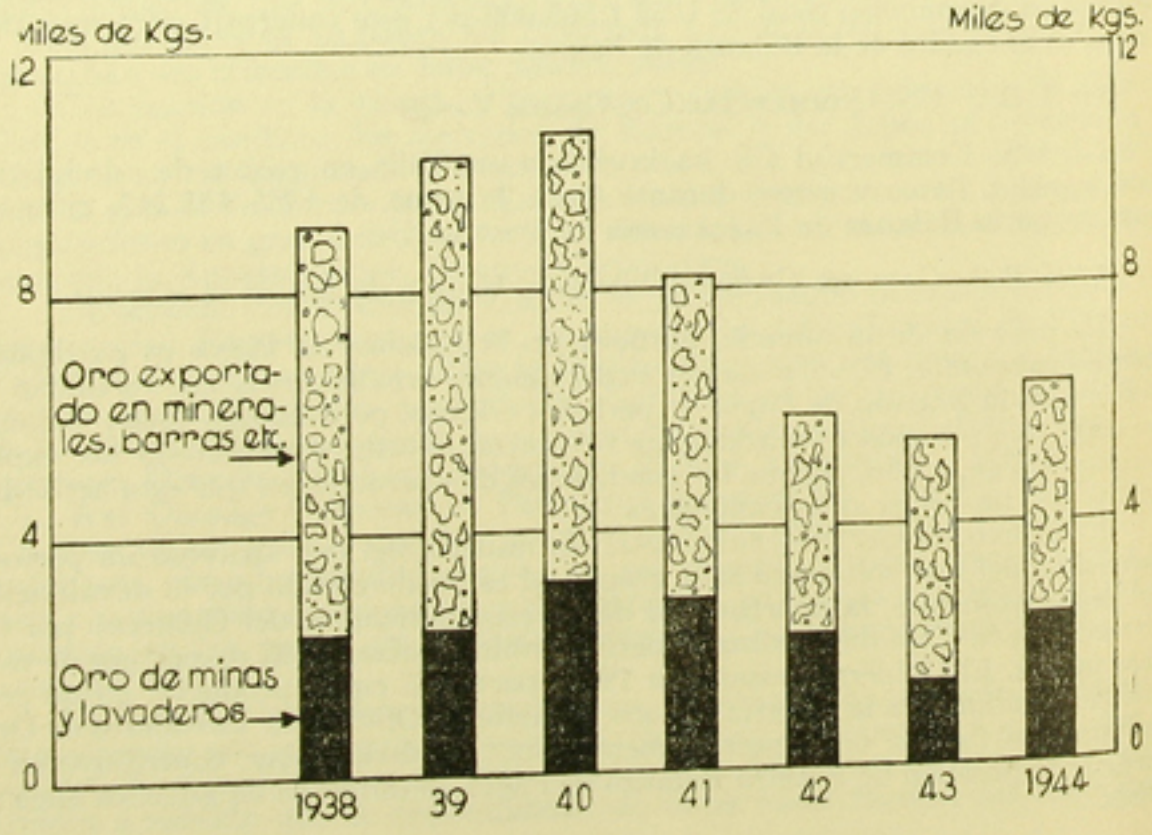
El cuadro y gráfico siguientes destacan la importancia relativa de esta producción en el total.

PRODUCCION DE ORO EN CHILE

(En Kgs. de fino. Datos de la Dirección General de Estadística)

FECHAS	Oro de minas y de lavaderos	En minerales, concentrados, precipitados, etc.	En barras de cobre	Producción total
1935	2.324	4.960	988	8.272
1936	2.178	4.242	1.319	7.739
1937	2.059	4.552	1.871	8.482
1938	2.076	4.666	2.403	9.145
1939	2.404	5.463	2.380	10.247
1940	3.191	4.695	2.547	10.433
1941	2.832	2.324	3.050	8.206
1942	2.235	226	3.355	5.816
1943	1.392	330	3.682	5.404
1944	2.441	595	3.301	6.337

Producción de oro fino



Puede observarse, para los últimos años, que la producción, que había venido declinando desde el año 1941, tuvo una reacción favorable en 1944. Dicho aumento obedeció al mayor rendimiento del grupo del oro de minas y lavaderos. La producción de este grupo comenzó a incrementarse cuando se estableció, a fines de 1943, el comercio libre del oro, justamente con el fin de fomentar y estimular, por medio de los mejores precios que obtendrían los productores, la producción nacional de este metal.

Transcribimos a continuación el texto del Decreto N.° 4.417 del Ministerio de Hacienda, de fecha 28 de Diciembre de 1943, publicado en el Diario Oficial del 6 de Enero de 1944, por el cual se establece el comercio libre del oro metálico y amonedado.

Núm. 4.417.—Santiago, 28 de Diciembre de 1943.—Visto lo dispuesto en el artículo 40 de la ley número 7.747,

DECRETO:

1.° Queda restablecido el comercio libre del oro metálico y amonedado en el país, con la limitación de poder ser exportado únicamente por el Banco Central o por la Caja de Crédito Minero.

2.° La Superintendencia de la Casa de Moneda y Especies Valoradas recibirá libremente para su acuñación las barras o pasta de oro que se le presenten en las condiciones señaladas por la ley monetaria (decreto-ley 606, de 14 de Octubre de 1925).

3.° La Superintendencia procederá a rematar quincenalmente por intermedio de la Bolsa de Comercio de Santiago, el equivalente en oro en moneda acuñada, proveniente de las barras o pasta de oro por ella recibidas, de acuerdo con lo establecido en el artículo anterior.

La entrega de las monedas de oro rematadas se hará por el Banco Central, previo pago del precio en moneda corriente, hecho a la orden de la Superintendencia.

La Bolsa de Comercio cobrará por estas operaciones comisión sólo al comprador, la cual no podrá ser superior a un cuarto por ciento del precio que se obtenga.

La Bolsa podrá efectuar operaciones de oro únicamente de contado.

4.° La Casa de Moneda hará gratuitamente la acuñación cuando el precio por la moneda vendida sea de $ 45 o menos por gramo de oro fino. Si el precio del gramo subiere de $ 45 y no fuere superior a $ 60, se cobrará una tasa por refinación y ensayes equivalente al 30% de la diferencia, y si el precio subiere de $ 60, se cobrará el 50% sobre el exceso.

5.° La Casa de Moneda enterará el valor del oro a sus dueños, según el promedio de precios que hubiere obtenido en el remate correspondiente.

6.° El Banco Central de Chile canjeará monedas de oro de su reverva por barras de oro que le entregue la Superintendencia de la Casa de Moneda.

7.° Los Bancos retirarán de la circulación las monedas limadas o perforadas o cuyo peso esté por debajo del límite de tolerancia legal, y las remitirán para su fundición y reacuñación por cuenta del interesado, a la Superintendencia de la Casa de Moneda, la que las pagará en moneda corriente al precio medio del oro fijado por el último remate, con un descuento correspondiente a su menor peso y al costo de fundición y acuñación.

Tómese razón, comuníquese y publíquese.—J. A. RIOS. M.—ARTURO MATTE L.

De conformidad a lo que dispone el art. 1.° de dicho Decreto, y lo dispuesto en el art. 18 de la Ley 5.107 (Control de Cambios), sólo el Banco Central de Chile y la Caja de Crédito Minero pueden negociar oro metálico y amonedado en el país, razón por la cual en las cifras de exportación anotadas en la Balanza

de Pagos hemos indicado, en lo que a exportación de oro de minas se refiere, sólo las operaciones de exportación efectuadas por dicha Caja.

Según informaciones proporcionadas por la Caja, ésta efectuó durante 1944 exportaciones a Argentina de oro de minas, adquirido a diversos productores, por un total de 917.379,71 gramos, con un valor bruto de Nac$ 5.504.284,26 y un total neto (descontando fletes y gastos) de Nac$ 5.474.384,12, equivalentes a US$ 1.366.954.

Además hay que agregar el oro contenido en los minerales y concentrados exportados a Estados Unidos y que, posteriormente, fué recomprado por Chile.

Estas operaciones constituyen una modalidad un tanto nueva en nuestros negocios de comercio exterior, pues se trata de una recompra de un producto ya exportado, el que, a su vez, ha de ser objeto, a lo menos en parte, de una nueva exportación.

El objeto de obtener ese retorno se debió a que la Metals Reserve Co. no aceptó pagar un mayor precio por el oro que se exportaba a los Estados Unidos. Por esta razón, los productores de oro contenido en minerales y concentrados, quedaban en una situación desfavorable respecto de los productores de minerales y concentrados de cobre, desde el momento que éstos habían obtenido de la Metals Reserve Co. alzas en los precios básicos, de 20 y 10% respectivamente.

Como el Federal Reserve Bank de Nueva York no puede sino vender oro con licencia del Departamento del Tesoro de los Estados Unidos y sólo a gobiernos o bancos centrales extranjeros, entre fines de 1942 y mediados de 1943 se realizó la gestión de conversión de divisas de la procedencia indicada a oro metálico por intermedio del Banco Central de Chile. El 4 de Septiembre quedaron fijadas las bases sobre las cuales se haría la operación, y que son las siguientes:

1.° Los productores de oro contenido en las barras de cobre, minerales y concentrados exportados desde Chile a los Estados Unidos que desearen obtener barras de oro en ese país, deberían centralizar sus peticiones en la Caja de Crédito Minero.

2.° La Caja de Crédito Minero depositaría en el banco de Estados Unidos que indicare el Banco Central de Chile, el valor equivalente en dólares, al oro contenido en barras de cobre, minerales y concentrados de los respectivos productores, estimando el oro al precio oficial en Estados Unidos, de US$ 35 por onza troy.

3.° La Caja entregaría al Banco Central de Chile un certificado expedido por la Metals Reserve Co. que acreditare la cantidad de oro fino contenido en barras de cobre, concentrados y minerales del respectivo productor, oro que debería corresponder a las divisas depositadas por la Caja de Crédito Minero en el banco de Estados Unidos que haya indicado al Banco Central.

4.° El Banco Central, una vez hecho el depósito y en posesión del certificado de la Metals Reserve Co., solicitaría la conversión de estos dólares a oro en los términos y condiciones señalados por el Federal Reserve Bank y por el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos.

5.° Obtenida la conversión a oro de estos dólares, el oro quedaría en custodia («earmarked») en el Federal Reserve Bank, y sería sometido a todos los términos y condiciones fijados en la legislación vigente en Estados Unidos al respecto, a la que se dictare en el futuro, y sin responsabilidad de ninguna especie para el Banco Central de Chile.

6.° La Caja de Crédito Minero daría oportunas instrucciones al Banco Central de Chile para que solicitara del Federal Reserve Bank y del Departamento del Tesoro de los Estados Unidos la movilización de dicho oro, quedando sujeta esta operación a la legislación existente en los Estados Unidos o a la que se disponga en el futuro.

7.° Si las barras de oro, producto de estas operaciones, fueren trasladadas a Chile, de acuerdo con las instrucciones que recibiere el Banco Central de Chile de la Caja de Crédito Minero, estas barras, en conformidad a la legislación chilena vigente, quedarían depositadas en el Banco Central, sin que los produc-

tores pudieren disponer libremente de ellas hasta que una nueva legislación lo permita.

8.° Estas operaciones se realizarían con efecto retroactivo y comprenderían el oro contenido en barras de cobre, concentrados y minerales exportados desde Chile a los Estados Unidos por sus productores, a partir del 1.° de Abril de 1943.

9.° El Banco Central de Chile cobraría a la Caja de Crédito Minero, en cuyas manos se centralizarían todas las operaciones, una comisión ascendente a un cuarto por ciento sobre el valor que ellas alcancen.

10.° Todos los gastos, pagos de impuestos y comisiones, etc. que demandarían estas operaciones, dentro y fuera del país, serían de cuenta de la Caja de Crédito Minero.

En un comienzo, diversas circunstancias impidieron a la Caja de Crédito Minero disponer de los recursos necesarios que le permitieran financiar la operación del retorno del oro. Por esa razón tuvo que convenir con la Caja de Amortización el traspaso de esta operación en las condiciones que se indican a continuación:

1.° La Caja de Amortización pondría a disposición del Banco Central la suma necesaria con el objeto de adquirir del Federal Reserve Bank de Nueva York las cantidades de oro autorizadas por dicho Banco.

2.° El oro así adquirido sería de propiedad de la Caja de Amortización y se trasladaría a Chile siguiendo sus instrucciones para quedar depositado en custodia en el Banco Central de Chile en Santiago, a nombre, cuenta y disposición de esa Caja.

3.° La Caja de Amortización estaría facultada para vender ese oro, si lo estimara conveniente, debiendo para ello tener en cuenta la situación por que atraviesa el mercado del oro en Chile. Asimismo estaría facultada para trasladarlo y venderlo fuera del país, si lo juzgara oportuno.

4.° La Caja de Amortización deduciría del precio en que vendiera este oro, todos los gastos que le hubiera significado su adquisición más los intereses correspondientes. La diferencia entre esas cantidades y el precio que obtuviera la Caja de Amortización con la venta del oro, la entregaría a la Caja de Crédito Minero para que ésta, a su vez, la pusiera a disposición de los productores interesados en esta operación, en conformidad a los derechos que les correspondan y a los convenios vigentes.

En las operaciones correspondientes a 1944, hubo dos importaciones realizadas por la Caja de Amortización, con la autorización del Banco Central de Chile, y para la Caja de Crédito Minero: Una por 2.367.301 gramos que corresponden a la producción del 1.° de Abril al 30 de Septiembre de 1943, y otra de 1.236.639 gramos que corresponden a la producción del 1.° de Octubre de 1943 al 31 de Mayo de 1944. De estas cantidades una cuota importante, de 1.940.489 gramos y 385.954, respectivamente, correspondían a la Cía. Minera Punitaqui S. A.

De estas cantidades, 613.131 gramos, con un costo total de US$ 698.969,34, fueron exportados por la Caja de Amortización para la Caja de Crédito Minero y se obtuvo en su colocación en el exterior un total de US$ 911.019,34, lo que determina una utilidad de US$ 212.050, propiedad de la Caja de Crédito Minero. El resto del oro retornado permanece, en custodia, para la Caja de Amortización, en las bóvedas del Banco Central de Chile.

Para el año 1945 la Caja de Crédito Minero ha realizado gestiones con la Sociedad General de Comercio S. A., con el propósito de que sea ésta la que financie la compra de parte del oro en custodia en el Banco Central de Chile y lo exporte a los mercados del Atlántico, particularmente Argentina.

En condiciones similares se realizó en el período que comprende la Balanza de Pagos, una exportación de 265 kilogramos de oro, propiedad de la Cía. Minera Punitaqui S. A.. cuyo valor de exportación alcanzó a US$ 413.196.

La suma de estos tres rubros de exportación de oro: 1) Oro de minas y lavaderos exportado directamente por la Caja de Crédito Minero, US$ 1.366.954; 2) Exportación de oro contenido en los minerales exportados a Estados Unidos

y retornado por la Caja de Crédito Minero, US$ 911.019; y 3) idem para Punitaqui, US$ 413.196, determinan un total de exportación de oro metálico, en barras y amonedado, de US$ 2.691.169 o sea $ 13.031.986 de 6 d oro, valor que difiere en $ 1.822.524 de 6 d oro del consignado por la estadística de la Aduana. La explicación puede encontrarse en el hecho de que la estadística aduanera anota valores nominales declarados, y nosotros cifras de retornos efectivos.

1.°/I/B/5 Otras empresas

Aun cuando la US. Commercial Co. centralizó la adquisición de la casi totalidad de la producción minera de Chile en estos años de guerra, quedaron excluídos, sin embargo, algunos renglones que tienen importancia en nuestro comercio de exportación, como el azufre, carbón, sales de sodio, sulfato de hierro, sulfato de cobre, etc.

Presentamos aquí una cifra que totaliza el valor de la liquidación de dichas exportaciones, es decir el monto de las divisas que los exportadores han liquidado a través de los bancos comerciales. La información ha sido obtenida de las firmas exportadoras y se ha cotejado con las estadísticas del Consejo Nacional de Comercio Exterior. Los productos que se incluyen son aquellos que la clasificación de dicho Consejo denomina: Grupo 1. Minerales metálicos en bruto y metales; Grupo 2. Minerales no metálicos en bruto o simplemente beneficiados; Grupo 4. Carbones y combustibles minerales.

Es probable que algunos productos, cuya naturaleza no permita una clasificación bien definida en esta partida, se hayan incluído en 1.°/I/B «Valor liquidado de otras exportaciones». Sin embargo, ello no vicia el cálculo de la Balanza misma, pues se trata de la inclusión de los datos en uno u otro grupo. Por ejemplo, las exportaciones de manufactura de cobre, que nosotros hemos incluído bajo 1.°/I/C, para otros es exportación de productos de la minería.

En el curso del año 1944, algunos industriales chilenos (Madeco, etc.) compraron cobre en barras a las empresas norteamericanas para transformarlo en alambres, planchas, etc. y exportar estos productos a países latinoamericanos del Atlántico. Tales exportaciones las hemos considerado como producto de la industria fabril y no de la minería y, por consiguiente, no aparecen en este grupo.

Estas operaciones se hicieron aprovechando el Decreto 957, del Ministerio de Economía y Comercio, de Diciembre de 1943, que fija normas para regularizar el mercado de minerales y concentrados de cobre dentro del país, cuyas disposiciones principales transcribimos a continuación:

1.° Las empresas explotadoras de cobre depositarán en la Caja Autónoma de Amortización el valor en dólares provenientes de la venta de cobre en barras, electrolítico, fire refined, standard o blister, vendido en el mercado nacional para ser elaborado y/o exportado a los países Sud y Centro Americanos.

2.° La Caja Autónoma de Amortización practicará la liquidación de estos dólares a razón de $ 31 m. c. por dólar y destinará $ 19,37 por dólar para las empresas a que se refiere el art. 1.° de este decreto; $ 5,36 por dólar a cumplir con las finalidades de la Ley N.° 7.144 y el saldo lo depositará en el Banco Central, en una cuenta especial que se denominará «Fondos Fomento Minero».

. . . . . .

5.° Este decreto empezará a regir a partir del 1.° de Noviembre de 1943, fecha en que también comenzarán a regir los decretos números 3.885, del 10 de Noviembre, y el número 3.914, del 12 de Noviembre de 1943, del Ministerio de Hacienda.

El ingreso en dólares de las empresas norteamericanas por este concepto, tampoco se ha contabilizado como un renglón activo de la Balanza de Pagos en 1.°/I/A/1/a «Costo legal» por las siguientes razones: Los dólares que las compañías de cobre entregan a la Caja de Amortización, han tenido su origen en los pagos efectuados en dicha moneda por los compradores o manufactureros chilenos de cobre, quienes, a su vez, han adquirido dichos dólares en los bancos comerciales del país. Esta venta de dólares hecha por las compañías de cobre

no afecta, pues, a la Balanza de Pagos, y no forma parte del aporte por concepto de «Costo legal» que dichas compañías hacen al país.

1.°/I/C Valor liquidado de otras exportaciones

Las exportaciones comprendidas en este grupo son todas aquellas no consideradas en los grupos anteriores, de exportación de productos de la grande, mediana y pequeña minería. Queda comprendida en este grupo, pues, la exportación de productos agrícolas, productos ganaderos, productos de la industria fabril, productos de la industria química, etc., etc., cuyo valor absoluto es bajo, pero cuya importancia relativa para las actividades productoras respectivas es innegable, pues se trata de producciones organizadas por nacionales, quienes efectúan un retorno total del producto de sus exportaciones.

La primera importancia, en el conjunto de este grupo, la tienen los productos agrícolas, que representan, en promedio, cerca de un 10% del total de las exportaciones. En él tienen una posición destacada las leguminosas (principalmente lentejas y frejoles); sin embargo, la destrucción de los mercados consumidores europeos, y el déficit de consumo en el país han mermado la posición exportadora de estos productos.

Entre los productos de la ganadería, que ocupan en promedio un 6% del total de las exportaciones, figuran en el primer lugar las lanas, con un 75%, y los cueros, con un 20% del total del grupo. También con motivo de la guerra, la colocación ventajosa de estos productos en los mercados europeos ha sufrido serias dificultades.

Los productos de la industria fabril, cuya participación alcanza a un 4% del total de las exportaciones, está representada especialmente por conservas alimenticias, productos químicos, productos textiles, etc.

La naturaleza del dato publicado en la Balanza de Pagos es la siguiente: Hemos estudiado las cifras estadísticas de los resúmenes de la Superintendencia de Aduanas, las que hemos cotejado con las cuentas llevadas para cada comerciante exportador en el Consejo Nacional de Comercio Exterior. El criterio de clasificación en ambos casos, sin embargo, no es el mismo, de modo que ha sido difícil explicar algunas discrepancias. Parece difícil que las cifras de la Superintendencia de Aduanas, aun cuando tienen un sentido nominal, puedan adolecer de errores, pues todo exportador está obligado a presentar un memorándum de declaración de valores, el que se acompaña a la Póliza de Exportación, y ésta es revisada también por funcionarios del Consejo Nacional de Comercio Exterior. Con todo, hemos utilizado este año, una vez más, las cifras del Consejo Nacional de Comercio Exterior, con exclusión de las que se refieren al movimiento de la cuenta de compensación con el Brasil, que tomamos de la contabilidad de la Sección Compensaciones de este Banco.

1.°/I/D Decreto-Ley 646

Este Decreto-Ley, vigente desde el 26 de Septiembre de 1932, tiene por objeto completar las disposiciones de la Ley 5.107 (De operaciones de Cambios Internacionales), exigiendo a los exportadores que no están comprendidos en el inciso 2.° del artículo 6.° de dicha ley (las grandes empresas mineras), un retorno que fluctúa entre el 1 y el 20%, del producto de sus exportaciones, para ser liquidado en el Banco Central al cambio «Oficial» (hoy «Especial»).

En efecto, el artículo 2.° del Decreto-Ley N.° 646, de 26 de Septiembre de 1932, dispone:

«Artículo 2.° La Comisión de Cambios Internacionales exigirá que una cuota no superior al veinte por ciento (20%) del valor de cada exportación, sea retornada en letras en moneda extranjera, fácil y seguramente cobrables, que se venderán al Banco Central de Chile al cambio oficial.

«La Comisión de Cambios, de acuerdo con el Directorio del Banco Central, fijará el monto de la cuota a que se refiere el inciso precedente, para cada clase

de productos de exportación, atendida su naturaleza. Las determinaciones que al efecto se adopten, se someterán a la aprobación del Presidente de la República. En la misma forma podrán modificarse o eximirse de cuota a determinadas clases de productos.

«No se comprenderán en lo dispuesto por este artículo las exportaciones de salitre, yodo, cobre y hierro, ni el comercio de tránsito».

Dicho Decreto se dictó el 26 de Septiembre de 1932, en medio de una sensible escasez de divisas y a fin de permitir la importación de artículos de primera necesidad, cuya adquisición fué de absoluta urgencia. Se autorizó entonces al Banco Central de Chile para girar hasta $ 10.000.000 contra sus reservas hasta el 31 de Diciembre de ese año, giros que serían cubiertos con los valores de retorno al cambio «Oficial» fijado en el Decreto-Ley en cuestión. Posteriormente, sin embargo, una vez transcurrida esta emergencia, el producto de este Decreto-Ley se destinó a rentas generales de la nación. Actualmente, su rendimiento alcanza a un promedio anual de US$ 2.500.000, destinándose dichos fondos en su casi totalidad al pago de nuestro servicio exterior.

Los porcentajes señalados en el Decreto-Ley aludido han sido modificados en repetidas ocasiones. La última vigente se ha realizado en virtud de los decretos N.os 4.463 y 4.517, del Ministerio de Hacienda, publicados en el Diario Oficial del 22 de Diciembre de 1944. Las cuotas vigentes al 31 de Diciembre de cada año, se publican en las Memorias del Banco Central.

Estos pagos constituyen valores «activos» en nuestra Balanza de Pagos, porque en los valores de «exportación» hemos considerado sólo los valores «liquidados» por los exportadores ante sus bancos comerciales, con exclusión de estas comisiones que los mismos se ven obligados a depositar en el Banco Central de Chile por su equivalente al cambio «Especial».

El valor total de los renglones «activos» de la Sección Exportaciones en el «Comercio Exterior Visible» alcanza a US$ 203.918.299, o sea a $ 987.474.363 de 6 d oro, y difiere, positivamente, en US$ 5.784.195 o sea $ oro 28.009.964 del total de la Aduana. Este mayor valor puede justificarse por una mayor liquidación hecha durante el año 1944 de las exportaciones realizadas en ese año y en el año 1943. En efecto, tal situación se presenta en Valparaíso, en que, según datos proporcionados por la Agencia del CNCE en ese puerto, hubo durante 1944 una mayor «liquidación» que «embarques efectuados». También contribuyen a justificar esta diferencia las cuotas de «Anticipos de la US. Commercial Co.» (Partida 1.°/I/B/1), que corresponden en parte a compras de minerales aún no embarcados.

En períodos normales existe la tendencia a que la diferencia entre las cifras de la Aduana y el CNCE sea negativa, en el sentido de que existe un menor valor de «liquidación» que de «exportación».

En términos absolutos, la cifra de las exportaciones en la Balanza de Pagos de 1944 es considerablemente mayor que la del mismo estudio en 1943. El total de las exportaciones en 1943 alcanzó a US$ 174.429.311, y en 1944 a US$ 203.918.299, y en términos de pesos de 6 d oro, en 1943 a $ 844.979.017 y en 1944 a $ 987.474.363. Conviene repetir una vez más que esta diferencia se explica sólo por el cambio de método a que nos hemos referido más arriba, o sea, por el hecho de que para el año 1944 hemos tomado en consideración, en la exportación de los productos de la gran minería, los valores estadísticos y no, como en 1943, únicamente los valores retornados por las grandes empresas mineras. Si aplicáramos el criterio de retornos al total de las Exportaciones Visibles en el año 1944, éste alcanzaría a US$ 172.988.162, o sea, $ oro 837.695.174, valor ligeramente inferior al de 1943.

1.°/II Importaciones

El conjunto de las internaciones constituye el renglón pasivo más importante, no sólo de este capítulo, sino del conjunto de la Balanza de Pagos. Para determinar los valores de internación que han de figurar en la Balanza de Pa-

gos, es preciso utilizar informaciones estadísticas de naturaleza muy variada, pues se exige un control verificatorio sobre las cifras que no es posible realizar al utilizarse una sola fuente; además es preciso determinar la naturaleza de las transacciones, pues hay algunas que, aun cuando se registran en la estadística, no afectan la Balanza de Pagos, y otras que se omiten en la estadística y, sin embargo, es indispensable incluir en el cálculo de la Balanza misma.

Con el propósito de evaluar la corrección de las estadísticas confeccionadas por la Superintendencia de Aduanas, relativas a nuestro comercio exterior, que son las que posteriormente publica la Dirección General de Estadística en forma de Anuarios del Comercio Exterior, en el presente año hemos hecho un estudio crítico de ellas, y para cuya lectura remitimos al lector al Anexo I. En líneas generales puede decirse que dichas estadísticas son completas y dan una idea exacta del movimiento de valores que se produce en nuestro comercio de internación. La naturaleza misma del servicio aduanero, el que este organismo realice el cobro de los derechos de internación y otros, determina una intervención funcionaria tan completa en la gestión de las internaciones, que los valores que sirven de base en la confección de la estadística de nuestro comercio de internación aparecen como ajustados a la realidad.

Sin embargo, en la Balanza de Pagos, no sólo interesa conocer el movimiento «nominal» de valores, sino también el estado de «pago» de las diversas mercaderías que ingresan al país. Con anterioridad al establecimiento del control de cambios era necesario realizar ajustes por las mercaderías ingresadas al país, pero no pagadas, a lo menos en el período calendario considerado, por las modalidades comerciales de compra de algunas mercaderías. Operaciones a 30, 60 y 90 días eran frecuentes en años normales, anteriores a la crisis de 1930-31; puede aventurarse que en aquellos años no menos de un 50% de las operaciones de internación se realizaban a plazo. Se planteaba, pues, un problema: Si contabilizar el valor efectivo, en aquellos años estimado, de las internaciones, o bien contabilizar el total, según la información de la Aduana y abrir una cuenta acreditiva que justificara el «no pago inmediato» de estas internaciones.

Tales dificultades, prácticamente insuperables en países en los cuales no existe un control de cambios organizado, han sido obviadas en Chile por el establecimiento de esta institución. En los tres últimos años, en que el Banco Central de Chile ha hecho cálculos sistemáticos de la Balanza de Pagos, se ha utilizado el servicio estadístico de la Comisión de Cambios Internacionales (hoy Consejo Nacional de Comercio Exterior).

Es sensible que la estadística del Consejo Nacional de Comercio Exterior de nuestro movimiento «efectivo» de divisas producido en el comercio de internación esté aún en proceso de organizarse, pero ha habido en el período considerado información suficiente para cotejar las estadísticas de la Aduana, que son las que han servido de base a este estudio. En el presente año el proceso de reorganización de la estadística del CNCE se ha acelerado, y en el año próximo podemos estar seguros de contar con estadísticas completas y exactas relativas a nuestro comercio exterior.

Los datos que se presentan en la Balanza de Pagos, relativos a las internaciones, se han clasificado desde un punto de vista muy especial, cual es el de destacar las fuerzas que juegan en nuestro mercado de los cambios. En este sentido, hay internaciones que constituyen un factor de demanda de divisas en el mercado, y otras que no lo son; de ahí se deriva un primer antecedente para justificar el tratamiento adoptado. Así, por ejemplo, destacamos un grupo «A. Valor estadístico de las internaciones», que realiza el comercio de internación chileno con divisas que son proporcionadas por el mercado interno (como producto de exportaciones o retorno de la gran industria minera, o también por renglones invisibles, en el caso de Fondos DP) y además, una parte de las llamadas «Adquisiciones Especiales». Existen, sin embargo, internaciones que tienen un financiamiento propio, como «B. Internaciones de la Corporación de Fomento»; «C. Adquisiciones de las empresas mineras con sus propios cambios» y «D. Adquisiciones Especiales».

La subdivisión de las importaciones en la forma adoptada, también sirve para indicar la tendencia que siguen las internaciones generales, que tienen su financiamiento en los renglones activos del comercio exterior visible, y en parte mínima en algunos renglones invisibles, y aquellas internaciones que, con fines de fomentar la producción, se realizan con cargo a los créditos del Banco de Exportación e Importación de Washington D.C.

Tal es, en líneas generales, la naturaleza de los datos presentados. Con respecto a la interpretación del contenido de esta información, remitimos al lector al Capítulo 4.° de este estudio.

2.° Comercio Exterior Invisible

2.°/I Servicio de mercaderías

Aun cuando los límites que separan transacciones internacionales relativas a mercaderías y servicios no son bien precisos, siguiendo un sano principio, tradicional en materia de metodología aplicada al cálculo de la Balanza de Pagos, hemos empleado este término con el propósito de destacar su importancia como grupo. En efecto, el conjunto de transacciones de mercaderías es conocido comúnmente como Balanza Comercial, y su contenido es de por sí altamente significativo. Asimismo, existe un grupo de transacciones que tienen relación con la cuenta «Capital», es decir que contabiliza el flujo del capital en ambos sentidos, como asimismo del servicio que éste exige (intereses, dividendos, etc.). Entre ambas cuentas tenemos un conjunto variado de transacciones en moneda extranjera cuya naturaleza no se identifica con ninguno de los grupos mencionados, y hace necesaria una clasificación separada. Tales transacciones, clasificadas en el capítulo «Comercio Exterior Invisible», aparecen en la Balanza de Pagos, comenzando con aquellas que están más íntimamente ligadas al movimiento de las mercaderías, como ser fletes, seguros, comisiones, etc., hasta terminar con las Transacciones de Gobierno y Privadas, que tienen una conducta enteramente ajena al movimiento de mercaderías.

2.°/I/A/1 Flete marítimo

Incluímos en la Balanza de Pagos como renglones activos, los ingresos que se originan a barcos chilenos por el transporte de mercaderías chilenas o extranjeras, en tránsito a través del país, como asimismo los ingresos que se relacionan con la internación de mercaderías, ya que, aun cuando esas mercaderías son consideradas CIF, aquella parte de su valor que corresponde al pago de fletes a compañías navieras nacionales, significa un reintegro de dichos valores a la economía nacional; igualmente consideramos como renglón activo todas aquellas entradas que reciben empresas navieras nacionales por el servicio de transportes realizados a otros países, entre centros proveedores y de consumo.

Los renglones pasivos están constituídos, en parte, por pagos directos de fletes hechos a empresas extranjeras no considerados en los valores CIF de las mercaderías internadas, y en parte muy importante por los gastos de las empresas navieras nacionales en el extranjero (derechos de travesía del Canal de Panamá, de tonelaje en puertos extranjeros, de pilotaje, carga, estiba, desestiba, muellaje, compra de combustibles, provisiones de rancho, gastos administrativos de las agencias, etc.).

Hemos anotado en estas partidas también el movimiento de divisas que se produce por el servicio de transporte de pasajeros; ha sido imposible presentar cifras individuales de estas partidas, atendida la naturaleza de la información proporcionada por las principales empresas navieras que realizan servicio internacional: La Cía. Sudamericana de Vapores y la Cía. Interoceánica de Navegación.

Estas dos empresas, durante los años de guerra, han absorbido una parte importante del servicio de fletes y pasajes que realizaban con anterioridad em-

presas navieras extranjeras, y sus aportes a la economía nacional, por estas circunstancias, han ido también aumentando gradualmente. Su participación ha llegado a ser del orden del 50% en el período 1944. La coyuntura favorable provocada por las circunstancias anormales de la guerra tiende, sin embargo, a desaparecer, y ya son varias las líneas extranjeras que ofrecen normalizar su servicio de fletes y pasajes. Así las cosas, han creado un clima de inquietud sobre el porvenir de la marina mercante nacional. Una expresión de tal inquietud es el estudio realizado por la Cía. Sud Americana de Vapores en su última Memoria Anual, y que, a falta de un estudio más completo, transcribimos, por considerarlo de actualidad, en el Anexo II del presente folleto.

2.°/I/A/2 FLETE TERRESTRE

La información estadística contenida en esta partida ha sido proporcionada por el Departamento de Finanzas y Contabilidad de los Ferrocarriles del Estado, empresa que administra dos de los tres ferrocarriles internacionales que Chile tiene en servicio actualmente.

El primero de estos ferrocarriles, el de Arica a la Paz, fué proyectado en el Tratado de Paz y Amistad celebrado entre Bolivia y Chile el 20 de Octubre de 1904; entró en servicio el 13 de Mayo de 1913, y a partir de 1942 el Gobierno lo entregó a los Ferrocarriles del Estado para su administración. En el estudio financiero de este ferrocarril hay dos aspectos que considerar: 1) La explotación económica general, y 2) El aporte de este ferrocarril a la Balanza de Pagos. Desde el primer punto de vista, este ferrocarril arroja pérdidas, que en el año 1944 alcanzaron a $ 26.357.693,41, pérdida que fué absorbida por los Ferrocarriles del Estado. Desde el segundo punto de vista, de la Balanza de Pagos, este ferrocarril produce un ingreso neto equivalente a dólares de US$ 308.582; ello se explica porque la Sección Chilena de dicho Ferrocarril recibe importantes pagos en moneda extranjera (bolivianos y libras esterlinas), en circunstancias que los gastos de explotación, en su mayor parte, se hacen en moneda corriente.

El siguiente ha sido en detalle, el movimiento en moneda extranjera del Ferrocarril de Arica a La Paz en el período 1944 (3).

Ferrocarril de Arica a La Paz (Sección Chilena)

ENTRADAS BRUTAS	Bs.	US$	£
Carga:			
a) Ascendente	22.230.788,44		
b) Descendente	143.682,67	16.890,21	9.283-7-10
	22.374.471,11	16.890,21	9.283-7-10
Otras Entradas	60.499,57		
	22.434.970,68	16.890,21	9.283-7-10
MENOS: Intercambio con FF. CC. bolivianos, impuestos al Gobierno Boliviano, devolución de fletes, asignaciones, etc.	6.428.028,71		
ENTRADAS NETAS	16.006.941,97	16.890,21	9.283-7-10

(3) Información enviada por el Depto. de Finanzas y Contabilidad de los Ferrocarriles del Estado.

A deducir: Invertido en comprar US$ 120.000 a Bs. 42,42 y £ 30.000-0-0 a Bs. 170,32	10.210.000,00	120.000,00	30.000-0-0
ENTRADAS INGRESADAS	5.596.941,97	136.890,21	39.283-7-10
GASTOS			
a) Directos del costo de operaciones:			
Petróleo		112.466,53	
b) Indirectos del costo de operaciones:			
Gastos financieros, en la compra de Dls. y £	110.000,00		
TOTALES	110.000,00	112.466,53	

Operaciones de cambio

Durante el año 1944, se vendieron al Banco Central de Chile £ 30.000-0-0.
Como dato ilustrativo, a continuación se indican los saldos bancarios en monedas extranjeras de este ferrocarril al 31 de Diciembre de 1943 y de 1944:

En Bolivianos:	Año 1943	Año 1944
Banco Nacional de Bolivia. Cta. 1.	Bs. 1.549.576,16	Bs. 8.267.908,60
Banco Nacional de Bolivia. Cta. 2.	637.403,53	1.694.210,85
	Bs. 2.186.979,69	Bs. 9.962.119,45
En dólares norteamericanos:		
National City Bank of New York	US$ 10.186,60	US$ 51.686,33
Banco Popular del Perú - Tacna ..	414,85	1.999,02
	US$ 10.601,45	US$ 53.685,35

Dado el carácter Internacional de este Ferrocarril, es que se produce un resultado negativo en su explotación, ya que las tarifas existentes están en situación muy inferior al costo de explotación.

El Ferrocarril Transandino por Juncal tiene una larga e interesante historia para cuyo conocimiento remitimos al lector al Anexo II de la Balanza de Pagos de Chile correspondiente a 1943.

El Ferrocarril, originalmente concebido por ingenieros chilenos, fué llevado a feliz término por capitalistas ingleses e inaugurado el 5 de Abril de 1910. La existencia de dos administraciones separadas, una en el Pacífico y otra en Buenos Aires, hizo que el ferrocarril no diera los resultados financieros que se esperaban; por este motivo, desde 1923 hasta 1931, se experimentó con un Comité Unido de Administración, el que tampoco dió resultado, debiendo el ferrocarril paralizarse durante la mayor parte de 1932. El 10 de Enero de 1934, a consecuencia de la destrucción de la vía, en territorio argentino, ocurrida por un aluvión, el servicio quedó totalmente paralizado, y en Abril del mismo año la «Chilian Trans-

andine Railways Co. Ltd.», que lo explotaba, resolvió entregar su administración de la Sección Chilena a la Dirección General de los Ferrocarriles del Estado.

En virtud de un Convenio celebrado con el Ferrocarril Transandino Argentino, los trenes del tramo chileno de este ferrocarril han seguido corriendo hasta la Estación Punta de Vacas, hasta Abril de 1944.

Con motivo de la normalización de la línea férrea entre la estación Punta de Vacas a Mendoza, con fecha 22 de dicho mes, se firmó en Buenos Aires un convenio con los FF. CC. del Estado argentinos y la Empresa, por el cual esta última entregó el 8 de Mayo de 1944 el tramo del F. C. Transandino Argentino comprendido entre Frontera y Punta de Vacas, cuya explotación estaba a cargo de la Empresa, en virtud del Convenio celebrado el 1.° de Agosto de 1934.

Según el Art. 17, se conviene en que los fletes totales, de procedencia a destino, sean «pagados» o «a pagar» y, en ese caso, se procederá así: a) Tráfico de Argentina a Chile. Se cobrará en procedencia el flete total en moneda argentina, o en destino la proporción de la Administración (F. C. Transandino Argentino) en moneda argentina y la parte de la Empresa (F.C. Transandino Chileno) en moneda chilena; b) Tráfico de Chile a Argentina. Se cobrará en procedencia en moneda argentina la proporción de la Administración o en destino el flete en moneda argentina.

El Art. 18, dice en una de sus partes: «Por los pasajes vendidos en Chile se cobrará cada proporción en moneda del país correspondiente y los vendidos en la Argentina se cobrarán totalmente en moneda argentina».

De acuerdo con este Convenio, la Oficina de Ajustes de Ferrocarriles con sede en Buenos Aires, procede mensualmente a hacer las liquidaciones respectivas y según los saldos que arrojen éstas, al F. C. Transandino Chileno le corresponde percibir o pagar el saldo acreedor o deudor respectivamente, y en consecuencia, es indispensable mantener depositados los saldos a favor que resultaran para poder responder a posibles saldos en contra.

El balance del movimiento en moneda extranjera para el Sector Frontera-Punta de Vacas para este Ferrocarril por el período comprendido entre e 1.° de Enero de 1944 al 7 de Mayo del mismo año, es el siguiente:

ENTRADAS BRUTAS			m$n	313.824,44
Pasajes	m$n	87.528,80		
Equipajes y Encomiendas		1.744,95		
Carga		44.434,60		
Ganado		170.254,00		
Misceláneas		9.862,09		
GASTOS TOTALES APROXIMADOS			m$n	188.955,82
1.° Directos del costo de operaciones:				
a) Derechos de tránsito de Frontera a Punta de Vacas	m$n	30.502,21		
b) Combustibles y materiales varios		37.930,89		
c) Alquiler 2 locomotoras		11.520,00		
2.° Indirectos del costo de operaciones:				
a) Sueldos y Jornales	m$n	92.343,60		
b) Ley Ferroviaria Argentina		8.802,42		
c) Gastos de Administración General		7.856,70		

A partir del 7 de Mayo de 1944, en cumplimiento al convenio citado, la casi totalidad de nacionales argentinos que se perciben, deben reintegrarse a los

Ferrocarriles del Estado Argentino, quedando las entradas muy reducidas en esta moneda.

Finalmente la Empresa de los Ferrocarriles del Estado realiza importantes transacciones en moneda extranjera que tienen que ver con las adquisiciones de material rodante (locomotoras y carros, aceros para diversos usos, rieles y eclisas, llantas, artículos eléctricos, etc.), y en parte mínima, algunos gastos que corresponden a sueldos y jornales, seguros, reseguros, intereses y gastos generales de agencias en el exterior. Las cifras más importantes de este movimiento, aquellas relativas a adquisiciones, figuran involucradas en el conjunto de las internaciones, y aquellas de otro carácter, en los renglones «invisibles» de la Balanza de Pagos. Atendida la importancia de conjunto de las transacciones de los Ferrocarriles del Estado, hemos incluído en el Anexo III el movimiento que la empresa ha tenido en el año 1944.

La escasez de equipos y materiales ha aumentado considerablemente la demanda de transportes con medios evidentemente precarios, cuyo rendimiento, debido al constante desgaste, es cada año menor. Estas circunstancias han movido a los Ferrocarriles del Estado a realizar gestiones para obtener créditos en el exterior, con el fin de renovar parte de sus equipos; tales gestiones han llegado a un feliz término en 1945. En efecto, a mediados de este año, el Banco de Exportaciones e Importaciones de Washington DC., ha anunciado un crédito por US$ 5.000.000 a los Ferrocarriles del Estado. Este hecho introduce un nuevo factor en el juego de las diversas partidas de la Balanza de Pagos; el servicio de estas obligaciones constituye un factor adicional de demanda de recursos en moneda extranjera.

El tercer ferrocarril internacional que existe en Chile, el Ferrocarril de Antofagasta a Oruro, Bolivia, está en manos de inversionistas ingleses, y según el análisis de las operaciones que realiza el ferrocarril, su financiamiento en el sector chileno se efectúa en moneda corriente; el movimiento de carga hacia la costa, principalmente de productos bolivianos, afecta la Balanza de Pagos de dicho país, pero no la nuestra.

2.°/I/A/3 Fletes y pasajes aéreos

En el presente cálculo hemos resuelto desglosar de las partidas que corresponden a fletes en general y gastos de viajes, aquellos pagos que corresponden a servicios de fletes y pasajes aéreos; nuestro propósito ha sido identificar la magnitud e importancia de las operaciones en moneda extranjera a que da origen este importante servicio, cuyo desarrollo futuro es objeto de las apreciaciones más optimistas.

En la actualidad hay en Chile sólo una empresa extranjera que atiende el tráfico aéreo internacional, la Panagra (Pan American Grace Airways) que opera entre Cristóbal y Buenos Aires, y que está controlada en un 50% por Grace y en un 50% por la Pan American Airways. Esta última opera en las rutas al norte de Cristóbal y en la costa oriental de Sudamérica. Como se sabe, la Línea Aérea Nacional no tiene servicio internacional.

Panagra opera con una apreciable subvención del Gobierno de los Estados Unidos, lo que indica que las entradas por tráfico de pasajeros, carga aérea expresa y correspondencia, no son suficientes para costear los gastos anuales de explotación y servicios de capital.

La política financiera y monetaria seguida en cada país, es la siguiente (4):

1) Se perciben en lo posible en cada país las entradas en moneda legal suficientes para atender los gastos locales;

2) El exceso sobre estos gastos se percibe en dólares a objeto de atender los gastos que tiene en esta moneda la Panagra en general, a saber: a) Por adquisición de aviones, seguros, repuestos en los Estados Unidos; b) por reparaciones y

(4) Información proporcionada por el Sr. Raúl Simón, Vice-Presidente Ejecutivo de Grace y Cía. (Chile).

mantención de aviones, efectuados en Lima; c) por gastos de administración en las oficinas centrales, New York y Lima; d) por transferencia a Pan American Airways de la fracción norte de Cristóbal y norte de Buenos Aires por concepto de pasajes o correo con destino más allá de los límites de Panagra.

En lo que respecta a las operaciones de Panagra en Chile, los fondos percibidos durante 1944 fueron los siguientes:

1. Por pasajes, carga aérea y equipaje	US$ 594.176	$ 18.552.098
2. Por correo aéreo	nada	9.303.532
Total de ingresos	US$ 594.176	$ 27.855.630

Como se explicó anteriormente, las sumas percibidas en moneda chilena se han destinado a atender los gastos en igual moneda en el país. En el curso de cada año la empresa se fija la política de ajustar la proporción necesaria entre ambas monedas, exigiendo pago de pasajes en dólares, o facilitando su pago en moneda corriente, según el caso.

Las remesas efectuadas en 1944 han sido las siguientes:

1. Lo percibido en dólares	US$	594.176
2. Dólares DP adquiridos con el excedente en moneda corriente	US$	200.000
Total remesado	US$	794.176

El total de lo remesado, tanto lo recibido en dólares como los cambios DP producto de la conversión de parte del excedente, ha sido debidamente autorizado por el Consejo Nacional de Comercio Exterior. Es esta cifra la que hemos contabilizado en el Pasivo de esta partida de la Balanza de Pagos.

2.°/I/A/4 Navegación

Esta partida está destinada a indicar los gastos en que incurren los barcos extranjeros al tocar puertos chilenos y, viceversa, los que hagan barcos chilenos que tocan puertos extranjeros; en el primer caso tendríamos renglones activos de nuestra Balanza de Pagos, y en el segundo, renglones pasivos.

Los barcos extranjeros que tocan puertos chilenos deben realizar una serie de gastos, cuyos detalles se especificaron en el Anexo III de la Balanza de Pagos correspondiente a 1943 (5). Los principales son:

1. Gastos de atraque, estiba y desestiba;
2. Gastos de practicaje, tanto en la entrada como en la salida del puerto;
3. Gastos de despacho de la nave (Gobernación Marítima), tanto en la entrada como en la salida;
4. Gastos de remolcadores en el puerto;
5. Comisiones a la agencia;
6. Derechos de hospital (pagos anuales);
7. Contribución de faros y balizas (pagos anuales);
8. Gastos diversos, como derechos consulares, manifiestos, patente sanitaria, etc.

La mayor parte de las líneas de navegación que tienen servicio regular con nuestros puertos, cancelan estos pagos en moneda corriente, con fondos de que sus agencias disponen en el país por otros negocios que ellas realizan. Cuando no ocurra así, tratándose por ejemplo de barcos «tramps», que no tienen representación en el país, los pagos se hacen directamente en divisas, las que se con-

(5) Balanza de Pagos de Chile, año 1943, página 63 y siguientes.

tabilizan como «Fondos D. P.» considerados en la Sección de «Transacciones Privadas».

En lo que se refiere a los renglones pasivos, o sea los gastos en que incurren las empresas de navegación chilenas en el extranjero, ha sido imposible desglosar estas partidas separadamente de la información recibida de las líneas chilenas de navegación que realizan servicio internacional.

Esta partida queda, pues, abierta para futuras investigaciones que nos permitan determinar cuantitativamente la importancia de estas transacciones en el conjunto de la Balanza de Pagos.

2.°/I/A/5 Arriendo de barcos extranjeros

En nuestro cálculo de la Balanza de Pagos correspondiente a 1942, abrimos esta cuenta para contabilizar ciertos pagos en moneda extranjera por el arriendo de buques tanques hecho por la Cía. de Petróleos de Chile, para el acarreo de petróleo desde el Perú y los Estados Unidos al país. Posteriormente el bloqueo submarino alemán a los puertos norteamericanos perdió su intensidad, y, habiéndose normalizado el servicio, tales pagos no han alcanzado significación.

En 1944 hemos mantenido la partida, aun cuando no se han registrado pagos por este concepto.

Conviene sí aclarar aquí la naturaleza de una transacción que afectó varias partidas de la Balanza de Pagos del año 1943. Nos referimos al grupo 1.°/I/E «Venta de Barcos», que el año pasado se indicó con un valor activo de US$ 6.000.000, y que encontró su contra-partida en 4.°/III «Aumento de las Disponibilidades de Particulares».

Al efectuar la venta de sus tres modernas motonaves, «Aconcagua», «Copiapó» e «Imperial» a la War Shipping Administration, la Cía. Sudamericana de Vapores firmó un contrato de fletamento de cuatro buques tipo Hog Island, cuya duración es hasta de dos años después de terminadas las hostilidades. Este arriendo de cuatro unidades de menor andar, pero de mayor tonelaje en total que las tres motonaves, fué contratado como una equivalencia de la capacidad de arrastre en tiempos normales, en los cuales no existe un sistema de convoy.

La transacción parece haber sido altamente beneficiosa para ambas partes. Estados Unidos pudo disponer de tres unidades de alta velocidad que le eran indispensables en las operaciones de guerra, y Chile ha dispuesto de un mayor tonelaje de transporte del orden de las 60.000 toneladas anuales.

Los pagos correspondientes a arriendos de barcos en esta operación figuran en el conjunto de las operaciones de la partida 2.°/I/A/1 «Flete Marítimo», y su desglosamiento no ha sido posible. Mientras tanto, los fondos producto de la venta, que hicimos figurar en la Balanza de Pagos de 1943 como «Disponibilidades de Particulares», están listos para ser invertidos en la adquisición de nuevos barcos, de acuerdo con el compromiso suscrito entre el Gobierno y la empresa al realizarse su transferencia a los Estados Unidos.

2.°/I/A/6 Correos, telégrafos, teléfonos y radio

En el conjunto de transacciones que tienen relación con el servicio postal, telegráfico, cablegráfico y de radio, hay dos grupos que distinguir:

1.°) Las transacciones que realiza el Gobierno a través de la Dirección General de Correos y Telégrafos; y

2.°) Las transacciones de empresas privadas, como la Cía. de Teléfonos de Chile, All American Cables, West Coast Cables, etc.

Con respecto al movimiento en moneda extranjera del Servicio de Correos y Telégrafos del Estado, podemos anotar las siguientes cifras en el año 1944:

Ingresos

Intercambio Radiotelegráfico	US$	1.027,11
Intercambio Telegráfico	»	428,31
Encomiendas Internacionales	»	23.750,83
Giros Internacionales	»	12.950,13
Tránsito de Correspondencia	»	76,10
Vales-respuesta	»	41,80
Intercambio Radiotelegráfico	£	205-13-7
Encomiendas Internacionales	£	499-17-0
Giros Internacionales	£	198- 2-2
Total equivalente a	US$	41.920,30

Egresos

Intercambio Radiotelegráfico	US$	4.476,30
Encomiendas Internacionales	»	705,89
Tránsito de Correspondencia	»	4.000,00
Mantenimiento Oficina Trasbordos de Panamá	»	6.003,21
Transporte Aéreo de Correspondencia	m$n	64.346,23
Mantenimiento Oficina Internacional Montevideo	$ Urug.	1.521,82
Total equivalente a	US$	32.081,40

Conforme a los Acuerdos Internacionales de índole postal que Chile ha ratificado, correspondería a la Dirección General de Correos y Telégrafos contribuir al sostenimiento de la Oficina Internacional de Berna. De acuerdo con lo informado por el servicio respectivo, en el año 1944 no se hicieron pagos directos; la mantención de la Oficina se costeó, en parte, por medio de una compensación con el Correo suizo, el que abonó a la Oficina de Berna, por cuenta de la Dirección General de Correos y Telégrafos, la suma de Francos Oro 8.164,42 (cada franco para estos efectos, tiene una equivalencia de 3,061 por dólar).

Se produce también todos los años un movimiento en los saldos que corresponden al servicio de correos chilenos y a las administraciones extranjeras que, aun cuando no afecta las cifras de la Balanza de Pagos, conviene destacar, porque una acumulación muy grande de saldos negativos tendrá necesariamente, a largo plazo, que liquidarse con el envío correspondiente de fondos en moneda extranjera. Al 31 de Diciembre de 1944 dichos saldos eran lo siguientes:

Saldos favorables a Chile

a) Intercambio Telegráfico	Frs. oro	6.914,60
b) Intercambio Radiotelegráfico	Frs. oro	3.030,17
c) Encomiendas Internacionales	Frs. oro	76.884,11
d) Corresp. Aérea Internacional (no existe)		

Saldos favorables a administraciones extranjeras

a) Intercambio Telegráfico	Frs. oro	2.582,82
b) Intercambio Radiotelegráfico	Frs. oro	251,46
c) Encomiendas Internacionales	Frs. oro	1.907,10
d) Correspondencia Aérea Internacional	m$n	49.526,32

Las operaciones en moneda extranjera que corresponden a empresas particulares, pueden, a su vez, subdividirse en dos tipos: a) Empresas telefónicas, y b) Empresas de radiocomunicaciones.

En el primer tipo de empresas podemos destacar para el año calendario 1944, las siguientes transacciones:

1.	Pago por comunicaciones telefónicas a empresas extranjeras	US$	75.735,53
2.	Pagos a la International Tel. & Tel. Corp. de Nueva York, por servicios financieros, técnicos, y de asesoría (Por los años 1939 a 1942 inclusive)	»	436.058,96
3.	Sueldos de empleados pagados en dólares, de Julio a Diciembre de 1943, y a cuenta del año 1944	»	13.941,04
4.	Pagos por arriendos de circuitos internacionales, del 1.° de Julio de 1943 al 31 de Julio de 1944	»	1.019,33
5.	Reembolso de gastos en Argentina, por la United River Plate Tel. Co. (equivalente de m$n 22.355,95)	»	5.582,00
	Total general	US$	532.336,86

De estas operaciones de empresas telefónicas se excluyen pagos por adquisiciones de materiales, los que figuran en el conjunto de las Internaciones en los renglones visibles de la Balanza de Pagos. Asimismo las empresas telefónicas han remesado dividendos al exterior, cifras que aparecen consignadas en la partida correspondiente del 3er. capítulo «Movimiento de Capitales y su Servicio».

Las empresas del segundo tipo, aquellas que efectúan el servicio de radiocomunicaciones, han realizado también remesas propias de la naturaleza de su servicio, como asimismo algunas utilidades; hemos dado cabida aquí sólo a las primeras y la información recibida de las Cías., como en todos los casos, ha sido cotejada con los antecedentes del Consejo Nacional de Comercio Exterior.

2.°/I/B Servicios de comercio, comisiones, participaciones, etc.

La naturaleza de estas transacciones es algo imprecisa, pues del análisis de las solicitudes presentadas al Consejo Nacional de Comercio Exterior para realizar remesas por este concepto, no se llega a una conclusión definitiva sobre los hábitos de nuestro comercio de exportación e importación, en el sentido de incluir o excluir dichos valores (comisiones, etc.) en la liquidación de los pagos que corresponden a las internaciones. De todos modos, las remesas se han efectuado y el motivo cabe dentro de lo comprendido en este grupo, razón por la cual incluímos dichas cifras en la Balanza de Pagos. La misma observación cabe hacer con respecto a los renglones activos del grupo. En ambos casos la información ha sido recogida del Consejo Nacional de Comercio Exterior y sus Agencias.

Dentro del grupo, las sumas más importantes corresponden a órdenes de pago por comisiones en la colocación de mercaderías chilenas en el Brasil y, viceversa, de mercaderías brasileñas en Chile, cifras que hemos tomado de la Cuenta Compensación con dicho país que se lleva en la Sección respectiva del Banco Central de Chile.

2.°/I/C Servicios de seguros

En este grupo cabe distinguir dos partidas;

2.°/I/C/1 Los seguros directos, y
2.°/I/C/2 Los reseguros

En el primer grupo anotamos los pagos de primas, autorizados por la Superintendencia de Seguros y Sociedades Anónimas y el CNCE y que corresponden a seguros directos sobre riesgos que las empresas nacionales en la actualidad no están en condiciones de asegurar. Así, por ejemplo, las compañías cupríferas y salitreras, como asimismo algunas de navegación, contratan seguros directos sobre el extranjero, contra toda clase de riesgos, cuyos montos las empresas nacionales no tienen capacidad financiera de cubrir.

Sin embargo, desde que se creó en 1927, por la Ley 4.228 la Caja Reaseguradora, el radio de acción de las empresas nacionales se ha extendido considerablemente, en el sentido de que riesgos mayores, que exceden a la capacidad financiera de las empresas, son cubiertos por dicha Caja, la que contrata reseguros sobre el exterior para, a su vez, ponerse a cubierto de estos riesgos. Hoy en día, puede decirse que la mayor parte de los riesgos sobre bienes y personas radicados en Chile son cubiertos por las compañías nacionales, con reseguros en la Caja Reaseguradora.

El monopolio del reseguro por la Caja centraliza en esa institución el movimiento de moneda extranjera que se deriva de esta clase de operaciones y que, en 1944, según informaciones de la misma Caja, ha sido el siguiente:

Divisas solicitadas al Consejo Nacional de Comercio Exterior para cancelar los saldos en moneda chilena a favor de nuestros Reaseguradores:

Pagados s/.Londres	m/cte.	$	8.893.723,65	£	70.148-00-05
» s/.N. York.....	»	»	2.186.308,24	US$	69.788,49

Divisas recibidas de nuestros Reaseguradores en cancelación de saldos a favor de la «Caja», vendidas por intermedio del Consejo Nacional de Comercio Exterior:

De Londres	m/cte.	$	10.264.173,90	£	82.465-05-10

2.°/II Transacciones de Gobierno

La segunda sección del capítulo relativo a «Comercio Exterior Invisible», está destinada a individualizar las operaciones en moneda extranjera que realiza el Estado. Debe tenerse presente que el criterio básico en este análisis es el de contabilizar las transacciones «originales» en moneda extranjera que realiza el Estado directamente con el exterior, pues el Estado, en el transcurso del año calendario, realiza continuamente operaciones en moneda extranjera, directamente o por medio de instituciones como la Caja Autónoma de Amortización o los bancos comerciales y el Banco Central de Chile, pero se trata de operaciones realizadas en el mercado interno con divisas que ya han sido contabilizadas en su génesis en la Balanza de Pagos.

La sección se subdivide en tres grupos principales: A) Representación Diplomática y Consular; B) Gastos de Comisiones de Gobierno; y C) Impuestos recaudados en moneda extranjera.

2.°/II/A Representación Diplomática y Consular

Este grupo representa, en el activo, el conjunto de gastos efectuados en moneda extranjera en el país por el personal de las misiones diplomáticas y consulares acreditadas ante nuestro Gobierno, como asimismo los gastos generales (como arriendo de oficinas, compra de útiles, etc.) en que dichas misiones han incurrido en el normal desempeño de sus funciones. A la inversa, en el pasivo se contabilizan los desembolsos hechos por nuestro Gobierno para mantener sus misiones diplomáticas y consulares acreditadas en el extranjero, inclu-

yendo el pago de sueldos, sobresueldos, expensas de establecimiento, arriendo de oficinas, etc.

Para contabilizar los renglones activos, la Sección de Estadística e Investigaciones Económicas del Banco Central de Chile realizó en el presente año una acabada encuesta entre las diversas misiones diplomáticas y consulares extranjeras, las que, a su vez, respondieron con acuciosidad a dicho cuestionario, proporcionando la información básica que se utilizó en el cálculo. La cifra hubo de ser, sin embargo, completada con estimaciones para los desembolsos de algunas misiones que no contestaron de inmediato al cuestionario y que creyeron oportuno consultar a sus respectivas cancillerías, todo lo cual postergó la oportuna publicación de este estudio. Con todo, el Banco Central se hace un deber agradecer a las misiones diplomáticas y consulares la espléndida cooperación que le prestaron para presentar este año, por primera vez, cifras activas completas sobre estas partidas.

2.°/II/A/1 Servicio Diplomático

Hemos anotado aquí las cifras que corresponden a los pagos de sueldos y sobresueldos fijos del Servicio Diplomático durante 1944, y que alcanzó a US$ 675.006. Dicha cifra es superior en US$ 143.488,28 a la correspondiente de 1943, y ello se explica por la elevación de categoría de un número considerable de las misiones diplomáticas existentes en algunos países latinoamericanos y, además, por la participación de Chile en conferencias internacionales.

2.°/II/A/2 Servicio Consular

Al igual que en la partida anterior, se indican aquí los sueldos y sobresueldos fijos del personal del Servicio Consular de carrera, es decir, de aquel que se paga con cargo al Presupuesto, ya que, como es del dominio público, existe un número importante de cónsules que no son de «profesión», sino de «elección», es decir, que se financian con las retenciones que ellos hacen de sus entradas, producto de la aplicación del Arancel Consular. También, como en el Servicio Diplomático, ha habido algunos aumentos en esta partida, que corresponden a la natural extensión de este servicio en algunos países latinoamericanos. En el año 1944 los pagos alcanzan a US$ 343.890,55.

En lo que respecta a los renglones activos de estas dos partidas, podrá observarse que hemos anotado una sola cifra, de US$ 2.500.000. Ello se debe a que, aun cuando la encuesta enviada a las misiones diplomáticas extranjeras acreditadas en nuestro país fué diseñada con un máximo de detalles, las respuestas no fueron homogéneas, y en la imposibilidad de presentar datos completos por servicio, ha sido necesario presentar una sola partida; el total indicado en parte corresponde a las cifras con que se dió respuesta al cuestionario, y en parte a estimaciones que ha habido que hacer para llenar algunos cuestionarios que no fueron contestados.

2.°/II/A/3 Gastos variables de ambos servicios

Esta partida anota los gastos variables de ambos servicios, el Diplomático y el Consular, correspondientes al año 1944. Dichos gastos han sido menores que los del período correspondiente a 1943, y ello se explica porque hubo menores cambios y traslados en 1944.

En esta partida se incluyen los siguientes ítem: Gratificaciones, Viáticos, Arriendo de Bienes Raíces, Pasajes y Fletes a Empresas Privadas, Gastos Generales de Oficina, Conservación y Reparaciones, Varios e Imprevistos, Adquisiciones, etc., etc. El total correspondiente a 1944 fué de US$ 393.593.

2.°/II/A/4 Ingresos y egresos consulares

Los ingresos consulares son aquellos que derivan de la aplicación del Arancel Consular por los cónsules chilenos en el extranjero en actos en que las leyes de la República exigen su intervención (actos de comercio, algunas acciones civiles, etc.). Tal aplicación se hace indistintamente por los Cónsules de Profesión y Elección, cualquiera que sea la categoría del Consulado en que ellos actúen, sea ésta de Consulado General, Consulado de Profesión, de Elección, Honorario, etc. Los cónsules deben rendir cuenta ante la Cancillería y la Contraloría de sus recaudaciones, pudiendo retener, en los Consulados de Profesión, una suma moderada para gastos de oficina, y en los de Elección hasta US$ 283 mensuales para sueldo del cónsul o de varios cónsules adscritos al Consulado. La cifra indicada en la Balanza de Pagos, de US$ 121.824, representa sólo las recaudaciones netas recibidas en Chile, deducidos los pagos de honorarios y gastos generales realizados con cargo a estos ingresos.

A la inversa, en los egresos consulares hemos tomado las cifras netas de las remesas de recaudaciones consulares hechas por los diversos consulados extranjeros, con la autorización del Consejo Nacional de Comercio Exterior. Estos egresos alcanzaron en 1944 a US$ 63.945.

2.°/II/B Gastos de comisiones de Gobierno

Este grupo indica los gastos de dos tipos de comisiones de Gobierno que no tienen el carácter de permanentes que corresponden a las misiones diplomáticas y a los consulados, aun cuando hoy en día los pagos que se hacen a estas misiones son tanto o más importantes que los que corresponden a las misiones diplomáticas y a los consulados: 1) Las comisiones de las Fuerzas Armadas, y 2) Otras comisiones de Gobierno.

Las cifras correspondientes a 1944, son las siguientes:

1. Comisiones de las Fuerzas Armadas:

a) Subsecretaría de Guerra:

Sueldos	US$	427.759,11
Gastos variables	»	50.041,71
Total	US$	477.800,82

b) Subsecretaría de Marina:

Sueldos	US$	273.302,22
Gastos variables	»	476.727,15
Total	US$	750.029,37

c) Subsecretaría de Aviación:

Sueldos	US$	577.440,63
Gastos variables	»	57.233,73
Total	US$	634.674,36
Total general	US$	1.862.504,55

2. Otras comisiones, incluyendo personal destacado en la compra de equipos, en conformidad a la Ley 7.144, con un total de.. US$ 868.100,00

2.°/II/C Impuestos recaudados en moneda extranjera

La cifra activa de US$ 752.041 correspondiente a 1944, indica el total de ingresos que ha percibido la Tesorería General de la República en moneda extranjera por la aplicación del impuesto a la renta, en sus diversas categorías, y otros, con exclusión de los señalados en 1.°/I/A/1 y 2. El estudio comparativo de las cifras que corresponden a estas partidas, destaca la pequeña importancia que tiene el rendimiento de estos tributos comparados con los que se derivan del cobre.

La cifra indicada ha sido tomada de la totalización de los boletines de ingresos originales en poder de la Sección Exterior de la Tesorería General de la República.

2.°/III Transacciones privadas

Como su nombre lo indica, esta sección tiene por objeto contabilizar el movimiento en moneda extranjera que se produce por operaciones cuya naturaleza no está ligada íntimamente al servicio de mercaderías ni al movimiento de capitales, es decir, operaciones de carácter privado que corresponden a personas e instituciones. Aun cuando los límites que señalan el contenido de la información de estas partidas no son bien precisos, la naturaleza de algunas de las transacciones permite incluirlas en esta sección. Por ejemplo, son representativos del grupo los movimientos de valores por concepto de emigración e inmigración, los movimientos de valores de carácter institucional, los gastos de turistas, los que se derivan de la administración de empresas extranjeras en el país y, viceversa, empresas chilenas en el extranjero, etc.

2.°/III/A Movimiento de valores por concepto de emigración e inmigración

Esta partida tiene en la Balanza de Pagos de otros países una considerable importancia. En Estados Unidos, por ejemplo, donde ha existido una fuerte afluencia de inmigrantes extranjeros, ha sido costumbre el que muchos de éstos, una vez consolidada su situación económica, envíen sumas de auxilio a los familiares de su país de origen; a la inversa, entre los renglones activos de algunos países europeos como Italia, Grecia, etc., figuran en un lugar muy importante las remesas de auxilio recibidas de colonos griegos o italianos en el extranjero.

En Chile esto no ha ocurrido, en parte por el escaso número de inmigrantes recientes, que tengan lazos familiares estrechos con el extranjero, ya que los antiguos, en su mayor parte, ya han roto estos lazos y, en parte tal vez más importante, porque la actividad económica desarrollada por estos inmigrantes no les ha permitido hacer economías suficientes para realizar estas remesas.

Junto a este movimiento, cabe señalar otros rubros que tienen relación con esta partida. En años de guerra se observa la tendencia a que las colonias extranjeras residentes envíen a sus respectivos países el producto de colectas, kermeses, etc., que organizan con el propósito de ayudar a mitigar en sus respectivos países los efectos de la guerra. El aumento de las cifras que corresponden a esta partida en la Balanza de Pagos de Chile de 1944 se explica, en parte, por este hecho.

Finalmente, se incluye dentro de esta partida, la liquidación que se hace en el país, o en el extranjero, de las herencias de residentes extranjeros en el país, o, viceversa, de hilenos en el extranjero, y que produce un flujo de recursos en ambos sentidos.

La información para contabilizar transacciones de esta naturaleza ha sido tomada de las solicitudes presentadas al Consejo Nacional de Comercio Exterior para efectuar remesas al exterior por este capítulo. En los renglones activos no hemos indicado cifra alguna, pues si se realizan ingresos de consideración, ellos, necesariamente, han de contabilizarse en la cuenta «Fondos DP» (grupo

2.°/III/H en la Balanza de Pagos), y si son de menor importancia, sirven para alimentar el mercado extraoficial de divisas, campo que este estudio, por el momento, ha invadido sólo en ciertos aspectos.

La no inclusión de partidas activas puede apoyarse, por otra parte, en el hecho de que no ha habido en los últimos años una corriente inmigratoria importante al país. El pequeño movimiento de refugiados españoles y judíos indica, además, en forma evidente, que se trata de personas de escasos recursos, cuyos ingresos han sido relativamente pequeños. El desarrollo de un plan inmigratorio propuesto por nuestra Cancillería hará que, en los años futuros, estemos atentos al control de movimiento de fondos que pueda producirse por estas corrientes de personas.

2.°/III/B Movimiento de valores de carácter institucional

Este grupo está destinado a contabilizar el movimiento de fondos que realizan «Instituciones» o bien que tenga un sentido «Institucional», como en el caso de gastos que corresponden a becados, etc.

2.°/III/B/1 Instituciones científicas, de beneficencia, etc.

En esta partida hemos incluído en el activo una cifra de US$ 850.000, que corresponde a las ventas de divisas efectuadas durante 1944 por el Departamento Cooperativo Interamericano de Obras de Salubridad, dependiente del Servicio Nacional de Salubridad, para atender los gastos de organización en su campaña de saneamiento de las ciudades. Se ha contabilizado como un ingreso, pues, como se sabe, tales fondos son parte de un total de US$ 6.000.000 que la Fundación Rockefeller de los Estados Unidos ha donado para este efecto.

En el pasivo, se contabilizan las remesas que han sido efectuadas con autorización del CNCE y sus Agencias para atender el pago de cuotas de afiliación a instituciones científicas, de beneficencia, etc.

2.°/III/B/2 Instituciones educacionales

En el activo hemos indicado las cifras que corresponden al movimiento autorizado por el CNCE.

2.°/III/B/3 Gastos de estudiantes extranjeros en el país

En conocimiento de la importancia que tiene Chile como centro educativo en el conjunto de los países latinoamericanos, el Banco Central de Chile realizó una encuesta entre los principales establecimientos de educación secundaria, técnica y universitaria, tanto del Estado como de particulares. Los resultados de la encuesta indican que, aun cuando el número de estudiantes en los diversos establecimientos educacionales es importante, más de 300, el movimiento de fondos que se realiza por este concepto es modesto. Ello se explica porque un número considerable de estos alumnos viene como becados, otros con escasos recursos, debiendo muchos de ellos costearse sus propios estudios.

Hemos indicado en la Balanza de Pagos una cifra activa de US$ 33.776, que es estimativa de lo que los estudiantes extranjeros han gastado en el país.

2.°/III/C Movimiento de valores por concepto de propiedad intelectual, artística y deportiva

Dentro del grupo hay una partida, 2.°/III/C/1, que indica las remesas efectuadas para el pago de derechos de autor, principalmente de traducción de obras de literatura americana, y otra, 2.°/III/C/2, que indica las regalías por cintas cinematográficas de origen extranjero exhibidas en el país.

El número de empresas distribuidoras de películas extranjeras en el país es grande y las modalidades de distribución, en cada caso, son diversas, pero por norma general se establece un pago obligado de participación que fluctúa entre el 25% y el 60% del producto neto de la explotación; sin embargo, el CNCE ha autorizado remesas fijas, a razón de US$ 0,10 por pie de película que se entregue a explotación. Como dichas autorizaciones no cubren a veces la participación fijada entre los productores y distribuidores, a menudo ha sido necesario que el CNCE autorice remesas adicionales, las que se han hecho en este período en que no ha habido escasez de dólares.

Los pagos por regalías cinematográficas alcanzan en 1944 a US$ 677.399.

2.°/III/D Servicios varios

En este grupo destacamos dos tipos de servicios, bajo 2.°/III/D/1 los pagos que corresponden a servicios técnicos de extranjeros en empresas productoras de electricidad, teléfonos, etc., y bajo 2.°/III/D/2 otros servicios cuya naturaleza es menos precisa. Asimismo se incluyen los pagos de sueldos en moneda extranjera al personal de algunas empresas mineras, ganaderas, industriales, etc., con exclusión de aquellos que efectúan las grandes empresas mineras.

2.°/III/E Turismo y gastos de viaje en general

Las partidas activas indican el total aproximado y calculado de las divisas vendidas por turistas y viajeros extranjeros que han visitado el país, de acuerdo con una encuesta que el Banco ha realizado al respecto, entre las diversas agencias de turismo del país. Asimismo se solicitó a la Dirección General de Investigaciones, Departamento de Extranjeros, información relativa al movimiento de pasajeros y turistas entrados y salidos del país, con lo cual se completó la información de las agencias de turismo. Se llegó así a un total activo de US$ 850.000, cifra evidentemente moderada, pero que damos como un mínimo a falta de mayores antecedentes.

Las cifras pasivas, de US$ 4.493.708 corresponden al total de cambios autorizados por el CNCE para viajes, sin identificar la naturaleza del viaje, si es por negocios, turismo, estudio, etc. La cifra es evidentemente alta, y ello es reflejo de un movimiento comercial, disfrazado de turismo, que se ha estado realizando, particularmente entre Chile y Argentina. Las autoridades del CNCE y de la Aduana han tomado cartas en el asunto, y la reglamentación adoptada para esta clase de remesas limitará en el futuro el uso de fondos concedidos por este concepto para fines comerciales.

2.°/III/F Obligaciones de particulares

En nuestros cálculos anteriores hemos señalado algunas partidas que corresponden a la liquidación de saldos de algunos compromisos comerciales congelados, que no fueron liquidados a través del sistema de convenios de clearing que Chile subscribió con sus principales acreedores entre los años 1932 y 36. Tales compromisos han sido totalmente cubiertos al 31 de Diciembre de 1944. Las cifras que se indican en esta partida corresponden más bien a deudas de carácter personal contraídas por diversos motivos, cuyo servicio o liquidación se ha hecho con la autorización del CNCE.

2.°/III/G Gastos de administración de empresas

En estas partidas hay renglones activos, que corresponden a los gastos de administración que efectúan empresas que operan negocios mineros en países vecinos, y partidas pasivas constituídas por los gastos de las oficinas de instituciones chilenas en el extranjero, como los FF. CC. del Estado, la Corporación de Fomento de la Producción, etc.

También ha sido necesario indicar en este grupo una partida nueva, que indica los gastos de las «Grandes empresas mineras» en el extranjero, partida que, junto con las correspondientes de la cuenta capital, contribuyen a justificar la aplicación de fondos del «no retorno» del valor estadístico de nuestras exportaciones de productos de las grandes empresas mineras.

Al comienzo de este estudio hemos indicado que en el presente año se ha cambiado el procedimiento de contabilización de las exportaciones de la gran industria minera (cobre, salitre y hierro) en el sentido de indicar como valores activos los que corresponden al valor nominal de exportación de estos productos, en vez de los valores de retorno; al adoptar tal procedimiento se hace necesaria la corrección de las cifras del pasivo justificando la diferencia no retornada de este valor de exportación. Esta partida indica, pues, una parte de dicho valor, el que corresponde a los gastos de administración y distribución del cobre y salitre.

El detalle de las partidas que corresponden al grupo es el siguiente:

2.°/III/G/1	Corporación de Fomento	US$	316.998
2.°/III/G/2	Ferrocarriles del Estado.....	»	58.331
2.°/III/G/3	Grandes empresas mineras	»	2.665.077

y en el mismo grupo, como partida activa:

2.°/III/G/4	Otras empresas	US$	142.553

correspondiendo estos ingresos a los gastos de oficinas de empresas extranjeras que tienen su sede legal en Chile, como las Cías. de Oploca, Araca, Patiño Mines, Huanchaca, etc. Las compañías indicadas hacen frente a estos gastos con parte del producto de las ventas de materias primas que explotan en el extranjero, de modo que necesariamente deben considerarse como renglones activos de nuestra Balanza de Pagos, pues son recursos que tienen un origen propio, ajeno a otras partidas de la Balanza.

Las empresas aludidas, en las cuales existen algunas inversiones de capitales chilenos, distribuyen también dividendos de las utilidades que realizan, pero estos rubros han sido anotados en la Balanza en la cuenta capital (Ver 3.°/I/B/3).

La información en ambos casos, partidas activas y pasivas, ha sido obtenida de las instituciones y empresas respectivas, y cotejada con los antecedentes en poder del CNCE.

2.°/III/H Fondos DP

Este grupo de fondos de «Disponibilidades Propias», tiene su origen en el depósito que hacen los particulares de sus disponibilidades de moneda extranjera, que no son productos de exportaciones, en el Banco Central de Chile en una cuenta especial.

El antecedente jurídico que determinó la existencia de estas disponibilidades está en la circular N.° 211, de fecha 23 de Marzo de 1936, redactada por la Superintendencia de Bancos y subscrita por la entonces Comisión de Cambios Internacionales y el Banco Central de Chile. En síntesis, esta circular dispone que los particulares residentes en Chile que tengan depósitos o disponibilidades de moneda extranjera en el exterior, pueden disponer totalmente de ellos, aplicándolos a importación de mercaderías o entregándolos a un banco comercial para fines de internación o remesas autorizadas por la Comisión (hoy CNCE), siempre que el banco respectivo los deposite en una cuenta que para este efecto lleva el Banco Central.

La naturaleza de estos fondos puede ser muy variada: Repatriación de capitales fugados en la crisis, transferencia de herencias, etc.

La cifra ha sido obtenida del examen de las cuentas que los diversos bancos comerciales tienen en el Banco Central de Chile sobre esta partida.

3.° Movimiento de Capitales y su Servicio

Nos corresponde ahora señalar la naturaleza de la información contenida en el tercer capítulo que, al igual que los dos anteriores, también tiene una función dinámica, o sea, el «Movimiento de Capitales y su Servicio».

El capítulo de «Movimiento de Capitales y su Servicio» comprende, por definición, un grupo de transacciones con el exterior cuya naturaleza es muy distinta de la de los dos capítulos «Comercio Exterior Visible» y «Comercio Exterior Invisible». Estos últimos registran transacciones que afectan el activo o el pasivo de nuestra Balanza de Pagos y se derivan de operaciones comerciales normales o continuadas; en conjunto producen saldos favorables o desfavorables de acuerdo con la estructura que tenga la Balanza de Pagos. En países de un desarrollo económico avanzado, altamente capitalizados y con grandes inversiones de capitales en el extranjero, lo normal es una posición de saldos negativos en los capítulos «Comercio Exterior Visible» y «Comercio Exterior Invisible». Por el contrario, en países de desarrollo económico incipiente, de Balanza de Pagos de estructura deudora, lo normal, o por lo menos lo conveniente, es que existan saldos favorables en el conjunto de transacciones que comprenden los dos capítulos ya mencionados, que permitan cubrir las obligaciones que se crean para ese país por el uso de capitales extranjeros.

Cuando las transacciones que comprenden los capítulos indicados se ajustan recíprocamente y la Balanza de Pagos presenta una posición de equilibrio, encontramos en ello un indicio de que la evolución económica del país ha sido normal y ordenada. Cuando no sucede así, y se producen saldos favorables o desfavorables, es preciso compensar dichos saldos en el 4.° capítulo de la Balanza «Oro y Numerario». Este último capítulo sólo registra la actividad o pasividad que le imprimen a la Balanza los capítulos anteriores, que, como se ha dicho, desempeñan una función dinámica en la Balanza de Pagos.

En el movimiento de capitales se distinguen aquellos a largo plazo (plazo mayor de un año) y aquellos a corto plazo (plazo inferior a un año). Las transacciones de capital que se realizan entre los diversos países, sin embargo, son tan variadas y complejas, que no siempre es posible aplicar con éxito esta línea divisoria.

Teóricamente se consideran como «movimientos de capitales a largo plazo», aquellos que representan el flujo de inversiones que se genera por diferencias en la rentabilidad de las diversas actividades económicas, la que, a su vez, es producto de la relativa escasez o abundancia de capitales productivos.

En el primer grupo, el de «movimiento de capitales a largo plazo», cabe destacar una subdivisión: 1) Las inversiones directas y 2) las de cartera. Las primeras son aquellas inversiones realizadas por sociedades o empresas extranjeras en forma «directa» en empresas ligadas a la producción (empresas mineras, agrícolas, industriales, de transporte, comerciales, de servicios de utilidad pública, etc.). El rendimiento de los capitales en este tipo de inversiones queda condicionado por la forma en que el ciclo económico afecta la economía del país donde se realizan las inversiones o la del país, o varios países, donde se colocan los productos objeto de explotación por estos capitales. Las inversiones del segundo tipo, de cartera (portfolio), son aquellas hechas en valores mobiliarios (acciones, bonos, debentures, etc.). En estos casos a menudo existe una obligación de rédito fijo, estipulada contractualmente por las partes, y ello crea un factor de rigidez en la Balanza de Pagos del país que recibe los capitales.

El movimiento de capitales a corto plazo tiene un carácter distinto del señalado para las operaciones a largo plazo. Fluye capital a corto plazo entre diversos mercados financieros, no siempre con fines de inversión a procesos productivos o para financiar obras, sino muchas veces, para aprovechar coyunturas favorables en las bolsas de valores, en el mercado de los cambios, o bien para aliviar dificultades transitorias en las finanzas públicas.

La diferencia de rentabilidad de la actividad económica ha sido considerada

por muchos como la causa generadora del flujo de capitales a corto plazo, entre diversos mercados financieros; sin embargo, cabe señalar que tales movimientos no se realizan hoy en día con gran liquidez, pues la existencia del control de cambios en muchos países imposibilita estos movimientos. Más bien podría considerarse como razón fundamental de estos movimientos la inestabilidad económica y política de un país, el anuncio de una modificación de los tipos de cambios, la amenaza de una guerra, etc. Los movimientos de capitales a corto plazo bajo la responsabilidad del Estado han perdido también su importancia, pues las tendencias actuales en materia de finanzas públicas recomiendan el uso del crédito extranjero para fines de reconstrucción o fomento (lo que se consigue con préstamos a largo plazo) y no para equilibrar presupuestos.

Finalmente se han incluído en este capítulo algunas operaciones de carácter financiero, cuyo desarrollo no tiene una tendencia definida, pero que ha sido necesario incluir en este capítulo, pues tienen aquí una más lógica cabida.

Antes de entrar a analizar en detalle el contenido de la información de este capítulo, debemos hacer presente que las cifras de este cálculo no son de naturaleza homogénea a la de los años anteriores, porque se ha incluído, en el presente cálculo, el servicio de capitales de la gran industria minera, para justificar en parte los valores «no retornados» de la exportación de este núcleo de actividad, conforme a lo ya explicado más arriba. Con el propósito de establecer cifras comparables a las de los cálculos anteriores, será necesario, pues, eliminar estos renglones del capítulo.

Además, se ha separado en el presente cálculo, en todas las partidas que corresponden a «Servicio de capitales», el monto de las «Amortizaciones», las que aparecen ahora, en forma más lógica, bajo «Cambio en el estado de las inversiones», tanto en operaciones a largo plazo como a corto plazo. Tales ajustes alteran también la homogeneidad entre las cifras del presente cálculo y las de años anteriores, de modo que para poder realizar comparaciones será necesario reajustar los ítem comprendidos en estas partidas.

Efectuado el reajuste indicado, se obtiene para 1944, por concepto de «Servicio de capitales a largo plazo» un total en dólares de US$ 11.419.637 y en pesos de 6 d oro, un total de $ 68.085.677. Para el «Servicio de capitales a corto plazo» se obtiene un total de US$ 1.813.055 y $ 8.779.719 pesos de 6 d oro. Para el año 1943, en el primer servicio indicamos un total de US$ 5.271.493 y en pesos de 6 d oro $ 25.527.202, y para el segundo un total de US$ 5.734.932 y $ 27.711.410. En esta forma el total de ambos servicios, de US$ 11.006.425 y $ 53.298.612 de 6 d oro para el año 1943, aparece moderadamente superior, con US$ 13.232.692 y $ 76.865.396 de 6 d oro en 1944.

Sin embargo, quizás sea preferible reajustar las Balanzas de Pagos anteriores, en el sentido de incluir en ellas las cifras del valor no retornado de las exportaciones de la gran industria minera, particularmente en lo que corresponde a servicio de capitales. Apoyamos nuestra tesis en la conveniencia que hay en presentar una cifra de servicio de capitales que guarde proporción con el monto de los capitales extranjeros invertidos en el país, pues con ello conseguiremos evidenciar que la rentabilidad de esos capitales en el país es satisfactoria.

La determinación de la calidad de deudor de un país y su calificación como tal, es una de las materias más interesantes a que da origen la Balanza de Pagos, y su valor práctico en el campo de las finanzas internacionales es innegable.

Una forma de hacerlo sería la de comparar la proporción existente entre los pagos por concepto de servicios de capitales a «largo» y «corto plazo» con la posición neta de los saldos de los rubros de «Comercio Exterior Visible e Invisible». Sin embargo, dichos saldos reflejan la estructura de la Balanza de Pagos, que es objeto de alteraciones, muchas veces con el propósito de cumplir con las obligaciones mismas que impone el servicio de capitales.

Parece, pues, más lógico comparar el conjunto de las entradas brutas en los rubros «Comercio Exterior Visible e Invisible» y determinar qué porcentaje de esas entradas se destina a cubrir el servicio de capitales. A esto debiéramos agregar las circunstancias que determinan la capacidad y voluntad del país en

cuestión, para asignar dicho porcentaje al servicio de los capitales extranjeros invertidos en el país (para el estudio del método aplicable, remitimos al lector al Anexo IV).

Los cálculos respectivos aplicados a la Balanza de Pagos de Chile correspondiente a 1944, indican los siguientes resultados:

	Cifras en US$
1. Total de entradas por concepto de «Comercio Exterior Visible e Invisible»	232.738.709
2. Total aplicado a «Servicio de Capitales», a largo y corto plazo	44.162.823
% aplicado a servicio de capitales en el total de ingresos	19%

Los cálculos realizados en otros países, cuyo prestigio como deudores es irreprochable, indican un promedio de 20%. La cifra aludida suele aumentar en años de crisis, cuando los ingresos en los grupos dinámicos de la Balanza de Pagos disminuyen, frente a la obligación relativamente fija de servicio que existe a lo menos en algunas inversiones (la de tipo de cartera, por ejemplo).

El procedimiento aplicado parece indicar que la posición de Chile como país deudor es buena y que la rentabilidad de las inversiones realizadas en Chile es también satisfactoria. Si a esto agregamos la legislación que favorece y protege a las inversiones extranjeras, nadie puede negar el interés que Chile debe despertar a inversionistas extranjeros.

Precisemos aún mejor el significado de las cifras que juegan en estas partidas.

Del total de disponibilidades en moneda extranjera de que ha dispuesto el país, un 19% se aplica al servicio de capitales. Ahora bien, de esta suma, un 72% corresponde al servicio de capitales invertidos en la gran industria minera, y un 28% al servicio de los capitales extranjeros invertidos en forma directa en empresas industriales, comerciales, etc., al servicio de la Deuda Externa Consolidada del Estado, a largo y corto plazo, y de los créditos extendidos por el Export and Import Bank a la Corporación de Fomento de la Producción.

Esta importante participación de la gran industria minera en el total, no debe interpretarse, sin embargo, equivocadamente, pues ella guarda relación con el monto de los capitales invertidos por la industria. Por otra parte, no debe olvidarse que la gran industria minera realiza retornos sustanciales del valor de sus exportaciones. En el año 1944, del valor total de las exportaciones, el cobre, por ejemplo, un 76% correspondió a retornos «directos» e «indirectos», quedando sólo un 24% como valores no retornados. De este total, un 16% correspondió a dividendos; un 7% a reservas y un 1% a gastos de administración en el extranjero. En el salitre, del valor total de la exportación, un 80% aparece retornado al país; el 20% restante se distribuyó en un 11% destinado al servicio de obligaciones financieras y un 9% a gastos de administración, propaganda, distribución, etc.

Bosquejado así el carácter general de la información contenida en este capítulo, indicaremos la naturaleza de la información en detalle. Reservamos para el capítulo relativo a «Interpretación de la Balanza de Pagos», la explicación del juego de las diversas secciones, grupos, partidas e ítem de este capítulo de la Balanza de Pagos.

3.°/I Capitales a largo plazo

La información estadística de esta Sección está contenida en los siguientes grupos:

3.°/I/A Cambio en el estado de las inversiones, en que se reflejan la utilización de los créditos extendidos por el Export and Import Bank de Washington DC. a la Corporación de Fomento a la Producción, y asimismo la amortización de parte de dichos créditos y algunas cifras menores que repre-

ciones no pasan por el control. Estimamos que los cálculos de las cantidades gastadas por esas compañías en materiales importados son demasiado altos. Si el Banco Central pudiera enviarnos un detalle del cálculo por compañías, podríamos indicarle una cifra más exacta a base de ciertos datos en nuestro poder.

Los pagos hechos como anticipo de exportaciones e importaciones chilenas también se han entrado en ambos lados en la cuenta de «Comercio de Mercaderías» bajo 1.°/I/B/b y 1.°/II/D. Nosotros nos inclinaríamos más bien a considerar dichos pagos como movimientos de capital, lo que consideramos como un punto de vista más realista, además de simplificar el procedimiento contable en los años venideros.

5. Comercio Invisible: La partida «Fletes marítimos» representa sólo las ventas de moneda extranjera en el mercado hechas por las principales compañías chilenas de navegación. Por eso, esta partida aparece evaluada en menos de lo que realmente es. No sólo las entradas en moneda extranjera, sino también las en moneda nacional deben incluirse en las entradas por concepto de navegación de un país que registra sus importaciones sobre la base CIF. En realidad, sólo han sido incluídas las entradas netas en moneda extranjera.

Aparentemente no han sido incluídos los cálculos correspondientes a los gastos en que incurren las naves extranjeras en puertos chilenos, excepto en cuanto a las entradas que se incluyen en el ítem 2.°/III/1. En el item 2.°/I/A/5 se mencionan los derechos de puerto e impuestos que dichos barcos deben pagar (sin ninguna otra clase de gastos, tales como de estiba, etc.), pero no se dan cifras. Se dice ahí que esos gastos se pagan en moneda nacional con las entradas generales que esas agencias navieras tienen en moneda nacional. Si esas entradas, que posiblemente provienen del acarreo de importaciones chilenas están ya incluídas en el Pasivo en el valor CIF de estas importaciones, es de importancia que también se haga figurar ese ítem. Sería muy esencial.

La partida «Explotación de barcos daneses» puede envolver cierta duplicación, ya que las ganancias de la Marina Mercante Chilena se han registrado ya bajo el N.° 2.°/I/A/2.

Gastos de empresas extranjeras (ítem 2.°/III/G): Si estas entradas proviniesen de fondos «que ellas obtienen de la venta de sus productos en el exterior», ¿no deberían incluirse bajo exportaciones de mercaderías? Esto estaría de acuerdo con el tratamiento convenido para remesas internas similares de compañías cupríferas.

Devolución de Anticipos (ítem 2.°/III/H): Nuevamente esta clase de transacciones, junto con el primitivo anticipo, debería estar colocada en la sección de movimientos de capital.

6. Movimiento de capital: Aquí, la principal objeción es la inclusión de pagos de intereses que, a nuestro modo de pensar, pertenecen a la cuenta corriente. Esto se refiere a los ítem 3.°/I/B/1/a; 3.°/I/B/2; 3.°/II/B/1 (en parte) y 3.°/II/B/2.

La forma de tratar las exportaciones de minerales hace surgir aquí nuevamente una interrogante, ya que la sección capital no incluye ningún ítem para amortización de los bonos de las dos principales compañías salitreras. Dichas amortizaciones se sacan del producto de las exportaciones que no vuelven a Chile. Sin embargo, cabe anotar que bajo el N.° 3.°/III/A están incluídas ciertas amortizaciones de las compañías salitreras; al parecer estas no son bonos dólares.

« los fondos necesarios para atender al servicio de la deuda externa directa en « Julio de 1931.

«En cuanto a la deuda indirecta, la ley 4.972, de 30 de Julio de 1931, con- « cedió moratoria a las entidades directamente obligadas a su pago, las Muni- « cipalidades, la Empresa de los Ferrocarriles del Estado y la Caja de Crédito « Hipotecario.

«El plazo de esta moratoria, que era de dos años, fué prorrogado posterior- « mente por la ley 5.188, de 5 de Julio de 1933, por otro período de dos años.

«La ley 5.029 había autorizado también a la Caja de Crédito Hipotecario « para suspender los sorteos de letras correspondientes a la amortización de « sus obligaciones en moneda extranjera a largo plazo.

«Finalmente, la ley 5.601, de 14 de Febrero de 1935, prorrogó por otros « cinco años la vigencia de la moratoria, respecto de aquellas obligaciones cuya « responsabilidad hubiere asumido la Caja Autónoma de Amortización, en con- « formidad a la ley 5.580.

«La reanudación del pago de la deuda externa se hizo de acuerdo con las « disposiciones de la ley 5.580».

La citada ley 5.580 establece, en líneas generales, que el 50% de las rentas percibidas en cada año para los efectos del servicio de la deuda externa, debe destinarse al pago de intereses sobre la totalidad de la Deuda Externa, a prorrata de los saldos de bonos que queden en circulación al 31 de Diciembre de cada año; y el 50% restante debe destinarse al rescate de bonos en los mercados extranjeros.

Las rentas mencionadas de la Caja están constituídas por:

1) Las utilidades del Fisco en la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo de Chile;

2) El impuesto a la renta de cuarta categoría y adicional de las empresas del cobre (excluyendo fondos para Corporaciones);

3) Las cuotas sobre los derechos al petróleo internado para la industria salitrera; y

4) Las cuotas sobre los derechos al petróleo internado para las empresas del cobre.

Durante el año 1944, la Caja ha tenido los siguientes ingresos para atender al servicio de la Deuda Externa en la forma prescrita por la ley 5.580:

Utilidades de la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo de Chile	US$	1.729.015,84
Impuesto a la renta de Cuarta Categoría y Adicional de las Empresas del cobre	»	4.712.672,16
Cuota sobre los derechos al petróleo internado para la Industria Salitrera (Art. 7.° de la Ley N.° 6.155, de 6 de Enero de 1938)	»	60.289,54
Cuota sobre los derechos al petróleo internado para las Empresas del cobre (Art. 7 de la Ley N.° 6.155, de 6 de Enero de 1938)	»	122.781,10
Total	US$	6.624.758,64

Por la presión de circunstancias de emergencia accidentales, entre las cuales cabe destacar el terremoto de Chillán en 1939, el rescate de los bonos no se ha realizado, aplicando íntegramente para este efecto el 50% de los ingresos que contemplaba la ley 5.580. Los fondos destinados a este fin, que no se habían aplicado al rescate, sumaban al 31 de Diciembre de 1944 US$ 24.745.171,54. La mayor parte de estos fondos había sido destinada a incrementar los recursos de la Corporación de Reconstrucción y Auxilio (US$ 23.012.929,59).

3.°/I/A/4 Liquidación de valores por extranjeros y compra de valores en el extranjero por los mismos

Esta cifra pasiva indica el monto de las remesas autorizadas por el Consejo Nacional de Comercio Exterior y hechas por extranjeros residentes en el país que han cambiado de residencia (caso de hombres de negocios, enfermeras, etc.) por razones particulares, entre las cuales cabe destacar el conflicto bélico. Los fondos enviados corresponden en parte a ventas de propiedades, cuentas bancarias que se cerraron, etc. También se incluyen en esta partida las inversiones hechas por extranjeros residentes en Chile en bonos de guerra y otros valores extranjeros, previa autorización del Consejo Nacional de Comercio Exterior.

3.°/I/B Servicio de capitales «a largo plazo»

En este grupo se comprenden las partidas de la cuenta capital que juegan en forma más decisiva en nuestra Balanza de Pagos. En efecto, aquí hace presión en el pasivo de nuestra Balanza el servicio de nuestras principales obligaciones con el exterior: Las deudas contraídas por la Corporación de Fomento en el Eximbank, la Deuda Externa consolidada del Estado y el servicio de los capitales directos, particularmente las utilidades de las grandes empresas mineras.

3.°/I/B/1 Servicio de las deudas de la Corporación de Fomento

Para señalar el monto de este servicio, que en 1944 alcanza a US$475.952, hemos utilizado la información que nos ha proporcionado el Departamento de Finanzas de la Corporación de Fomento. El estudio de la forma en que se han contratado los créditos en el Eximbank por la Corporación, queda analizado en el capítulo cuarto.

3.°/I/B/2 Servicio de las deudas del Estado «a largo plazo»

En el cálculo de la Balanza de Pagos correspondiente a 1943, hemos destacado la evolución de nuestra deuda pública, como asimismo la experiencia que hemos tenido como deudor fiscal; se ha señalado también el mecanismo por el cual se sirven actualmente dichas deudas.

De conformidad a la ley 5.580, del 31 de Diciembre de 1935, el 50% de las rentas que se perciben por la aplicación de esta ley, debe destinarse al pago de anualidades de intereses por la totalidad de la Deuda Externa, a prorrata de los saldos que queden en circulación el 31 de Diciembre de cada año, después de deducir de los saldos del año anterior los bonos rescatados con cargo al 50% restante de los ingresos.

Los fondos aplicados en 1944 al pago de los intereses alcanzan, en dólares, a US$ 3.314.673; a esta cifra hemos agregado la que corresponde a gastos propios de la ley 5.580, y que alcanzan a US$ 54.567. El total de servicio de las deudas del Estado a largo plazo alcanza, pues, a US$ 3.369.240. La mayor parte de este servicio se ha aplicado a saldos de cuentas en libras esterlinas y dólares americanos; US$ 1.257.901,10 se pagaron en intereses por los saldos de deudas en libras esterlinas y US$ 1.769.094,70 por el saldo de deudas en dólares, correspondiendo el resto, US$ 287.676,87 al pago de intereses sobre deudas en francos suizos.

3.°/I/B/3 Servicio de los capitales privados invertidos en el país en forma directa

En nuestros cálculos anteriores (7) hemos destacado la importancia de los capitales invertidos en el país en forma directa, y hemos dado al efecto algunas cifras, que contínuamente hemos estado atentos a completar y mejorar.

(7) Banco Central de Chile, Balanza de Pagos, años 1942 y 1943.

En las partidas de servicio de capitales invertidos en el país en forma directa se señalan tres grupos de cifras.

3.°/I/B/3/a Utilidades de las grandes empresas mineras

Conforme al criterio adoptado en este estudio, la denominación «Grandes Empresas Mineras» incluye las empresas que explotan el salitre, las empresas productoras de minerales de hierro y las tres grandes empresas norteamericanas productoras de cobre en barras.

Aquí se indica el servicio de capitales que corresponde a este grupo. En cuanto al salitre, se indica el servicio de las obligaciones financieras que corresponde a las empresas que integran la Covensa. En cuanto al cobre, las utilidades repartidas (dividendos) corresponden a las tres grandes empresas productoras (Chile Exploration Co., Andes Copper Mining Co. y Braden Copper Co.). Debido a la casi total paralización de las actividades de «El Tofo», no hubo utilidades para la Bethlehem Chile Iron Mines Co. durante 1944.

La información presentada en la Balanza es el producto del estudio de los balances que las empresas presentan a sus accionistas en Nueva York, de los presentados a la Dirección General de Impuestos Internos para fines tributarios y de la consulta directa realizada a las firmas productoras. Cabe destacar que la complejidad de este análisis y la naturaleza «confidencial» con que fué obtenida la información, impiden realizar una mayor exposición sobre el contenido de este ítem.

3.°/I/B/3/b Reservas para agotamiento de minas y contingencias de las grandes empresas productoras de cobre

Conforme a una práctica que es usual en esta clase de actividades, las empresas norteamericanas que explotan el cobre en Chile mantienen una parte de sus utilidades como reservas para contingencias y para cubrir el desgaste de las minas. Las cifras indicadas representan el monto de las utilidades «no repartidas» que dichas empresas han destinado al incremento de sus reservas para agotamiento de las minas («Depletion») y contingencias.

3.°/I/B/3/c Utilidades de otras empresas

Este ítem comprende las utilidades remesadas, con autorización del CNCE, por otras empresas extranjeras que han invertido capital en el país en forma directa, en empresas fabriles, de transporte, comerciales, etc. A título de ejemplo podríamos mencionar las inversiones de W. R. Grace & Co., la American and Foreign Power Co., la International Telephone & Telegraph Co., Ford Motors, R.C.A. Victor, Dupont, etc.

3.°/II Movimiento de capitales «a corto plazo»

El movimiento de capitales «a corto plazo» se define, no tanto por el plazo exacto de la inversión, como por el móvil que genera dichos movimientos. Es común clasificar en esta sección los capitales que se mueven entre los diversos mercados en busca de inversiones lucrativas, en valores bursátiles, o aquellos que buscan protección contra la desvalorización de una moneda, o los que huyen al extranjero a consecuencia de la inestabilidad política de un país.

También se suelen contabilizar en estas partidas movimientos de fondos originalmente conceptuados «a corto plazo», pero los cuales posteriormente pasan a constituir obligaciones a largo plazo, porque circunstancias especiales así lo determinan. Tal es la situación de nuestra deuda del Estado «a corto plazo», contratada originalmente (1927 a 1929) a plazos cortos, pero que, por diversas circunstancias, se ha convertido en una deuda «a largo plazo».

Lo que interesa en todo caso es el móvil que genera el movimiento, y es desde este punto de vista que hemos hecho la separación en las diversas transacciones que registramos en el capítulo «Movimiento de Capitales y su Servicio».

3.°/II/A Cambio en el estado de las inversiones «a corto plazo»

En el cálculo de la Balanza de Pagos indicamos bajo este grupo el valor real pagado por el rescate realizado de US$ 6.258.017,06 nominales de la deuda externa a corto plazo.

3.°/II/B Servicio de capitales «a corto plazo»

La cifra que se incluye en la Balanza de Pagos corresponde al pago efectivo realizado en moneda extranjera durante 1944, tanto de intereses como amortizaciones, en la deuda externa «a corto plazo», incluyendo comisiones. Desgraciadamente, la Caja de Amortización no nos ha podido indicar separadamente los montos que corresponden a amortizaciones y a intereses y comisiones.

3.°/III Otras operaciones financieras

Esta sección contabiliza un conjunto de transacciones que no tienen continuidad ni el mismo grado de permanencia de las transacciones registradas en los otros grupos del capítulo «Movimiento de Capitales y su Servicio». Sin embargo, por el monto de las cifras, podrá observarse que su inclusión es necesaria para no deformar la naturaleza de otras transacciones anotadas en otras partidas de la Balanza de Pagos.

3.°/III/A Créditos para cubrir adquisiciones especiales

La cifra activa de US$ 7.878.900 es la contrapartida parcial de la cifra de US$ 8.207.642 de 1.°/II/D «Adquisiciones Especiales».

3.°/III/B Servicio de deudas privadas

Este grupo indica el servicio de deudas comerciales privadas hechas en forma autorizada por el CNCE. Han existido en cada caso antecedentes suficientes en poder del CNCE para justificar la inclusión de estas transacciones en este grupo. En años anteriores habíamos clasificado algunas transacciones de esta naturaleza bajo «Obligaciones de Particulares» en el grupo «Transacciones Privadas» del capítulo 2.° «Comercio Exterior Invisible»; pero tratándose de movimiento de fondos motivados por razones de índole financiera, es evidente que su inclusión en la cuenta «Capital» es más lógica.

3.°/III/C Otras remesas financieras

Al igual que en el grupo anterior, la naturaleza de las solicitudes presentadas al CNCE permite separar este grupo de transacciones, cuyo carácter misceláneo impide realizar una mejor contabilización dentro de las partidas ya existentes en la Balanza de Pagos.

4.° Oro y Numerario

En la metodología aplicada a los cálculos de la Balanza de Pagos de Chile en los años 1942 y 1943, hemos señalado que los saldos compensadores «controlables» pueden encontrarse en tres tipos de depositarios bien definidos:

1. Los bancos comerciales,
2. El Banco Central de Chile, y
3. Los particulares.

Dado el carácter actual de nuestra organización y legislación bancaria, el reflejo de saldos de estos tres grupos aparece como representativo de la posición de nuestra Balanza de Pagos en general, pues no existe la posibilidad de que otros saldos no controlados de alguna importancia hayan quedado en manos de particulares, salvo los consignados en la partida correspondiente de este capítulo. Sólo las operaciones del mercado «extraoficial» quedarían excluídas de este control de «disponibilidades» o «compromisos», pero como tales partidas no constituyen sino una parte insignificante del total, su no inclusión en las partidas «compensadoras» alterará sólo en mínima parte la posición efectiva de la Balanza de Pagos.

4.°/I Bancos comerciales

En esta sección se incluye la disminución de la posición activa de las cuentas en moneda extranjera contenidas en el balance general resumido de los bancos comerciales, al 31 de Diciembre de 1943 y al 31 de Diciembre de 1944. En dicho balance general se han considerado, en el activo: Los depósitos en el exterior: *a*) en bancos y corresponsales; *b*) en oficinas de los mismos bancos, y los deudores por cartas de créditos y créditos simples o documentarios. En el pasivo: Lo adeudado al exterior: *a*) a bancos y corresponsales y *b*) a otras oficinas de los mismos bancos, como asimismo las cartas de crédito, créditos simples o documentarios.

Esta sección registra una disminución de US$ 3.003.697 entre 1943 y 1944, comparado con un aumento de US$ 2.853.061 ocurrido entre 1942 y 1943. El movimiento de saldos de esta sección generalmente es moderado, y ello se explica por la limitación que existe para que los bancos comerciales, dentro de nuestra legislación de cambios vigente, puedan acumular grandes saldos en moneda extranjera.

4.°/II Banco Central de Chile

En cálculos anteriores hemos señalado la importancia de las partidas que comprenden esta sección como cuentas compensadoras de la Balanza de Pagos. En efecto, los aumentos de la «Antigua Reserva», «Nueva Reserva» y las «Disponibilidades por Cuenta de Terceros» en el Banco Central, reflejan en su casi totalidad la posición activa o pasiva de nuestra Balanza de Pagos. Esto se debe a que, por una parte, como ya se ha dicho, los deudores comerciales, dentro de nuestra legislación de cambios, no pueden acumular grandes reservas en moneda extranjera por cuenta de terceros, pues, como operan como mandatarios de los tenedores de cambios, dichas acumulaciones necesariamente deben corresponder a cantidades consideradas normales en el desarrollo de los negocios que a éstos corresponde. Por otra parte, la sección III «Disponibilidades de Particulares», en que se registran los aumentos de disponibilidades que corresponden a algunas instituciones, como la Caja Autónoma de Amortización, Corporación de Fomento, Ferrocarriles del Estado, etc., y algunas empresas particulares, como la Cía. Sud Americana de Vapores, no registra normalmente grandes fluctuaciones, pues no es el propósito de estas instituciones acumular fondos ociosos en el extranjero.

El Banco Central es, pues, en última instancia, el depositario de la mayor parte de las reservas acumuladas como producto de los saldos activos que ha presentado nuestra Balanza de Pagos en los últimos años.

4.°/II/A Antigua reserva oro

Este grupo experimentó un ligero incremento como producto de las comisiones del ½% que cobra el Banco en las operaciones de oro y giros sobre el exterior, en virtud de la autorización que le confiere la ley N.° 5.107, de Abril de 1932 (Ley de Control de Cambios). Dicho aumento corresponde a $ 926.719

de 6 peniques oro o US$ 191.372, cantidad que convertida a oro metálico eleva esta reserva a 27.633 kilogramos de oro fino, que se encuentra en su totalidad depositada en las bóvedas del Banco Central de Chile.

4.°/II/B NUEVA RESERVA

Esta reserva es el producto de la aplicación de las disposiciones legales contenidas en el inciso 1.° del artículo 30 de la Ley 7.200, de fecha 21 de Julio de 1942, que autorizó al Banco Central de Chile para comprar y vender divisas a los precios que fije su Directorio, previa autorización del Presidente de la República. Los actuales tipos de cambio fueron fijados por el Decreto del Ministerio de Hacienda N.° 2.822, publicado en el Diario Oficial del 8 de Agosto de 1942, en $ 25 y $ 25,10 por dólar, comprador y vendedor, respectivamente, en el tipo denominado de «Exportación», y en $ 31 y $ 31,10 por dólar, comprador y vendedor, respectivamente, en el tipo denominado de «Disponibilidades Propias».

Esta facultad legal le ha permitido al Banco incrementar apreciablemente sus rubros activos, absorbiendo gran parte de divisas de todo orden, y especialmente aquellas que tienen su orígen en las compañías de cobre, que no encuentran colocación en el mercado. El Banco ha seguido la política de ir convirtiendo gradualmente dichas divisas a oro, el que se ha depositado en custodia (earmarked) en el Federal Reserve Bank de Nueva York, depositario de fondos de la misma naturaleza de casi todos los países latinoamericanos.

El aumento producido entre el 31 de Diciembre de 1943 y el 31 de Diciembre de 1944 en el ítem «Oro» de la Nueva Reserva, alcanza a la suma de US$ 556.422, o sea $ 2.694.474 de 6 d oro.

El ítem «Divisas» en el rubro «Nueva Reserva» indica una disminución neta de las disponibilidades en la moneda extranjera adquirida por el Banco Central de Chile en conformidad a la Ley 7.200, que alcanza a la suma de US$ 146.744 o 710.608 pesos de 6 d oro.

4.°/II/C El grupo «Disponibilidades por Cuenta de Terceros» representa algunas operaciones de cambio realizadas por el Banco en calidad de intermediario, de acuerdo con las disposiciones del Decreto-Ley 646 y del artículo 6.° de la Ley N.° 7.144. El Decreto-Ley N.° 646, dictado el 26 de Septiembre de 1932, establece que una cuota no superior al 20% del valor de cada exportación de productos o mercaderías, con excepción del salitre, yodo, cobre y hierro, debe venderse al Banco Central de Chile al cambio «Oficial» (hoy «Especial»), que representa una cotización de $ 19,37 por dólar americano. Este porcentaje, que es variable, fluctúa entre el 1% y el 20% del valor de la exportación, ingresa a arcas fiscales y se utiliza principalmente en el pago de nuestro servicio diplomático, gastos de misiones militares en el extranjero, etc., etc. Su rendimiento normal es del orden de los US$ 2.500.000 a US$ 3.000.000 anuales.

De acuerdo con la Ley N.° 7.144, de 5 de Enero de 1942, (antes Ley 6.159, «Ley Reservada»), se autoriza a la Caja Autónoma de Amortización de la Deuda Pública para comprar, por cuenta del Fisco, al Banco Central de Chile, y éste último para vender a aquélla, los cambios internacionales que el Banco Central adquiera como consecuencia de lo dispuesto en los incisos 2 y 3 del Art. 6.° de la Ley N.° 5.107, de 19 de Abril de 1932, y en el art. 17 de la Ley N.° 5.185, de 30 de Junio de 1933. Las disposiciones legales pertinentes se han aplicado a la industria del cobre y hierro y representan el monto de las divisas que estas industrias han vendido para satisfacer sus necesidades de moneda corriente que cubren algunos elementos del costo directo, a saber, sueldos y salarios, víveres, materias primas nacionales, fletes, etc. El total de dólares que los industriales mencionados han vendido al Banco Central al tipo de cambio «Especial» de $ 19,37 por dólar, llegó a US$34.951.963 en 1942, a US$43.799.970 en 1943 y a US$ 44.730.000 en 1944.

Dada la importancia que estas divisas tienen para nuestra economía nacional, incluímos un cuadro estadístico de la Memoria del Banco Central de Chile correpsondiente a 1944, que indica las compras de cambios internacionales efectuadas por cuenta de terceros desde 1932. Las divisas y el oro considerados en el cuadro se han convertido, para facilitar la comparación, a una paridad uniforme de 6 d oro. Como lo revela el cuadro, durante 1943 y 1944, el Banco no ha comprado oro por cuenta de terceros.

Año	Divisas	Oro	Total
	(En miles de pesos de 6 d oro)		
1932	85.009,1	12.764,4	97.773,5
1933	25.756,9	14.929,0	40.685,9
1934	64.245,0	29.361,1	93.606,1
1935	61.534,9	7.156,2	68.691,1
1936	62.290,0	5.920,5	68.210,5
1937	105.049,7	13.984,8	119.034,5
1938	115.487,9	11.604,6	127.092,5
1939	102.902,8	12.225,5	115.128,3
1940	114.255,4	17.577,7	131.833,1
1941	143.250,1	15.445,4	158.695,5
1942	182.109,6	6.435,8	188.545,4
1943	226.526,2	—	226.526,2
1944	230.013,0	—	230.013,0

4.°/III Disponibilidades de particulares

Indicamos la disminución que se ha producido en el saldo de disponibilidades que tienen algunas instituciones y empresas en el extranjero, y que en el año 1944 alcanzó a US$ 11.011 o 53.320 pesos de 6 d oro.

Estas disponibilidades corresponden a instituciones que están facultadas para mantener depósitos en moneda extranjera en el exterior, como la Caja Autónoma de Amortización de la Deuda Pública, o de algunas empresas privadas que tienen depositados en el exterior fondos en moneda extranjera producto de transacciones especiales, como por ejemplo en el caso de la venta de barcos hecha por la Compañía Sud Americana de Vapores.

3.—INTERPRETACION DE LA BALANZA DE PAGOS

La conformación de nuestra Balanza de Pagos, sus reacciones frente al ciclo económico, su evolución en el curso del tiempo, etc., son algunos de los tantos aspectos que cabe analizar en el presente estudio, a fin de que éste sea un elemento guía en la acción política, en el terreno de las finanzas, de la moneda, del comercio exterior, etc. Aun cuando no contamos con cálculos de balanzas de pagos para períodos largos, podemos establecer ciertas generalizaciones con respecto a sus características, la evolución que ha experimentado y su juego dentro de los diversos factores que condicionan nuestro desenvolvimiento económico.

En nuestra Balanza de Pagos se observan las siguientes características:

1.° La función dinámica que desempeñan en su conformación las partidas del Comercio Exterior Visible y, particularmente, las exportaciones de productos de la gran industria minera.

2.° La relativa importancia que tiene para el país el conjunto de las transacciones internacionales comparadas con las actividades económicas en general. En efecto, si consideramos la Renta Nacional como el índice más representativo de la actividad económica del país, podemos observar que el conjunto de trans-

acciones internacionales que realiza el país, representa más o menos un 20% de dicha Renta.

3.° La estructura deudora de nuestra Balanza de Pagos, que determina una relativa rigidez en sus reacciones frente al ciclo económico. En efecto, en períodos de contracción en las transacciones de comercio exterior, la obligación fija de servicio que existe para un determinado núcleo de capitales extranjeros invertidos en el país, crea fuerte presión sobre el pasivo de nuestra Balanza de Pagos, acentuando el desequilibrio de naturaleza comercial originariamente generado.

4.° La gran sensibilidad de nuestro sistema monetario a las fluctuaciones en los saldos de la Balanza de Pagos. En períodos de tendencia a la actividad en nuestra Balanza, se crea una mayor disponibilidad de medios de pago internacionales que no encuentran colocación en el mercado y son absorbidos por el Banco Central. Dicha absorción determina en forma directa la creación, por parte de nuestro principal instituto emisor, de un mayor volumen de dinero e, indirectamente, la creación por parte de los bancos comerciales, de cantidades adicionales de dinero giral. Esta expansión múltiple en la creación de dinero y crédito en nuestro sistema bancario, crea un impacto monetario expansionista, y a menudo inflacionista, que plantea serios problemas a la política monetaria.

A la inversa, en períodos en que la Balanza de Pagos tiende a la pasividad, se crea una contracción en el volumen de dinero circulante y en el uso del crédito, acentuándose más aún la tendencia deflacionista que la menor actividad de las industrias exportadoras ha creado de por sí.

Con respecto a la evolución de nuestra Balanza de Pagos, no contamos desgraciadamente con estudios completos y continuados para un período suficientemente largo que nos permitiera presentar conclusiones definitivas e inequívocas respecto de su desarrollo en el curso de nuestra historia monetaria.

En términos generales podríamos decir que desde el momento que Chile liga el ritmo de su economía al ciclo económico mundial (1880-1890), orientando su desenvolvimiento económico en la explotación en gran escala del salitre y el cobre, productos de colocación en los grandes mercados de Europa y Estados Unidos, la posición de nuestra Balanza de Pagos ha quedado determinada por el mayor o menor consumo que se hace de dichos productos. Hasta la gran crisis mundial, el volumen de transacciones de estos productos era lo suficientemente continuado y sostenido como para que el país pudiera atender en forma normal sus necesidades de internación y el servicio de los capitales extranjeros invertidos en el país en forma directa o en empréstitos contratados por el Estado, de modo que sólo por excepción nuestra Balanza de Pagos ha presentado una tendencia a la pasividad.

Sin embargo, en 1929—y esto coincide con la realización del primer estudio de nuestra Balanza de Pagos—comienzan a sentirse los síntomas de una profunda crisis en nuestra Balanza, en parte por el cambio de sentido que adquiere la tendencia de nuestras exportaciones, y por el flujo extraordinario de capitales que llegan al país contratados por el Estado. La pasividad de la Balanza de ese año no hace sino acentuarse en los años de crisis siguientes.

A partir de 1933 nuestros principales productos de exportación lograron recuperar gradualmente su posición en el conjunto de las exportaciones, pero las tendencias hacia la autosuficiencia y el nacionalismo económico, que dominaron en los grandes mercados de colocación de nuestros productos, impidieron una recuperación total y en todo el período siguiente el país ha sufrido de una escasez crónica de medios de pago internacionales con que satisfacer sus necesidades de productos importados y el pago de sus obligaciones. Con la adopción de un nuevo sistema monetario, el papel moneda controlado, el establecimiento del control de cambios y el uso de un sistema de tipos de cambio múltiples, ha sido posible mantener la Balanza de Pagos en un relativo equilibrio. Sin embargo, este equilibrio ha sido más «contable» que «económico», pues se ha obtenido mediante una restricción de las internaciones que ha tenido que afectar también aquellos bienes que, a corto plazo, aparecían como menos indispensables:

Los bienes de capital. Así se explica que la tasa anual de capitalización, medida por el conjunto de la internación de maquinarias, equipos, etc., haya descendido a un promedio del 5% de la Renta Nacional.

En los años de guerra, nuestra Balanza de Pagos comienza a tornarse marcadamente activa. Este cambio de tendencia es la resultante, por una parte, de una extraordinaria actividad en nuestras principales industrias de exportación y, por otra, la contracción que tuvo que experimentar nuestro comercio de internación, debido a la escasez de fletes y a las restricciones impuestas, con ocasión de la guerra, por nuestros principales abastecedores sobre sus ventas al exterior.

En este período, la mayor actividad de la Balanza ha creado presiones sobre el sistema monetario, estimulando una expansión que, especialmente en 1942 y 43, tomó los caracteres de una inflación. Aun cuando el sistema monetario imperante—papel moneda controlado—tiene mayor flexibilidad que el vigente con anterioridad a la crisis—gold exchange standard—y proporciona a la economía una mayor autonomía frente a la presión de factores externos, ha sido muy difícil neutralizar con éxito la influencia de esos factores. Ello se explica porque la mayor actividad de nuestra Balanza de Pagos ha estado determinada por una afluencia extraordinaria de fondos en moneda extranjera, producto especialmente de los retornos de la gran industria minera, que en su mayor parte eran percibidos por el Estado. Este, a su vez, se vió en la necesidad de vender estas disponibilidades al Banco Central, para obtener con las emisiones correspondientes fondos en moneda nacional destinados al financiamiento de gastos ordinarios y extraordinarios. Para neutralizar los efectos inflacionistas que estas emisiones acarrearon, se recurrió a emitir certificados de oro, a vender dólares a plazo, etc., medidas todas que sólo en pequeña parte han logrado los objetivos perseguidos, debido a que los inversionistas tuvieron un escaso interés en inmovilizar sus capitales en esta clase de colocaciones.

Si analizamos en forma más objetiva la evolución de nuestra Balanza de Pagos, será preciso referirnos al cuadro inserto en la página 61 en que se indican las cifras correspondientes a 1942, 43 y 44, años en que el Banco Central ha realizado cálculos sistemáticos sobre esta materia.

La actividad de nuestra Balanza de Pagos en estos años de guerra queda reflejada en el capítulo de «Oro y Numerario». Al tomar las cifras del pasivo de dicho capítulo y deducir aquellas del activo, determinamos el saldo compensador de la Balanza de Pagos, que traduce la posición de la misma. Los saldos activos de los últimos años han sido en 1942 de $ 64.026.286, en 1943 de $ 181.909.720 y en 1944 de $ 105.562.578 pesos de 6 d oro, y, en términos de dólares, de US$ 13.221.742 en 1942, de US$ 37.565.249 en 1943 y de US$ 21.799.190 en 1944. Estos saldos reflejan la mayor disponibilidad de divisas que han tenido en el período los bancos comerciales, el Banco Central de Chile y los particulares.

La afluencia de fondos extranjeros ha incrementado especialmente la «Nueva Reserva» del Banco Central, partida que refleja la absorción de divisas que no han encontrado colocación en el mercado. La mayor parte de estas divisas, de acuerdo con la política seguida por el Banco, ha sido convertida a oro, el que se mantiene como «earmarked» en el Federal Reserve Bank de Nueva York.

Si deseamos realizar un análisis completo y detallado de la conformación de nuestra Balanza de Pagos, su evolución y tendencias de desarrollo futuro, será necesario que interpretemos el contenido de sus principales capítulos.

CUADRO RESUMEN DE LA BALANZA DE PAGOS DE CHILE

Calculada por la Sección de Estadística e Investigaciones Económicas del Banco Central de Chile
(Cifras en pesos de 6 d oro; $ 1 = 0,183057 grs. oro).

	1942		1943		1944	
	ACTIVO	PASIVO	ACTIVO	PASIVO	ACTIVO	PASIVO
1.° Comercio Exterior Visible	**703.281.500**	**614.344.181**	**844.979.017**	**639.252.026**	**987.474.363**	**723.394.567**
I. Exportaciones	703.281.500		844.979.017		987.474.363	
II. Importaciones		614.344.181		639.252.026		723.394.567
2.° Comercio Exterior Invisible	**73.176.281**	**36.759.949**	**130.816.891**	**102.757.053**	**139.562.835**	**120.760.525**
I. Servicio de mercaderías	27.756.779	14.659.702	81.452.069	46.915.159	83.616.319	45.653.835
II. Transacciones de Gobierno	5.326.072	10.862.985	10.725.219	18.540.262	16.337.941	20.372.586
III. Transacciones Privadas	40.093.430	11.237.262	38.639.606	37.301.635	39.608.575	54.734.104
3.° Movimiento de Capitales y su Servicio	**20.387.801**	**76.362.021**	**31.352.054**	**83.229.163**	**65.864.866**	**224.019.377**
I. Movimiento «a largo plazo»	17.760.000	56.537.187	30.968.967	50.000.299	27.711.293	205.070.655
II. Movimiento «a corto plazo»		12.589.835		27.771.410		8.779.719
III. Otras operaciones financieras	2.627.801	7.234.999	383.087	5.457.454	38.153.573	10.169.003
4.° Oro y Numerario	**1.845.488**	**65.871.774**	**4.614.331**	**186.524.051**	**15.309.331**	**120.871.909**
I. Bancos comerciales		6.057.820		13.815.952	14.545.403	
II. Banco Central de Chile	1.845.488	59.813.954	4.614.331	140.549.943	710.608	120.871.909
III. Disponibilidades de particulares				32.158.156	53.320	
Suma total	798.691.070	793.337.925	1.011.762.293	1.011.762.293	1.208.211.395	1.189.046.378
Saldo no analizado		5.353.145				19.165.017
TOTAL GENERAL	**798.691.070**	**798.691.070**	**1.011.762.293**	**1.011.762.293**	**1.208.211.395**	**1.208.211.395**

S. E. u O.

por intermedio de la Cancillería y de la Embajada en Washington, primeramente una modificación de los grados de prioridad que vino a dejar a los Ferrocarriles del Estado en igual pie que los ferrocarriles norteamericanos y canadienses.

Posteriormente, el Board of Economic Welfare de EE. UU., accedió a reemplazar el sistema existente, por un «Proyecto Especial de Licencia» («Special Project») que presentó nuestra Agencia en Nueva York, en que se consulta un volumen considerable de materiales cuya elaboración y exportación quedaba autorizada.

El primer «Special Project» (SP. 140) entró a regir a contar desde el 2.° semestre de 1943 y es válido hasta el 2.° trimestre de 1944; su valor alcanza a la cifra de US$ 1.588.326, aproximadamente, puesto en fábrica en Nueva York y sus precios de fabricación están regulados y controlados por el Gobierno Norteamericano.

El segundo, denominado SP. 1125, correspondiente al año 1944-45, alcanza a una cifra aproximada de US$ 2.200.000.

Las adquisiciones que se efectúen en forma extraordinaria y cuyos materiales no estén incluídos en el «Special Project», estarán sujetas a la obtención de «Recomendación para Importar».

Es de suma importancia dar a conocer los datos estadísticos que se indican a continuación, referentes a la movilización de pasajeros, equipajes y carga habido durante los años 1935, 1938, 1939 y 1943. Asimismo, la existencia de locomotoras y equipo en estos años.

Unidades de Tráfico

Rubros:	1935	1938	1939	1943
Pasajeros Núm.	16.517.698	18.179.371	17.193.596	22.618.515
Pasajeros Km...	978.425.416	1.156.252.645	1.183.372.595	1.994.994.165
Equipaje Ton...	56.368	69.117	65.238	68.472
Equip. Ton-Km.	15.147.909	18.732.575	18.320.396	20.401.463
Carga Ton.	5.951.863	7.165.920	7.171.616	7.543.825
Carga Ton-Km.	1.232.442.364	1.545.432.870	1.639.324.600	1.916.278.892

Existencia de Locomotoras y Equipo

	1935	1938	1939	1943
Locomotoras a vapor.....	648	664	664	695
Locomotoras eléctricas	43	43	43	50
Coches, furgones y autocarriles....	955	994	1.015	1.034
Carros	9.767	9.899	9.982	9.970
Totales.....	11.413	11.600	11.704	11.749

Como se puede apreciar, a pesar de la escasez de equipo y de materiales, ha aumentado considerablemente la demanda de transportes con medios evidentemente precarios, cuyo rendimiento, debido al constante desgaste, es cada año menor, y, como una consecuencia de este mayor volumen de tráfico, la Empresa de los Ferrocarriles del Estado se encuentra ante un problema de excepcional gravedad.

(Fdo.) René León P.

3.° Una tercera característica es el alto grado de «especialización» que tiene nuestro comercio de exportación. El cuadro anterior destaca la importancia comparativa de cada grupo de exportación en el total. El grupo de productos de la minería alcanza la mayor importancia con un 75 a 80% y es el que le da a nuestro comercio de exportación su carácter «elástico» y un alto grado de «sensibilidad» frente al ciclo económico mundial.

La participación del sector «industria» en el conjunto de las exportaciones es muy modesta; fluctúa normalmente entre un 5 y un 8% del total de las exportaciones. Sin embargo, como se ha indicado en el cuadro insertado a continuación, un 50% de nuestras internaciones, en promedio, está destinada a adquirir materias primas y combustibles que son utilizados en parte muy importante por la actividad industrial. Aun más, como se podrá observar en el cuadro citado, un 50% de las materias primas que utiliza el más importante núcleo de actividad industrial, aquel controlado por las estadísticas oficiales, es de orígen extranjero.

MATERIAS PRIMAS UTILIZADAS POR LA INDUSTRIA NACIONAL

(Cifras en miles de $, según la Dir. Gral. de Estadística)

Años	Total utilizado	De origen importado
1940.....	1.900	1.013
1941.....	2.284	1.086
1942.....	3.160	1.496

Nota: El total de materias primas utilizadas corresponde a aquel sector que controla la estadística oficial, y que representa un 70% de los establecimientos industriales del país.

Esta posición neta desfavorable que tiene la industria en la Balanza de Pagos, queda sobradamente compensada por la importancia que tiene este sector de actividad económica en el conjunto de la Renta Nacional. La industria contribuye con un 20%, en promedio, al total de nuestra Renta Nacional, como se podrá observar en el cuadro siguiente:

DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA NACIONAL NETA (8)

(Cifras en millones de pesos m/c.)

	1940	1941	1942	1943	1944
Renta neta total.....	16.963	19.987	25.038	29.650	33.800
Renta creada por la industria	2.903	3.706	5.020	5.882	(*)
% que corresponde a industria en el total.	17,1%	18,5%	20,0%	19,8%	

(*) No hay datos definitivos.

Para tener un criterio exacto sobre la participación del sector industrial en el conjunto de la actividad económica general del país, habría que corregir las cifras de valorización de la producción, hechas en el cuadro anterior a base de los precios del mercado, tomando un nivel de precios que excluya los derechos de aduana, pues éstos desfiguran el verdadero significado de las cifras citadas. Sin embargo, tal corrección es problemática y escapa a los límites de un estudio de esta naturaleza.

(8) Antecedentes proporcionados por el Sr. F. Levine, de la Corporación de Fomento de la Producción.

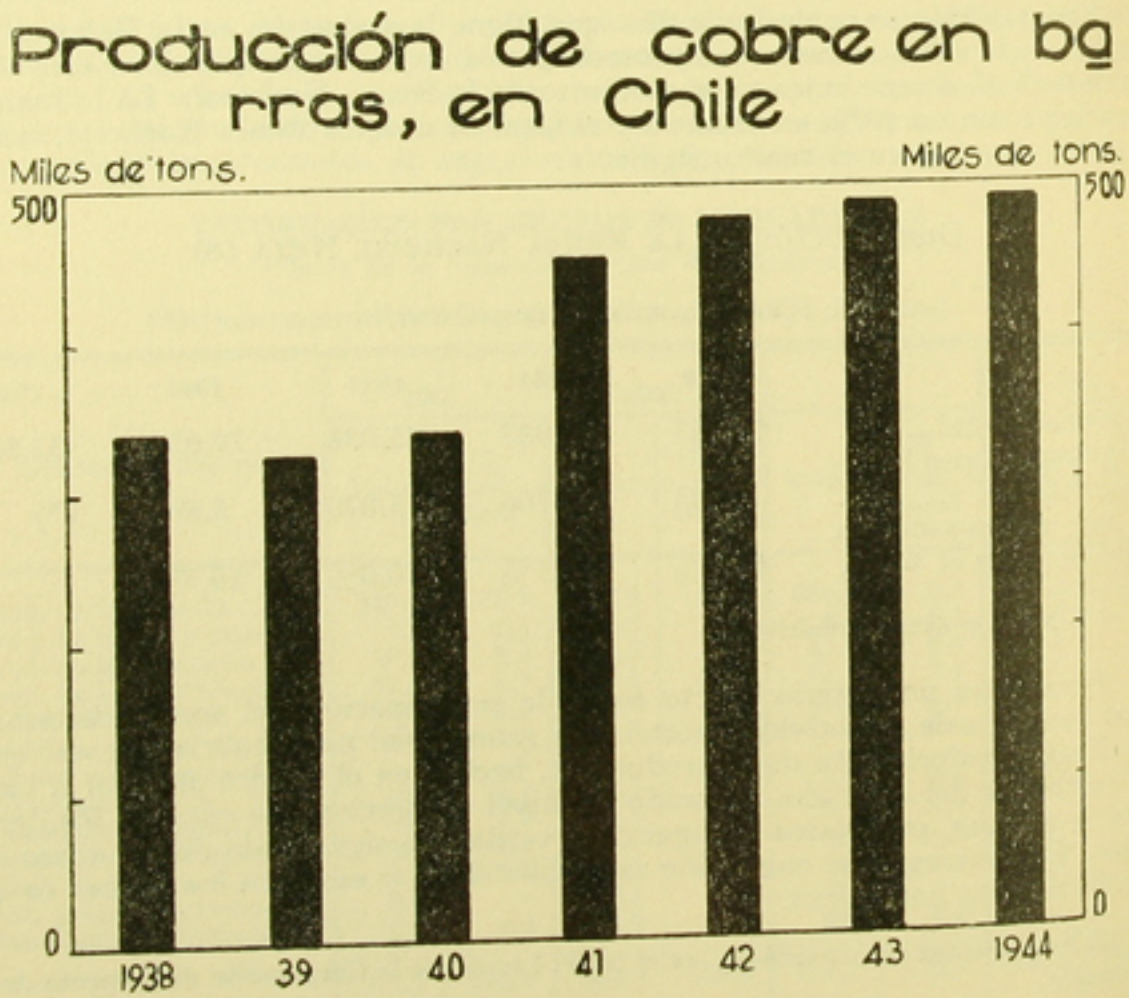
Dada la importancia que tienen nuestras exportaciones en el conjunto de la Balanza de Pagos, señalamos individualmente la posición comparativa actual de sus principales productos y expectativas futuras, a fin de enfocar las tendencias dinámicas que operan en nuestra Balanza de Pagos.

a) Cobre

El cobre es, sin lugar a dudas, nuestro principal producto de exportación, y el que más influye en la posición de nuestra Balanza de Pagos.

Las cifras de producción de este metal, en la última década, son las siguientes:

Años	Producc. de cobre en barras (Toneladas)
1934	247.718
1935	259.926
1936	245.281
1937	397.371
1938	338.287
1939	325.383
1940	337.698
1941	453.527
1942	477.737
1943	489.320
1944	490.441



Los aportes del cobre a la economía nacional, clasificados en la forma que hemos adoptado en nuestros cálculos de la Balanza de Pagos, han sido en los últimos cuatro años, los siguientes:

APORTES DEL COBRE A LA ECONOMÍA NACIONAL

(Valores en US$)

CONCEPTOS		1941	1942	1943	1944
1. Costo legal.....	US$	26.057.000	34.951.963	43.799.970	44.730.000
2. Adquisiciones con cambios propios .		7.000.000	19.739.023	17.056.496	15.588.695
3. Tributación		11.921.310	17.411.422	25.380.606	22.813.365
Suma	US$	44.978.310	72.102.408	86.237.072	83.132.060

Como puede observarse, el aumento de los aportes no es proporcional al aumento de la producción, ya que a una producción de 453.527 toneladas métricas de cobre en barras en 1941, correspondió un costo total directo de US$ 44.978.310, y a una producción de 490.441 toneladas métricas en 1944 correspondió un aporte de US$ 83.132.060. El aumento está en los rubros «Costo legal», que traduce gastos en sueldos y salarios, materias primas nacionales, etc., y en «Tributación», donde se encuentran los aumentos creados por las Leyes 7.145, 7.160 y 7.750.

Los aumentos del «Costo legal» se explican por los mayores desembolsos que las grandes compañías productoras han debido hacer para atender los aumentos de sueldos y salarios. Como estos elementos del costo son relativamente rígidos, ya que es muy problemático pensar en reducir los sueldos y salarios aún en un período en que el costo de la vida tienda a bajar, la menor producción que las compañías tengan, una vez terminada la demanda bélica, no disminuirá substancialmente estas cifras de retorno. Sólo en caso que las empresas se vieran en la necesidad de reducir el personal ocupado en sus faenas, habría que esperar una reducción en el monto de los dólares que ellas venden al Banco Central de Chile.

La disminución del rendimiento de los tributos que afectan la industria del cobre, que ya comienza a hacerse evidente en 1944, tenderá a acentuarse en los años venideros. El rendimiento del denominado «Impuesto Extraordinario al Cobre», que ha representado cerca de un 50% del total de los tributos, será cada día menor, y, en caso que el precio del metal en el mercado internacional sufra una baja, es probable que aún desaparezca del todo. Los otros tributos, los de Categoría y Adicional (Leyes 6.457, 6.334, 7.145 y 7.750) también es probable que se reduzcan substancialmente, pues a un menor volumen de ventas, precios probablemente más bajos, y costos de producción cada día más altos, la renta imponible de las empresas productoras necesariamente habrá de bajar, y como consecuencia habrían de bajar también los impuestos recaudados.

El menor rendimiento de estos tributos afecta seriamente la situación de las finanzas públicas, pues parte de ellos se destina a realizar planes extraordinarios de obras públicas, financiar los planes de fomento a la producción y en atender, asimismo, el normal servicio de nuestra deuda externa.

No debe olvidarse que un desequilibrio de las finanzas del Estado constituye un peligroso antecedente para desviar nuestra Balanza de Pagos a la pasividad.

Aun cuando las expectativas de colocación de cobre elaborado aparecen relativamente buenas a corto plazo, no hay que desestimar una serie de factores que hacen peligrar la posición de este producto en nuestra Balanza de Pagos.

Los mercados normales de colocación del cobre chileno han sido, desde 1932, año en que Estados Unidos adoptó un derecho de 4 centavos oro americano por libra de cobre, los países europeos. Aun cuando hemos exportado, en promedio, un tercio del total de nuestras exportaciones de cobre a los Estados Unidos, no hay que olvidar que ese cobre era elaborado y posteriormente reexportado por dicho país a los mercados europeos. El consumo de los países latinoamericanos ha sido insignificante.

Los mercados europeos experimentarán cambios substanciales. Algunos países, como Alemania e Italia, dejarán de ser importantes mercados consumidores del cobre chileno. Otros, como Inglaterra, con serios problemas en su Balanza de Pagos, verán modo de satisfacer sus necesidades en otras fuentes de producción. Los ingleses han organizado importantes empresas en Rhodesia del Norte (La Mutfulia Copper Mines, la Uchanga Consolidated Copper Mines Ltd., la Rhokana Corporation Ltd. y la Roan Antelope Copper Mines Ltd.); todas ellas trabajan en estrecha asociación con la American Metal Co. Ltd. Además pueden estimular sus compras en el Canadá, donde la International Nickel Co. prácticamente elabora cobre sin costo, pues éste es un subproducto de la explotación del nickel.

El mercado de los Estados Unidos, que ha sido nuestro principal comprador durante la guerra, se encuentra protegido por el derecho aludido, de 4 centavos oro americano la libra de cobre; este derecho es prohibitivo, pues con él se cubre la diferencia que existe entre el costo de producción en Chile y en los Estados Unidos. Si se consiguiera eliminar o reducir ese derecho, y Estados Unidos lograra con éxito desarrollar una política de ocupación plena con altos niveles de producción industrial, sería posible colocar el cobre chileno en ese mercado. Tal era la situación del cobre chileno con anterioridad a la crisis de 1931.

b) Salitre

Aun cuando la importancia del salitre en el conjunto de las exportaciones ha ido disminuyendo, por la baja contínua de los precios, la formación de carteles internacionales y la adopción de aranceles y barreras cuantitativas contra la internación del salitre chileno en sus principales mercados consumidores, y particularmente por la competencia del nitrato artificial, continúa siendo la industria salitrera una gran industria nacional y el segundo factor individual creador de divisas para el país.

La producción de salitre está entregada a diversas plantas individuales, las que forman parte de la Corporación de Ventas del Salitre y Yodo, en cuya administración y utilidades participa el Estado. Las principales plantas productoras son María Elena y Pedro de Valdivia (60%), ambas controladas por intereses Guggenheim. De la producción restante, la cuota más alta corresponde a las plantas Shanks (28%) de la Compañía Salitrera de Tarapacá y Antofagasta, controladas por capitales ingleses; los ingleses operan además otras ocho plantas. Existen once plantas de productores independientes, cuya cuota en el total es relativamente modesta (10%). El monto de los capitales invertidos en la industria se estima en más de 100 millones de dólares.

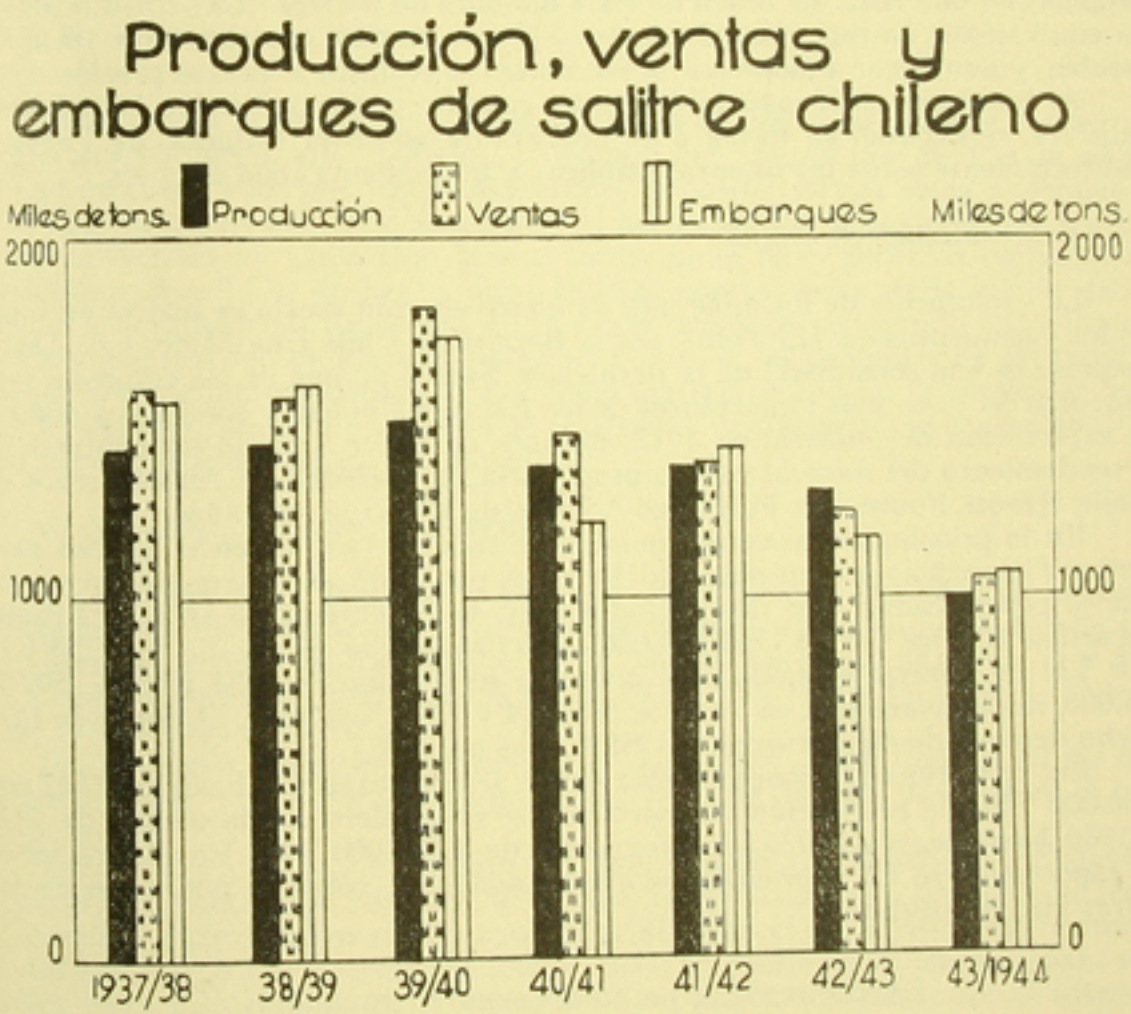
Los aportes realizados por la industria a la economía nacional, desde el punto de vista de la Balanza de Pagos, se pueden resumir como sigue, de acuerdo con el criterio adoptado en este estudio en años anteriores:

Aporte del salitre a la economía chilena

Según datos de la Covensa

(Valores en US$)

Años	Ventas de divisas	Compras industriales	Participación fiscal	Totales
1938/39.....	14.600.000	2.809.776	3.190.224	20.600.000
1939/40.....	15.800.000	3.620.073	3.579.927	23.000.000
1940/41	14.431.844	4.000.000	2.668.155	21.099.999
1941/42	15.266.500	4.702.633	2.940.646	22.909.779
1943 (año calendario)..	14.125.000	5.041.981	2.359.469	21.526.450
1944 id	14.645.807	4.731.028	1.789.305	21.166.140



Para proyectar en términos cuantitativos el futuro del salitre chileno y la importancia relativa del producto en el conjunto de la Balanza de Pagos, será preciso señalar en líneas generales las modalidades que rigen el comercio del producto.

Chile es uno de los más importantes productores de nitrógeno, ocupando el sexto lugar después de los Estados Unidos y algunos países europeos, entre los cuales cabe destacar a Alemania y el Reino Unido. Como exportador, sin embargo, debido al escaso consumo que existe en el país de este fertilizante, Chile ocupa el primer lugar.

2. Regalías de la US. Commercial Co. por fundición de minerales y otros gastos de la misma empresa;

3. Ventas de oro al extranjero; y

4. Exportaciones directas de otras empresas.

El primer grupo representa la centralización de las compras por parte de la US. Commercial Co. de la producción de minerales que contienen cobre, oro y plata y que realizan dos clases de productores: 1.° las empresas mecanizadas, que producen anualmente unas 50.000 TM de minerales con un contenido de 15.000 TM de cobre fino y cantidades menores de oro y plata; y 2.° la producción de unas 80.000 TM y cantidades inferiores de oro y plata de pequeños productores independientes (Pirquineros). El valor de la producción de las empresas mecanizadas puede estimarse en un promedio de US$ 3.500.000, y de los otros productores en US$ 2.500.000.

También figuran en el primer grupo las compras centralizadas de la US. Commercial Co. de minerales y concentrados de oro de dos tipos de productores: 1.° la producción de 32 plantas mecanizadas, que producen en promedio 15.000 TM de concentrado con un contenido de 1.500 Kgs. de oro, 2.800 Kgs. de plata y 1.000 TM de cobre; y 2.° la producción de 1.200 Kgs. de oro, 1.500 Kgs. de plata y 500 TM de cobre de pequeños productores independientes (Pirquineros). El valor de las producciones, en el primer caso, alcanza a US$ 1.800.000, y en el segundo, a US$ 1.200.000.

El segundo gran grupo de transacciones de la Mediana y Pequeña Minería lo constituyen las regalías que ha pagado la US. Commercial Co. y los gastos de administración de la misma empresa, y que son un factor de valoración de la producción anterior. Estos aportes han representado en los últimos años, en promedio, unos US$ 2.000.000 anuales.

El término de vigencia del contrato firmado por la US. Commercial Co. en Septiembre de este año crea un serio problema a estos dos grupos de aportes: Las adquisiciones y los gastos por regalías y administración. Al quedar en libertad de acción, es posible que algunos núcleos de productores, aquellos que tienen sus faenas mecanizadas, puedan seguir colocando con éxito sus producciones en el mercado americano, el que siempre ha sido un buen mercado consumidor, pues los minerales chilenos se utilizan allí como fundentes, dado su alto contenido de sílice. Los productores independientes, sin embargo, están abocados a una total paralización de sus faenas. Ello, sin embargo, no es un fenómeno nuevo en la actividad minera, que está relacionada en forma estrecha a crisis cíclicas y seculares por la falta de mercados o bajos precios.

En tercer lugar se indican las exportaciones de oro metálico, en forma de barras o monedas. Estas operaciones han sido realizadas por particulares o por la Caja de Crédito Minero, a través del Banco Central, como lo exigen las disposiciones legales vigentes, y como ha quedado ya analizado en el capítulo anterior en que se indica la naturaleza de la información contenida en la Balanza de Pagos.

La posición de estas operaciones en la Balanza de Pagos aparece más o menos estable desde la dictación del Decreto N.° 4417 del M. de Hacienda, del 6 de Enero de 1944, que establece el comercio libre del oro metálico y amonedado en el país, y que ha significado un estímulo en el desarrollo de estas explotaciones. El que se aumenten estas exportaciones depende de la política de fijación de precios del metal que sigan los grandes países compradores y las posibilidades que existan en el país de estabilizar los costos de producción o intensificar la mecanización de las faenas.

Finalmente, figura en la Balanza de Pagos un conjunto de exportaciones directas de producciones no adquiridas por la US. Commercial Co., principalmente productos no metálicos, como el azufre, sales de sodio, kieselgur, etc., y que totalizan un valor anual promedio de exportación de US$ 2.000.000. Este grupo, una vez normalizada la situación de fletes, es probable que mejore su posición en el conjunto de los renglones activos de la Balanza de Pagos.

En síntesis, la Mediana y Pequeña Minería tendrá una posición menos activa en el futuro desarrollo de nuestra Balanza de Pagos.

e) Exportación de productos agrícolas e industriales

El papel que juegan nuestros productos agrícolas e industriales en el conjunto de las exportaciones es modesto, como puede deducirse de las cifras contenidas en el cuadro inserto en la página N.° 62

Nuestra exportación de productos agrícolas encuentra una demanda relativamente rígida en el extranjero, a la que deben agregarse las desventajas que derivan de nuestra lejanía de los centros consumidores, que encarece el producto por los altos fletes que es necesario pagar, y por otra parte, los controles cuantitativos que algunos mercados han creado en defensa de su propia agricultura e industria.

En la década de los años 1920 a 1930, dichos productos alcanzaron valores medios de exportación del orden de los 300 millones de pesos de 6 d oro, para luego reducirse a menos de la mitad en la década siguiente. Nuestro régimen de convenios de compensación y trueque contribuyó substancialmente a abrir mercados a nuestros productos agrícolas, en los años 1933 a 1938, pero dichos mercados, especialmente los países europeos, han sufrido un total deterioro con ocasión de la guerra. Afortunadamente la participación de los Estados Unidos en la guerra creó en dicho país un mercado para la colocación, a lo menos temporal, de nuestra producción agrícola; los países latinoamericanos han contribuído también a absorber parte de esta producción.

La pérdida de mercados para nuestros productos agrícolas no ha sido tan perjudicial a nuestra economía, porque el aumento del poder adquisitivo real de la población ha creado un mercado interno que ha permitido a los agricultores colocar, sin grandes dificultades, su total producción. Aun más, en muchos casos (trigo y carnes) se han presentado déficit notorios, que han hecho necesaria la internación de dichos productos de la Argentina.

La industria agrícola constituye, sin embargo, uno de los medios con los cuales nuestra economía podrá ajustarse a los cambios que ha de crear la postguerra en nuestra Balanza de Pagos. Si nuestra exportación de cobre y salitre sufre serias contracciones, necesariamente deberá intensificarse la producción agrícola con fines de exportación, pues el carácter rígido de nuestras internaciones hace indispensable mantener las fuentes alimentadoras de divisas a niveles constantes. La racionalización de la agricultura, su industrialización y la creación de sistemas eficientes de ventas y exportación permitirán que esta actividad contribuya a tonificar la posición de nuestra Balanza de Pagos.

En cuanto a la industria fabril, ésta tiene una posición neta importadora, dentro de la Balanza de Pagos, es decir, necesita adquirir materias primas importadas, cuyo valor no queda compensado con sus ventas en el extranjero. En su actual etapa de desarrollo no logra aún satisfacer las necesidades del mercado interno, de modo que será muy difícil ver en estas actividades uno de los medios con los cuales corregir pasividades de nuestra Balanza de Pagos. Sin embargo, el desarrollo de planes de industrialización, como el de la industria del acero, podrá contribuir substancialmente a alterar la posición rígida del conjunto de nuestras internaciones en la Balanza de Pagos.

Importaciones

Terminado el estudio analítico de la estructura de nuestras exportaciones, sus reacciones frente al ciclo económico y la función que desempeñan en la Balanza de Pagos, nos corresponde realizar un análisis similar en el sector de las importaciones.

a) Propensión a importar

Las reacciones que se producen en el sector de las importaciones de un país están determinadas en forma muy estrecha por el desarrollo de sus actividades económicas internas. Esa dependencia es tanto más estrecha cuanto más industrializado está el país, y cuanto más ligada está dicha industrialización al uso de materias primas importadas.

Podemos medir estas relaciones comparando dos series, la de la Renta Nacional como representativa de la actividad económica interna, y la de las importaciones. El porcentaje que corresponde al conjunto de las importaciones en el total de la Renta Nacional se denomina «propensión media a importar».

Con el propósito de eliminar la influencia que pueden tener los precios en el desarrollo de ambas series, dividimos la que corresponde a la Renta Nacional por el índice del costo de la vida, y la de las importaciones por un índice combinado de precios de los productos importados. Luego, determinada la tasa de crecimiento o disminución anual de ambas series así depuradas, obtenemos de su comparación una relación que los economistas denominan «propensión marginal a importar», queriendo con ello expresar la simultaneidad y proporcionalidad con que las importaciones reaccionan a cambios en la Renta Nacional. Si las importaciones reaccionan de año a año en el mismo sentido y en la misma proporción en que varía la Renta Nacional—eliminadas de ambas series las variaciones de los precios—se dice que la propensión marginal a importar es igual a la unidad o constante; cuando las internaciones reaccionan con mayor intensidad, se dice que dicha propensión es positiva, y cuando su reacción es proporcionalmente inferior a los cambios anuales de la Renta Nacional, se dice que es negativa.

La relación existente entre la Renta Nacional y las importaciones queda condicionada en forma muy estrecha también por la tendencia del ciclo económico; en la fase de expansión del ciclo, cuando la Renta Nacional crece, aumenta la propensión media y marginal a importar, y vice-versa, en la fase descendente del ciclo, ambas propensiones disminuyen. La intensidad de estas reacciones queda determinada por la naturaleza de las internaciones de un país.

Cuando en un país, como Chile, por ejemplo, las internaciones están compuestas en un 50% por materias primas y combustibles, la correlación de ambas series, Renta Nacional e internaciones, es muy estrecha. Sin embargo, en el caso de Chile, el hecho de que un 35 a 40% de las internaciones están constituídas por bienes de consumo, introduce un elemento de rigidez en el conjunto de las internaciones que hace que en la fase descendente del ciclo económico la correlación indicada no sea tan perfecta.

Determinación de la propensión media y marginal a importar de Chile en el período 1940-1944

I. Renta Nacional

Años	Renta Nacional en $ m/c. (1)	Indice del costo de la vida (Base 1938 = 100)	Renta Nacional a precios constantes	Aumento o disminución en %
1940	16.963	114,2	14.853,7	
1941	19.987	131,6	15.187,6	+ 2,24
1942	25.038	165,3	15.147,0	— 0,90
1943	29.650	192,2	15.426,6	+ 1,84
1944	33.800	214,7	15.742,8	+ 1,02

(1) Cifras proporcionadas por el Sr. F. Levine, de la Corporación de Fomento de la Producción.

II. Internaciones

Años	Internaciones en $ m/c. (1)	Indice combinado de los precios de los productos importados (2)	Internaciones a precios constantes	Aumento o disminución en %
1940	2.722,6	90,5	3.008,3	
1941	2.883,6	101,1	2.852,2	— 5,40
1942	3.413,0	114,1	2.991,2	— 0,95
1943	3.570,0	117,9	3.027,9	+ 1,20
1944	4.051,0	120,9	3.350,7	+ 1,10

III. Propensión media y marginal a importar

Años	Propensión media	Propensión marginal
1940	20,20	
1941	18,70	— 2,40
1942	19,75	+ 1,05
1943	19,60	— 0,65
1944	21,20	+ 1,07

Los resultados estadísticos del cuadro indican que nuestra propensión media a importar es moderada, del orden del 20%, y relativamente constante en el curso del tiempo. A los cambios de la Renta Nacional expresada en términos monetarios corresponden cambios proporcionales en el monto de las internaciones expresadas en términos monetarios. Al eliminar la influencia derivada de la variación de los precios y poniendo en relación los cambios porcentuales que se observan en los valores así depurados de ambas series de un año a otro, se puede observar que la propensión marginal a importar es cercana a la unidad.

Dichos resultados aparecerían como contradictorios por cuanto es lógico suponer que en un país como Chile, que atraviesa una etapa de expansión en su desarrollo económico, tenga una alta propensión media a importar y al mismo tiempo una propensión marginal positiva. En efecto, países de desarrollo económico incipiente, al ver aumentar su Renta Nacional, superan la etapa de satisfacción inmediata de sus necesidades vitales y distraen el mayor incremento de su renta en la adquisición de bienes del extranjero, sean éstos de consumo, de capital o suntuarios.

La propensión media a importar en Chile en la realidad tiene que ser mucho mayor que lo que indican los resultados estadísticos del cuadro. Ello se explica porque en el cuadro indicado no se puede evaluar cuantitativamente la influencia que ejerce sobre la demanda la existencia de aranceles prohibitivos, control de cambios, etc. Las limitaciones impuestas a nuestro comercio de internación impiden que la demanda por productos importados pueda encontrar una libre expresión y una amplia satisfacción. Tal vez el mejor índice de una alta propensión a importar en períodos en que la Renta Nacional crece, lo podemos encontrar en los altos precios que se pagan en la actualidad por algunos productos importados relativamente escasos.

---

(1) Cifras que se han obtenido de la conversión de las indicadas en pesos de 6 d oro por la estadística a pesos moneda corriente, utilizando un coeficiente anual ponderado de acuerdo con la importancia de nuestro comercio por países y por tipos de cambios.

(2) El índice de precios al por mayor en el mercado internacional se ha construído combinando los índices de precios de EE. UU., Alemania e Inglaterra, poderándolos por factores que reflejan la importancia que a cada país le corresponde en el conjunto de las internaciones. (Ver estudio de los Sres. Levine e Irañeta sobre la disponibilidad de bienes de consumo y la creación de bienes de capital en los números 15-16, Diciembre de 1944, de la Revista de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile).

b) Características generales

Junto con señalar esta relación de orden general, entre la Renta Nacional y las importaciones, conviene, además, indicar las características generales de nuestro comercio de internación: Para ello recurrimos al cuadro adherido a la página 75. En él se podrá observar lo siguiente:

1.° Nuestro comercio de internación tiene un carácter «poco elástico», es decir, nuestras internaciones, cualquiera que sea la reacción que se produzca en los precios de los productos importados, tienen un cierto grado de permanencia. Ello se explica porque cerca de un 50% de nuestras internaciones está constituído por materias primas y combustibles esenciales para el normal desenvolvimiento de nuestra economía. Del resto, no menos de un 35%, se invierte en la adquisición de bienes de consumo, en los cuales la mayor parte tiene el carácter de necesarios.

2.° La «sensibilidad» de los diversos grupos y sub-grupos de productos internados es distinta ante el ciclo económico. En períodos de expansión las internaciones del primer grupo, «Materias Primas y Combustibles» aumenta, como asimismo la de «Bienes de Capital». Por el contrario, en períodos de contracción, los dos grupos indicados, particularmente el de bienes de capital, disminuyen su importancia relativa en el total, aumentando la que corresponde a bienes de consumo (textiles, alimenticios, etc.).

3.° Existe una tendencia a largo plazo a un aumento de la importancia relativa del primer grupo, «Materias Primas y Combustibles», lo que indica, por una parte, el mayor crecimiento de nuestras industrias de transformación y, por otra, la gran dependencia que tienen estas industrias de las materias primas importadas.

4.° A largo plazo se ha podido observar también que el grupo de bienes de capital ha disminuído su importancia relativa, lo que pone de relieve el peligro que significa para el país no renovar sus equipos e instalaciones.

El mayor desarrollo de la industria nacional, orientada en forma casi exclusiva por la elaboración de bienes de consumo, utilizando materias primas importadas, contribuye indiscutiblemente a aumentar la Renta Nacional y a elevar el standard de vida de la población, pero no hay que olvidar que para mejorar aún más ese standard es preciso invertir la mayor parte de los ahorros monetarios, en la medida en que la disponibilidad de divisas lo permita, en la adquisición de nuevos bienes de producción, es decir, en maquinarias, equipos, etc.

Estudios estadísticos que se han realizado permiten deducir que nuestra capitalización bruta anual es del orden del 10% de la Renta Nacional, y la tasa neta del orden del 5%. Si consideramos que en esos valores se incluye la edificación, podremos deducir que la tasa de capitalización efectiva es aún inferior. Atendida la escasa producción de bienes de capital que existe en el país, podría decirse que la capitalización efectiva del país queda reflejada en las cifras de la internación de bienes de capital, que se señalan en el cuadro siguiente.

c) Balanzas comerciales

Hemos hecho un detenido análisis de nuestro comercio exterior por grupos de productos, destacando la importancia que tienen algunos de ellos, en especial, y acentuando las modalidades que rigen su comercio en el orden internacional. Todo ello con el propósito de realzar el carácter conformador que tiene el Comercio Exterior Visible en nuestra Balanza de Pagos.

La misma influencia conformadora que ejerce nuestro comercio exterior visible en la Balanza de Pagos global, la ejerce también en las balanzas de pagos bilaterales con los principales países con los cuales tenemos activas relaciones económico-financieras.

Es muy difícil, sin embargo, presentar cálculos individuales de nuestras balanzas de pagos bilaterales con algunos países, como Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, etc., pues no existen elementos estadísticos suficientes para

su determinación. Es aún difícil presentar un cuadro de balanzas comerciales con esos países, pues las estadísticas de nuestro comercio exterior indican separadamente las exportaciones de salitre, que figuran en un solo gran grupo «a la orden»; eliminando este producto del comercio con esos países las cifras que figuran en la estadística pierden su significado. Sin embargo, por considerarlo de un relativo interés, insertamos un cuadro en que se indica el estado de nuestras balanzas comerciales con diversos países en los años de guerra, con las salvedades ya indicadas.

IMPORTACIONES, EXPORTACIONES Y BALANZA COMERCIAL POR PAISES, 1941 A 1944

(Según datos compilados por la Superintendencia de Aduanas)

(Cifras en millones de pesos de 6 d oro)

	Exportaciones				Importaciones				Balanza Comercial			
	1941	1942	1943	1944	1941	1942	1943	1944	1941	1942	1943	1944
Países europeos	**40,3**	**26,2**	**22,6**	**18,5**	**65,1**	**53,5**	**58,3**	**65,9**	**— 24,8**	**— 26,3**	**— 35,7**	**— 47,4**
Alemania	5,8	—	—	—	3,9	1,3	0,2	—	+ 1,9	— 1,3	— 0,2	—
España	—	0,5	—	3,0	2,8	2,1	1,6	2,8	— 2,8	— 1,6	— 1,6	+ 0,2
Francia	—	—	—	—	1,1	—	—	—	— 1,1	—	—	—
Gran Bretaña	32,4	20,8	19,9	11,4	48,2	32,4	44,6	45,7	— 15,8	— 11,6	— 24,7	— 34,3
Italia	—	—	—	—	1,3	0,1	—	—	— 1,3	— 0,1	—	—
Portugal	—	—	0,2	0,2	0,6	0,8	1,6	2,5	— 0,6	— 0,8	— 1,4	— 2,3
Suecia	0,1	1,9	0,6	1,9	2,2	11,0	2,8	8,8	— 2,1	— 9,1	— 2,2	— 6,9
Suiza	1,3	2,2	1,7	1,8	3,5	5,7	7,1	5,9	— 2,2	— 3,5	— 5,4	— 4,1
Demás países	0,7	0,8	0,2	0,2	1,5	0,1	0,4	0,2	— 0,8	+ 0,7	— 0,2	—
Países norteamericanos	**500,9**	**602,6**	**594,4**	**620,1**	**298,7**	**284,6**	**239,9**	**315,5**	**+ 202,2**	**+ 318,0**	**+ 354,5**	**+ 304,6**
EE. UU.	500,8	602,4	594,4	619,7	296,4	281,8	237,7	310,1	+ 204,4	+ 320,6	+ 356,7	+ 309,6
Canadá	0,1	0,2	—	0,4	2,3	2,8	2,2	5,4	— 2,2	— 2,6	— 2,2	— 5,0
Países latinoamericanos	**78,8**	**120,8**	**132,2**	**191,0**	**121,2**	**265,2**	**332,8**	**335,4**	**— 42,4**	**— 144,4**	**— 200,6**	**— 144,4**
Argentina	33,8	52,1	36,7	76,7	38,8	75,0	108,9	124,1	— 5,0	— 22,9	— 72,2	— 47,4
Bolivia	7,8	11,0	16,3	25,0	—	0,2	0,9	0,9	+ 7,8	+ 10,8	+ 15,4	+ 24,1
Brasil	15,9	33,3	33,7	32,7	17,1	50,8	62,9	68,2	— 1,2	— 17,5	— 29,2	— 35,5
Colombia	1,1	2,0	3,1	6,0	0,1	0,3	0,1	0,2	+ 1,0	+ 1,7	+ 3,0	+ 5,8
Cuba	5,3	7,1	16,7	19,7	1,1	1,6	1,8	0,5	+ 4,2	+ 5,5	+ 14,9	+ 19,2
Curazao	—	—	0,7	1,1	9,8	4,4	3,0	1,8	— 9,8	— 4,4	— 3,3	— 0,7
Ecuador	1,8	2,1	3,7	3,1	3,6	4,5	4,0	7,2	— 1,8	— 2,4	— 0,3	— 4,1
México	0,1	0,1	0,3	0,4	0,5	2,2	2,9	4,2	— 0,4	— 2,1	— 2,6	— 3,8
Panamá	0,7	2,6	4,0	5,3	0,3	1,8	3,9	6,2	— 0,4	— 0,8	+ 0,1	— 0,9
Perú	9,3	6,5	11,5	14,1	48,0	122,6	142,7	120,1	— 38,7	— 116,1	— 131,2	— 106,0
Uruguay	1,1	2,5	3,5	3,5	0,2	0,4	0,7	0,5	— 0,9	+ 2,1	+ 2,8	+ 3,0
Demás países	1,9	1,5	2,0	3,4	1,7	1,4	1,0	1,5	+ 0,2	+ 0,1	+ 1,0	+ 1,9
Países asiáticos	**38,0**	—	—	—	**40,0**	**17,3**	**5,3**	**5,6**	**— 2,0**	**— 17,3**	**— 5,3**	**— 5,6**
Japón	38,0	—	—	—	24,6	6,3	—	0,3	— 13,4	— 6,3	—	— 0,3
India	—	—	—	—	6,9	7,2	4,4	4,6	— 6,9	— 7,2	— 4,4	— 4,6
Java	—	—	—	—	7,0	3,6	—	—	— 7,0	— 3,6	—	—
Demás países	—	—	—	—	1,5	0,2	0,9	0,7	— 1,5	— 0,2	— 0,9	— 0,7
Otros países	**0,2**	**0,1**	**0,8**	**1,4**	**0,3**	**1,0**	**0,5**	**0,5**	**— 0,1**	**—**	**+ 0,3**	**+ 1,1**
De naufragios	—	—	—	—	—	**1,2**	**0,5**	**0,5**	—	**— 1,2**	**— 0,5**	**— 0,5**
Mercaderías a la orden	**123,3**	**119,8**	**127,3**	**128,5**	—	—	—	—	**+ 123,3**	**+ 119,8**	**+ 127,3**	**+ 128,5**
Total general	**781,5**	**869,5**	**877,3**	**959,5**	**525,3**	**622,8**	**637,3**	**723,4**	**+ 256,2**	**+ 246,7**	**+ 240,0**	**+ 236,1**

Movimiento de Capitales y su Servicio

El capital extranjero ha influído en forma muy importante en la evolución económica del país.

a) Características generales

En los primeros años de la independencia política, los gobiernos republicanos atravesaron por serias dificultades financieras debido a que el cambio de la estructura colonial, en que el rendimiento de los tributos era escaso, a una economía autónoma, fué lento y no permitió al Estado contar con recursos con los cuales atender a necesidades premiosas. El capital extranjero, particularmente los créditos concedidos por Inglaterra, contribuyeron a sanear las finanzas públicas, colaborando así indirectamente a estabilizar el nuevo régimen político.

A partir de 1850, la estabilidad de las condiciones político-económicas de Europa continental y la creciente industrialización de los países que la componen, determinó un interés por parte de capitalistas europeos de hacer inversiones con fines productivos en los países latinoamericanos. El flujo de capitales hacia Chile estuvo orientado particularmente por el desarrollo de nuestros recursos de la minería.

La tercera fase del desarrollo de las inversiones de capital extranjero comienza después de la primera Gran Guerra Mundial y toma especial importancia a través de la década de 1920 a 1930. Este nuevo flujo de capitales se caracteriza por el mayor control que sobre él ejercen los Gobiernos de los dos países, el que presta y el que recibe el préstamo. En efecto, en el período inmediatamente anterior a la crisis de 1931, fué el Gobierno el que contrataba préstamos del extranjero para el desarrollo de obras públicas. Hoy en día, renovado el movimiento de capitales que se había paralizado con motivo de la crisis, nuevamente es el Gobierno el que toma la iniciativa garantizando la contratación de nuevos empréstitos, ahora con el propósito de estimular la industrialización.

En la imposibilidad de presentar un estudio completo sobre las peculiaridades de la inversión de capitales extranjeros en nuestro país, ya que éste excedería los límites prudentes de un estudio de esta naturaleza, señalamos las características generales que dichas inversiones presentan.

1.° Cabe destacar la mayor importancia de las inversiones denominadas «directas» comparadas con las de «cartera»;

2.° La preponderancia de las inversiones norteamericanas comparadas con las de otra procedencia;

3.° La mayor importancia que han ido adquiriendo en los últimos años los movimientos de capitales encauzados a través de conductos institucionales, y a la inversa, la menor importancia de los movimientos que se realizan por iniciativa privada;

4.° La intervención cada día más activa del Estado en el desarrollo de estas inversiones, que hoy día no sólo se limita a aspectos social-tributarios, sino que llega aún a influir en la política económico-financiera de las empresas.

b) Inversiones directas y de cartera

Con respecto al primer punto, o sea la mayor importancia de las inversiones «directas» comparadas con las de «cartera», desgraciadamente no contamos con cifras completas que nos permitan individualizar ambos grupos del total de inversiones. De las inversiones norteamericanas, que en 1940 totalizaban US$ 610.010.430, sabemos que US$ 413.983.000 correspondían a inversiones «directas» y US$ 196.027.430 a inversiones de «cartera», según se podrá observar en el siguiente cuadro resumen:

Tipo de empresas	N.° de empresas	Valor de inversiones
Mineras y de fundición	8	US$ 276.777.000
Manufacturas	12	» 6.544.000
Utilidad pública (luz, teléfonos)	9	» 121.371.000
Distribución	13	» 4.579.000
Varias	14	» 4.712.000
TOTALES	56	US$ 413.983.000
Portfolio		US$ 196.027.430
TOTAL GENERAL		US$ 610.010.430

(Cifras del US. Department of Commerce, año 1940)

Esta característica, o sea el predominio de las inversiones directas de capital extranjero en el país, la califican algunos autores como reflejo del estado colonial de la economía del país en que se realizan, queriendo decir que en esos países la actividad económica se orienta por la explotación de uno o dos productos primos con mercado en las grandes potencias. Tal característica, sin embargo, tiende a desaparecer en Chile a medida que el país se industrializa y diversifica sus actividades económicas.

Con respecto al segundo punto, la importancia que tienen las inversiones norteamericanas comparadas con las de otras procedencias, sabemos que en 1940 las inversiones norteamericanas totalizaban US$ 610.010.430 y las de otros países US$ 334.454.035. Sin embargo, a partir de la guerra se ha realizado en nuestro país la liquidación de un importante núcleo de inversiones alemanas, situación que es probable que haga cambiar las cifras absolutas o, a lo menos, su distribución.

c) REPERCUSIONES EN LA BALANZA DE PAGOS

Al señalar cuantitativamente el monto de las inversiones denominadas «directas» y las de «cartera», debemos destacar también las ventajas e inconvenientes que uno y otro tipo de inversión presentan, particularmente desde el punto de vista de la Balanza de Pagos.

Las inversiones denominadas «directas», es decir, realizadas en empresas ligadas directamente al proceso productivo, tienen una rentabilidad condicionada por el ciclo económico; este solo hecho significa eliminar de la Balanza de Pagos un elemento de rigidez, pues en la fase de expansión del ciclo se podrá disponer de recursos suficientes en moneda extranjera para garantir un servicio remunerativo; y, a la inversa, en la fase de contracción, en que es probable que las disponibilidades de medios de pagos internacionales disminuyan, se hará un servicio proporcionado a las circunstancias. No existe para el país una obligación contractual fija de servicio. Por el contrario, en las inversiones de «cartera», existe ese compromiso, pues se conviene a priori cuál ha de ser el servicio de los bonos, debentures, etc. que se coloquen en el país respectivo. En períodos de tendencia a la pasividad en la Balanza de Pagos se presenta, pues, el grave inconveniente de que la obligación fija de servicio no hace sino acentuar dicha tendencia. Aun más, a menudo el país no puede libremente adoptar una política monetaria autónoma, por temor, en el caso de devaluar su moneda, de ver aumentar el peso interno de sus obligaciones para con el exterior.

Junto con indicar comparativamente los efectos que uno y otro tipo de inversiones producen en la Balanza de Pagos, conviene, además, señalar la forma en que ellas afectan el mercado de los cambios.

El tipo de inversiones «directas», realizadas en empresas dedicadas a la producción de bienes cuyo consumo está en el exterior, por regla general no afecta el mercado de los cambios, es decir no constituye, como pudiera creerse, un

factor de oferta de divisas. Las inversiones en este caso se materializan en la internación de maquinaria, equipos, etc., que las empresas hacen con sus propios cambios. El capital de explotación es un mínimo, porque no se necesita en este género de explotaciones y porque las empresas productoras por regla general son filiales o subsidiarias de importantes empresas extranjeras, y cuentan en todo momento con el respaldo financiero de sus principales.

Cuando las inversiones «directas» se hacen en empresas que tienen por objeto producir artículos de consumo local, la necesidad de capital flotante es mucho mayor, y la afluencia de moneda extranjera para liquidarse a través del mercado puede ser importante. Sin embargo, la tendencia actual es la de combinar, en estos casos, el capital extranjero, que llega en forma de equipos, maquinaria, etc., y el capital nacional necesario para poner en marcha la producción.

Se puede, pues, indicar que esta clase de inversiones no afecta directamente el mercado de los cambios, y como consecuencia no crea presiones indebidas sobre la Balanza de Pagos.

Las inversiones de capitales a largo plazo del tipo «cartera» (bonos, debentures, u otras obligaciones a interés fijo) se realizan, en su mayor parte, movilizando los fondos disponibles en poder de los bancos comerciales u otras instituciones financieras del país acreedor, y ellas se efectúan a través del mercado controlado de los cambios. El país deudor observará visiblemente la existencia de una mayor disponibilidad de medios de pago sobre el extranjero, razón por la cual la Balanza de Pagos experimenta en un comienzo una relativa actividad. Como a largo plazo, sin embargo, «la mercadería sigue al capital», tal actividad desaparece, la obligación contractual de servicio queda a firme y la Balanza de Pagos se torna aún más rígida. Sólo si estas inversiones contribuyen directa o indirectamente a estimular la exportación o a industrializar el país disminuyendo sus importaciones, será posible eliminar de la Balanza de Pagos este factor de rigidez.

Lo dicho destaca la estrecha dependencia que existe para Chile, y para toda Latinoamérica, entre el movimiento de capitales y las tendencias del comercio exterior. Tal dependencia pone, a su vez, de relieve la importancia que tiene para un país deudor, preocupado de activar las inversiones de capital extranjero, la realización de cálculos anuales de la Balanza de Pagos.

La importancia del estudio de la Balanza de Pagos, como un antecedente previo a la contratación de créditos en el extranjero, es indiscutible y evidente. La capacidad de solicitar un préstamo está ligada a la capacidad de producir y exportar para obtener los recursos necesarios con los cuales servir el préstamo. No es éste un descubrimiento en el terreno financiero, pero es una verdad sobre la cual conviene insistir, tanto en el país que presta como en el que solicita el préstamo.

La posibilidad de aumentar la contratación de préstamos está ligada, pues, en forma muy estrecha a las posibilidades de colocación que existan para los productos de mercado internacional que el país produzca. En ello influye en forma muy especial el grado de «elasticidad» que exista en la demanda de los productos que se exportan. Incide también el grado de «elasticidad-ingreso» que exista en nuestro país por los productos del país que presta, pues si ella es muy alta, es indudable que las nuevas inversiones estimularán las adquisiciones en el país prestatario en forma más acentuada, con lo cual será aún más difícil hacer las reservas necesarias para servir los capitales contratados.

En el caso particular de Chile, país que ha comenzado a utilizar en escala moderada créditos de los Estados Unidos, tenemos la mejor ilustración de lo indicado anteriormente. La elasticidad de la demanda chilena de mercaderías norteamericanas en función del ingreso (elasticidad-ingreso), es mayor que la elasticidad-ingreso de la demanda norteamericana de mercaderías chilenas, y, en consecuencia, un aumento de las ventas hechas a los Estados Unidos se vería contrarrestado por un aumento más que proporcional de las compras chilenas de manufacturas americanas.

Además de las relaciones que existen en la «elasticidad-ingreso» cabe acentuar aquella que existe en función de los precios. Nuestros productos de exportación (particularmente salitre y cobre), por ser productos primos de consumo industrial, tienen una demanda altamente elástica, mientras que nuestros productos de internación, en su mayor parte materias primas, combustibles, bienes de consumo directo y bienes de capital tienen una demanda muy rígida, en función del precio.

Estas observaciones generales sugieren la necesidad que existe de acompañar estos planes de fomento de medidas de política comercial necesarias para que no se produzcan serias presiones sobre la Balanza de Pagos y se puedan garantir ciertas reservas mínimas para el servicio de los capitales que se contraten en el extranjero para el desarrollo de estos planes.

Por medio de los controles cuantitativos al comercio (cuotas de importación, licencias, etc.), será posible reducir el alto grado de elasticidad que existe en la demanda por los productos del país prestatario, haciendo así las reservas necesarias para que el servicio de los créditos quede garantizado. La adopción de tales medidas puede aparecer como discriminatoria ante los exportadores de los Estados Unidos que verán disminuir su comercio, pero es tal vez la mejor garantía de que los capitales sean servidos normalmente. Además, se trata de una medida de emergencia, ya que una vez en marcha el proceso de industrialización a que darán origen estas inversiones, el país podrá reducir ciertos consumos del extranjero, con lo cual podrá eliminar estos controles que aparecen como discriminatorios.

d) Centralización de inversiones

Al indicar como una de las características que ha adquirido el movimiento de capitales en nuestro país en los últimos años la de que éstas tiendan a «canalizarse a través de conductos institucionales», queremos destacar la importancia que ha tomado en los países acreedores el centralizar estas operaciones a través de una sola institución financiera. En Estados Unidos, por ejemplo, el Banco de Exportaciones e Importaciones (Eximbank) ha servido como el principal conducto para realizar préstamos a los países latinoamericanos. A la inversa, en Chile, por ejemplo, como país deudor, tributario del extranjero en el uso de capitales, la inversión de los créditos que se contratan en el exterior ha estado canalizada, en su mayor parte, a través de la Corporación de Fomento de la Producción.

Con respecto a las relaciones entre el Banco de Exportaciones e Importaciones de los Estados Unidos y la Corporación de Fomento de la Producción, extractamos un resumen de un Memorándum que nos ha preparado la Sección Finanzas de dicha institución.

En el mes de Mayo de 1940, la Corporación obtuvo un primer crédito de US$ 12.000.000, con un interés del 4% anual y un plazo de 10 años, que tenía garantía de servicio en moneda extranjera de acuerdo con la Ley 7.046.

Posteriormente la Corporación ha obtenido del Export Import Bank diversos créditos a largo y corto plazo. Los créditos a largo plazo han sido otorgados en condiciones similares al primer crédito concedido. Los créditos a corto plazo han sido aceptados bajo las siguientes condiciones: Amortizaciones en cuatro trimestres (25% del monto) a partir del 15.° mes después de la firma del documento, más un interés de 3,6% anual.

Créditos concedidos a la Corporación por el Eximbank:

Con fecha 13 de Junio	1940 (largo plazo)	US$	12.000.000
Con fecha 22 de Mayo	1942 (largo plazo)	»	5.000.000
Con fecha 23 de Febrero	1943 (corto plazo)	»	5.000.000
Con fecha 18 de Abril	1944 (largo plazo)	»	3.000.000
		US$	25.000.000

De los US$ 25.000.000 enunciados, al 31 de Diciembre de 1944, la Corporación ha utilizado justamente US$ 20.000.000, divididos en la siguiente forma: US$ 15.751.260,24 de los créditos a largo plazo, y US$ 4.248.739,76 de los créditos a corto plazo.

Las amortizaciones ascienden a la misma fecha a US$ 5.046.652,21. El saldo adeudado al Export Import Bank es pues de US$ 14.953.547,79.

Los servicios de los créditos han sido efectuados con los dólares provenientes de la Ley 7.046, que favorece a la Corporación.

Una de las características más interesantes de los Convenios con el Export Import Bank, es la de que el Banco interesa a los proveedores de mercaderías y maquinarias para que participen en el financiamiento de las compras. Generalmente los proveedores otorgan créditos hasta por un 30% del valor de las adquisiciones, a plazos que en promedio alcanzan a 4 años. Las demás condiciones de los créditos de los proveedores son idénticas a las del Banco.

Los créditos otorgados por los proveedores al 31 de Diciembre de 1944 ascienden a US$ 1.654.370,48. Las amortizaciones suben a US$ 1.272.272,07. El saldo deudor es pues de US$ 382.098,41.

e) Actitud del Estado

Finalmente debemos decir algunas palabras con respecto al último punto que hemos señalado entre las características de las inversiones de capital extranjero en nuestro país, o sea, la mayor participación del Estado en el desarrollo de los negocios de las empresas extranjeras que realizan estas inversiones.

Por muchos años en Chile el Estado tuvo una actitud pasiva frente al capital extranjero, limitándose a crear para estas empresas una legislación tributaria especial y a fijar ciertas normas de trabajo, porcentaje máximo de empleados y obreros extranjeros, etc. Ha sido, a la luz de la experiencia, una actitud discreta, libre de todo prejuicio en contra del capital extranjero, destinada a crear un clima que favorezca las inversiones en el país. No existe en la historia de estas inversiones alguna expropiación o alguna actitud hostil que hubiera hecho peligrar el prestigio que el país tiene como campo de inversión. La magnitud de las cifras de capital norteamericano invertido en Chile es el mejor testimonio de las favorables condiciones que presenta nuestro país para atraer el capital extranjero.

Una de las formas más recientes de apoyo del Estado a la inversión de nuevos capitales extranjeros en el país está contenida en el decreto N.° 2.040, del 9 de Mayo de 1945, cuyo texto, por considerarlo de interés en el extranjero, transcribimos a continuación:

Núm. 2.040.—Santiago, 16 de Abril de 1945.—Teniendo presente:

Que la Ley 7.200, acordó al Gobierno las facultades conducentes a facilitar la incorporación de nuevos capitales extranjeros al país;

Que hay un interés nacional en quedichos capitales contribuyan al desarrollo de nuestra economía;

Que es propósito decidido del Gobierno impulsar por todos los medios posibles el aprovechamiento intensivo de las fuentes de producción, para lo cual éste ha elaborado planes que ya se encuentran en marcha;

Que un aumento de la producción redundará, directamente, en un mejoramiento del standard de vida del pueblo, preocupación primordial del Gobierno;

Que un programa de este orden necesita contar para su desarrollo con abundantes capitales, cuya escasez se hace sentir en el mercado chileno de valores;

Que la incorporación de capitales extranjeros a la economía nacional facilitará la realización de dichos planes y el aumento general de la producción privada;

Que es menester dar las seguridades necesarias de retorno de las utilidades y de los capitales mismos a sus países de origen, como medio de inducirlos a incorporarse a nuestra economía.

Vistos los artículos 72 de la Constitución Política del Estado y 24 de la Ley 7.200,

DECRETO:

ARTÍCULO 1.°—El Presidente de la República podrá convenir condiciones especiales con el objeto de asegurar el retorno de las utilidades y amortizaciones de los nuevos capitales extranjeros que se inviertan en el país en actividades productoras o en instituciones nacionales de crédito o de bienestar social.

En especial serán motivo de acuerdos particulares los capitales extranjeros superiores a $ 10 millones, que se destinen al fomento de las industrias extractivas.

ART. 2.°—Autorízase al Vicepresidente Ejecutivo del Consejo Nacional de Comercio Exterior, para suscribir, en representación del Presidente de la República, con los inversionistas extranjeros, los contratos que se ajusten a las disposiciones de este reglamento, cuyo texto deberá incorporarse a las respectivas escrituras públicas.

Los contratos a que se refiere el inciso anterior podrán celebrarse con el propietario o consignatario del capital o con instituciones de crédito de primera clase.

ART. 3.°—El Consejo Nacional de Comercio Exterior abrirá registros para inscribir todo capital extranjero que en virtud de los artículos anteriores se incorpore al país, en dinero o en especies, y comunicará esta inscripción al Banco Central de Chile y a la Caja Autónoma de Amortización de la Deuda Pública.

ART. 4.°—Los capitales se dividirán en dos categorías, a saber:

a) Los que se destinen a la creación de nuevas fuentes de producción, a incrementar las actuales o a construcción de habitaciones populares, y

b) Los que se destinen a adquirir bonos de la deuda pública o hipotecarios y demás títulos mobiliarios, que se coticen en las Bolsas de Comercio de Santiago y de Corredores de Valparaíso.

ART. 5.°—Las utilidades líquidas que produzcan los capitales de ambas categorías podrán ser retiradas del país hasta su total concurrencia.

Los tenedores de los capitales correspondientes a la categoría a) podrán solicitar del Consejo Nacional de Comercio Exterior el retorno de las utilidades obtenidas, mediante un certificado de la propia empresa en que hayan sido invertidos, el que deberá ser autorizado por la Dirección General de Impuestos Internos.

Los tenedores de los capitales de la categoría b), invertidos en bonos de instituciones hipotecarias o de la deuda pública, comprobarán sus utilidades mediante certificados extendidos por dichas instituciones hipotecarias o por la Caja Autónoma de Amortización de la Deuda Pública, respectivamente.

Los tenedores de los capitales de la categoría b) que obtengan utilidades en virtud de operaciones bursátiles, comprobarán dichas utilidades mediante un certificado emitido por las gerencias de las Bolsas de Comercio de Santiago y de Corredores de Valparaíso.

ART. 6.°—Los capitales inscritos podrán ser retornados a su país de origen en anualidades no mayores de un veinte por ciento.

Estas anualidades serán contadas desde la fecha de la manifestación del propósito de retornarlos, hecha al Consejo por el interesado.

ART. 7.°—No obstante, para los capitales inscritos en la categoría a) del artículo 4.°, podrá autorizarse el retorno en cuotas anuales superiores al veinte por ciento, siempre que produzcan divisas o las economicen al país.

Estas anualidades no podrán ser superiores al treinta por ciento del monto de dichas divisas.

Podrán también retornarse dichos capitales en un plazo menor de cinco años, siempre que, a juicio del Consejo Nacional de Comercio Exterior, existan disponibilidades para hacerlo, aun cuando no se hayan producido divisas.

ART. 8.°—Para el retorno de los intereses de los capitales, cumplidos los

requisitos anteriores, el Consejo Nacional de Comercio Exterior autorizará las respectivas solicitudes con prioridad a cualesquiera otras.

ART. 9.°—Aprobada la solicitud por el Consejo, los interesados depositarán la correspondiente suma, en moneda corriente, en la Caja Autónoma de Amortización de la Deuda Pública, la que obtendrá del Banco Central de Chile las divisas necesarias.

El retorno se hará en las mismas divisas que se incorporen al país, salvo otro acuerdo entre el Consejo Nacional de Comercio Exterior y los interesados.

La Caja de Amortización de la Deuda Pública entregará al interesado las divisas respectivas en letras sobre la plaza que corresponda.

Tómese razón, comuníquese y publíquese.—J. A. RIOS M.—S. LABARCA.

Oro y Numerario

Las partidas que comprende este capítulo tienen un doble significado. Por una parte, nos indican la posición de la Balanza de Pagos, y por otra, miden el grado de exactitud de los cálculos realizados.

En efecto, si restamos del total de las partidas del activo, en el capítulo «Oro y Numerario», aquellas que corresponden al pasivo del mismo, tenemos fijada la posición de la Balanza de Pagos. Para el año 1944 este cálculo indica que nuestra Balanza de Pagos estuvo activa con US$ 21.799.190 ó $ 105.562.578 en pesos de 6 d oro.

Por otra parte, si al total general de los capítulos Comercio Exterior Visible e Invisible y Movimiento de Capitales agregamos las cifras de «Oro y Numerario», debemos llegar a un total de sumas iguales. Sin embargo, puede haber un pequeño margen de errores u omisiones, que aparece clasificado como «Partidas no Analizadas». En el año 1944 se llega a una cifra de US$ 3.957.670 por este concepto. Esta cifra, sin embargo, no indica en este caso un margen de error en los cálculos, sino que en parte explica la compensación lógica de operaciones del mercado «no controlado» que se han incluído en el presente cálculo. Como el capítulo «Oro y Numerario» registra los cambios en la posición de saldos de los bancos comerciales, Banco Central y otras instituciones financieras, que derivan de operaciones comerciales y financieras realizadas dentro del mercado controlado, y nosotros en el presente estudio hemos incluído algunas estimaciones relativas a operaciones que se realizan en el mercado no controlado, es lógico esperar que haya una cifra en la cuenta compensadora que cubra esos saldos. Hasta cierto punto, pues, las partidas no analizadas vienen a indicar la forma en que operaciones del mercado no controlado han contribuído a una mayor actividad de nuestra Balanza de Pagos.

Si se estudia la tendencia que ha seguido nuestra Balanza de Pagos en los últimos tres años, a través del movimiento de las cifras del capítulo compensador «Oro y Numerario», se podrá observar que dicha Balanza ha tenido una posición activa en todo el período, alcanzando dicha actividad una mayor intensidad en 1943, cuando la Balanza de Pagos presentó un saldo neto favorable de US$ 37.565.249, o sea $ 181.909.720 de 6 d oro.

ANALISIS DE LAS PARTIDAS COMPENSADORAS EN LA BALANZA DE PAGOS DE CHILE

(Cifras en US$)

PARTIDAS	Año 1942		Año 1943		Año 1944	
	Activo	Pasivo	Activo	Pasivo	Activo	Pasivo
I. **Bancos Comerciales** Aumento o disminución de las disponibilidades de medios de pago internacionales, seg. balance general resumido de los bancos comerciales.....		1.250.970		2.853.061	3.003.697	
II. **Banco Central de Chile**						
A. Antigua Reser. Oro		221.398		198.711		191.372
B. Nueva Reserva:						
1. Oro (1)		5.269.068		15.280.522		556.422
2. Divisas		1.158.258	952.882		146.744	
C. Disponibilidades por cuenta de terceros:						
1. Oro	381.102			3.047.150		20.030.190
2. Divisas (2).....		5.703.150		10.497.870		4.182.658
III. **Disponibilidades de Particulares:**						
Oro y divisas (3) ..				6.640.817	11.011	
Total General.....	**381.102**	**13.602.844**	**952.882**	**38.518.131**	**3.161.452**	**24.960.642**
Saldos de la Balanza de Pagos	13.221.742		37.565.249		21.799.190	
Totales iguales..	**13.602.844**	**13.602.844**	**38.518.131**	**38.518.131**	**24.960.642**	**24.960.642**

OBSERVACIONES: (1) Incluye Certificados Oro. (2) Incluye Certificados de Dólares y Venta de dólares a Plazo. (3) Principalmente Caja de Amortización, Cía. S. A. de Vapores, Corporación de Fomento.

De la observación del cuadro anterior, se podrá deducir que la Balanza de Pagos de Chile ha tenido una tendencia francamente activa en el período 1942-1944. Esta actividad se ha reflejado en los aumentos de disponibilidades que se han producido en el Banco Central de Chile, en los bancos comerciales y en los fondos de particulares. El aumento ha sido particularmente acentuado en el Banco Central de Chile, y de menores proporciones en los bancos comerciales y particulares.

En efecto, estadísticamente podrá observarse en el cuadro citado que de la mayor actividad de nuestra Balanza de Pagos en los años 1942, 1943 y 1944, de US$ 13.221.742, US$ 37.565.249 y US$ 21.799.190, respectivamente, han correspondido a aumentos en las reservas del Banco Central US$ 11.970.772, US$ 28.071.371 y US$ 24.813.898. En este último año el aumento de reservas del Banco Central ha compensado en parte la disminución de US$ 3.003.697 ocurrida en los bancos comerciales y de US$ 11.011 ocurrida en los fondos particulares.

Sin embargo, no todas las partidas que reflejan aumentos de disponibilidades para el Banco Central, indican los incrementos ocurridos en las reservas

propias del Banco. En efecto, de la mayor disponibilidad de fondos en moneda extranjera del Banco Central de Chile, corresponden a fondos de propiedad del Banco sólo las partidas indicadas como «Antigua Reserva» y «Nueva Reserva», cuyo contenido analítico quedó explicado bajo 4.°/I. La Antigua Reserva aumentó entre 1942 y 1943 en US$ 198.711, y entre 1943 y 1944 en US$ 191.372. La Nueva Reserva aumentó entre 1942 y 1943 en US$ 14.227.640 y entre 1943 y 1944 en US$ 409.678.

Los mayores aumentos ocurridos en las partidas del Banco Central de Chile corresponden a «Disponibilidades por cuenta de terceros». En dicho grupo, hubo un aumento, entre 1943 y 1944, de US$ 24.212.848, de los cuales US$ 20.030.190 corresponden a «Oro» y US$ 2.182.658 a «Divisas». Las disponibilidades registradas bajo este rubro corresponden, en parte, a divisas vendidas al Banco Central por las compañías de cobre para cubrir sus gastos en moneda nacional y que se venden posteriormente en el mercado a través de la Caja de Amortización; y, en parte, a depósitos en divisas u oro de esta última institución o del Fisco. El aumento relativamente grande de esta cuenta en 1944 se debe, primero, a la imposibilidad de colocar en el mercado todas las divisas provenientes de las compañías de cobre y, segundo, porque en varias ocasiones el Fisco ha vendido divisas de tributación a la Caja de Amortización contra pago en moneda nacional que ésta mantenía en diferentes bancos del país.

Las peculiaridades que han rodeado el desarrollo de una tendencia a la actividad en nuestra Balanza de Pagos han determinado una marcada influencia en la evolución de nuestro sistema monetario. Para bosquejar con una mejor perspectiva el desarrollo de los acontecimientos, y particularmente fijar la posición del Banco Central en esta expansión, provocada por la influencia de factores externos, transcribimos de la Memoria de la institución correspondiente a 1944 las siguientes líneas:

«Aunque el alza de los precios significa siempre debilitamiento del poder de compra absoluto de la moneda, el que esta depreciación sea o no un fenómeno monetario, es decir, que sus causas residan o no en factores monetarios, no es siempre fácil de comprobar mientras el proceso de la depreciación está en pleno desarrollo y especialmente cuando, como en el caso de Chile en los últimos años, intervengan en él también factores de carácter no monetario.

«Una depreciación de nuestra moneda, debida casi exclusivamente a causas monetarias, la hemos tenido en la inflación de mediados de 1931 a principios de 1933. También en los años siguientes, una política de créditos de emisión demasiado liberal, impuesta al Banco Central por toda una serie de leyes especiales, ha tenido, indudablemente, efectos desfavorables en nuestra moneda. Cuando estalló la guerra, y por lo menos durante sus dos primeros años, factores externos—el alza general e internacional de los precios—ejercieron, a través de los cambios fijos que manteníamos con las monedas extranjeras, poderosas influencias en una nueva depreciación del peso en el interior. A estos factores se unieron otros de carácter económico y político-social con idénticos efectos, por la acentuada alza que de ellos se derivaba en los costos de la producción y del comercio y en los precios mismos. En 1942, por fin, y a medida que la balanza de pagos del país se tornaba marcadamente activa, comenzaron también las emisiones del Banco Central por compra de cambios extranjeros que, hasta fines del año pasado, habían excedido ya los mil millones de pesos.

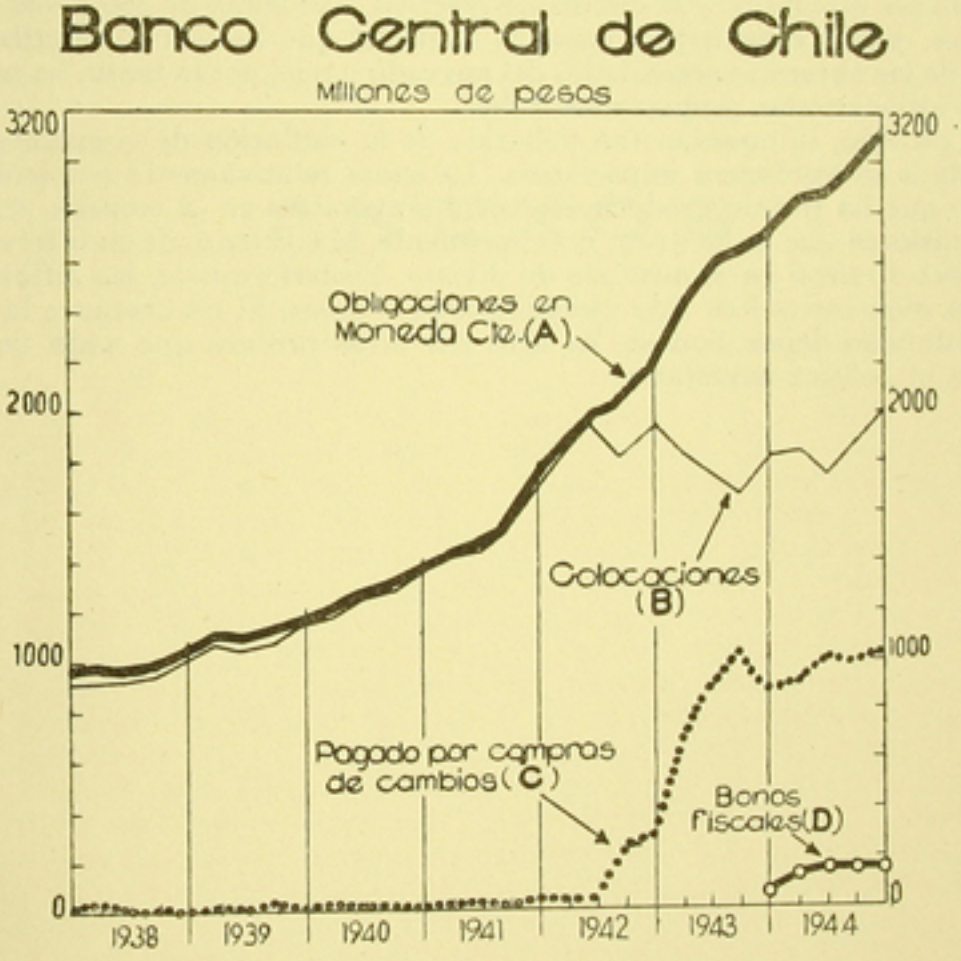
«Teóricamente, una situación como la en que se encuentra el país desde 1942, debe producir un alza de los precios y una depreciación de la moneda en el interior. En un régimen del patrón de oro clásico, las emisiones que hacía un banco central al absorber un excedente de divisas, y los efectos que estas emisiones «adicionales» debían producir en el nivel interno de los precios, fueron considerados precisamente como un medio correctivo indispensable para retornar la balanza de pagos a un equilibrio normal.

«Si existe, pues, el hecho de que nuestra balanza de pagos, desde 1942, se ha desarrollado en sentido muy «favorable» y que el Banco Central, al comprar

el excedente de divisas que no encontraban colocación natural en el pago de importaciones, ha tenido que hacer cuantiosas emisiones, no puede negarse tampoco que éstas hayan producido ciertos efectos inflacionistas. La cuestión, difícil de contestar exactamente, es: Hasta qué punto esto haya sido efectivo.

«Las siguientes reflexiones pueden tal vez servir para aclarar la situación.

«Hasta el primer semestre de 1942 inclusive, las emisiones del Banco Central se desarrollaban en un estrecho paralelismo con sus colocaciones. La distancia de ambas curvas entre sí era relativamente pequeña. Sólo a mediados de 1942 se produce la separación: La curva de las emisiones experimenta un brusco aumento—hasta mediados de 1943, el Banco había emitido ya más de 800 millones de pesos, por compra de cambios—; en tanto que la curva de las colocaciones, dentro de sus fluctuaciones estacionales, sigue una ligera tendencia a la baja. En el resto del año 1943 y durante el año pasado, las compras de cambios por el Banco Central fueron menos cuantiosas y, por lo tanto, también las emisiones que se efectuaron por este concepto. Las colocaciones del Banco experimentaron en 1944 un leve aumento en su nivel general.



«De esto puede deducirse que, si ha habido efectos inflacionistas provocados por las compras de cambios extranjeros, ellos se han producido especialmente en 1942 y en el primer semestre de 1943. Coincide esta época con un alza extraordinariamente intensa de los precios, la que sólo en los primeros meses de 1943 comenzó a suavizarse un tanto. Posteriormente, los efectos de estas emisiones han ido atenuándose gradualmente, hasta perder, puede decirse, casi por completo, su carácter inflacionista.

«En efecto, no todas las emisiones que ha realizado el Banco por compra de cambios han sido de carácter «adicional» por exceder de las necesidades de la economía. Ellas, en gran parte, han reemplazado emisiones que, de otra manera, el Banco habría tenido que efectuar mediante sus operaciones de crédito. Prác-

ticamente, las colocaciones del Banco se han mantenido en los tres últimos años a un nivel estacionario; sufrieron una pequeña baja en 1943 y un pequeño aumento en 1944. Pero, entre tanto, las actividades económicas del país han continuado expandiéndose; ha habido un aumento en el volumen de las transacciones en 1943 y otro aumento el año pasado. Este desarrollo de por sí habría requerido un mayor volumen de circulante, y si estas necesidades no hubieran podido satisfacerse con las emisiones por adquisición de cambios, habrían tenido que traducirse, forzosamente, en mayores requerimientos de créditos. Si las condiciones en el mercado de cambios hubieran sido distintas, es decir, si nuestra balanza de pagos se hubiera mantenido aproximadamente en equilibrio, como sucedió hasta mediados de 1942, y si, por lo demás, las condiciones del desarrollo de los negocios en el interior hubieran permanecido las mismas, habría sido también muy posible que las colocaciones del Banco Central hubieran continuado aumentando en la misma proporción tan pareja en que se incrementaron en los años anteriores. Esto habría significado que el año pasado hubiéramos tenido el circulante a un nivel de más o menos 2.600 millones de pesos. En realidad, su promedio anual en 1944 ha sido de 2.963 millones. La diferencia entre el circulante hipotético y el circulante efectivo, una suma de 350 a 400 millones de pesos, puede considerarse como la cantidad que ha venido emitiéndose en exceso de las naturales necesidades del mercado y que, por lo tanto, ha producido efectos inflacionistas propiamente tales.

«Con esto, la cuestión tan debatida de la «inflación de circulante» queda reducida a su verdadera importancia. La suma relativamente pequeña de circulante que ha podido producir efectos desfavorables en la moneda, corresponde a emisiones que se hicieron, principalmente, al comienzo de las intervenciones del Banco Central en el mercado de divisas. Posteriormente, las influencias de factores monetarios han sido insignificantes o nulas. Si no obstante la moneda ha continuado depreciándose, ha sido por otras razones que nada tienen que ver con la política monetaria».

ANEXOS

ANEXO I

ESTADISTICAS DEL COMERCIO EXTERIOR CHILENO (*)

Introducción

Las estadísticas del comercio exterior chileno tienen su origen en nuestra Institución Aduanera y especialmente en el Arancel: En el curso de los años ha habido cambios y revisiones en nuestro Arancel, base de computación de nuestras estadísticas, como asimismo en el servicio de Aduanas, que han hecho que gradualmente mejore la extensión que estas estadísticas cubren, su grado de exactitud, etc. Puede decirse con seguridad que, de entre todas las estadísticas chilenas, las del comercio exterior pueden considerarse entre las mejores, y previas algunas calificaciones, el lector puede usarlas con cierta seguridad en sus investigaciones.

El Departamento de Estadística de nuestro servicio Aduanero, donde se computan nuestras estadísticas del comercio exterior, fué creado en 1842. Por aquella época se comenzaron, sistemáticamente, las primeras compilaciones de la «Estadística del Comercio Exterior y Cabotaje», en razón de la importancia cada día mayor que iba adquiriendo el movimiento comercial.

La Superioridad Aduanera de aquella época, ya se había compenetrado del valor que la Estadística Aduanera tendría en un futuro no lejano, una vez que se corrigieran las deficiencias y vacíos inevitables en un organismo que recién se iniciaba.

Para obtener esas correcciones y hallarse el Departamento en aptitud de administrar las informaciones y datos con la mayor veracidad, oportunidad y amplitud posible, se hacía necesario cambiar no sólo los formularios y nomenclatura existentes, sino también substituir todo el sistema por uno más científico y concorde a las estadísticas modernas.

En este nuevo sistema la póliza pasaba a ser la base de todas las operaciones, traspasándose sus datos a formularios que, clasificados y sumados mecánicamente, podrían dar con rapidez todas las combinaciones posibles relacionadas con el movimiento de las Aduanas.

Se dispuso así modificar la estadística de acuerdo con esta idea, dotándola al efecto de aparatos mecánicos para la recolección de los datos e instruyendo al personal necesario en la nueva organización. Este proyecto fué llevado a la realidad a mediados de 1928.

A partir de ese año, por Ley N.° 4.321, de 27 de Febrero de 1928, entra en vigencia nuestro nuevo Arancel Aduanero (Tarifa), que es el que actualmente subsiste con algunas modificaciones. Este Arancel, además de ser moderadamente proteccionista, lo que de por sí exige mayor exactitud en la determinación de cantidades, valores, etc., introdujo el principio de asignar derechos estadísticos

---

(*) Memorándum presentado por el Sr. Jorge Del Canto a la Sección de Estadística y Economía Internacional del Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

mínimos a todas las mercaderías, con lo cual perentoriamente los particulares y oficiales de la Aduana deben revisar cuidadosamente la documentación que interviene en las operaciones de comercio exterior, dando mayor exactitud a las cifras.

La Sección Estadística de la Aduana actualmente realiza la labor de compilación de las estadísticas mensuales y anuales del comercio exterior, cabotaje, re-exportación y demás operaciones del movimiento aduanero de la República, así como el suministro de continuas informaciones que solicitan el Supremo Gobierno, la Dirección General de Estadística, el Banco Central de Chile, el comercio en general y toda clase de particulares.

Al Departamento de Estadística le corresponde también contabilizar algunas operaciones especiales de la Aduana, como la liberación de derechos en las internaciones de miembros del Servicio Diplomático y Consular acreditados ante el Gobierno de Chile y a los de Chile ante el extranjero; igualmente el control de ciertas importaciones sujetas a cuotas por tratados comerciales internacionales.

Actualmente cuenta el Departamento con dos modernos equipos de máquinas Hollerith, el último de los cuales fué puesto en servicio en 1940, con lo cual se ha podido hacer frente a la creciente demanda de informaciones estadísticas de las oficinas públicas y entidades particulares, relacionadas con el movimiento comercial.

Las estadísticas mensualès y anuales son presentadas en forma de resumen, con algunos comentarios generales tanto en los boletines mensuales de la Aduana, como en las memorias anuales del mismo servicio. La compilación de las estadísticas oficiales, tanto mensuales como anuales, sin embargo, por Decreto N.° 2.106, de 24 de Julio de 1928, está entregada a la Dirección General de Estadística, que recibe el material de la Aduana, lo somete a revisión, lo utiliza en la formación de cuadros resúmenes y gráficos y lo publica mensualmente en «Estadística Chilena» y anualmente en el «Comercio Exterior».

Tanto las publicaciones de la Aduana, que tienen un carácter previo, como las de la Dirección General de Estadística que tienen carácter definitivo, se entregan con un relativo atraso; los boletines mensuales con uno o dos meses y los anuarios hasta con dos años de atraso. Para satisfacer una demanda más inmediata, y poder ofrecer información sumaria, tratada con criterio económico, el Banco Central estudia mensualmente nuestras estadísticas del comercio exterior y publica resúmenes, cuadros estadísticos, números índices de volumen y valores, en su «Boletín Mensual», a la vez que hace un comentario general en su «Memoria Anual». Debido al buen pie en que se encuentran las relaciones entre el servicio estadístico de la Aduana y la Sección Estadística del Banco, se pueden presentar en el Boletín de un mes determinado estadísticas resúmenes del comercio exterior del mes anterior; sin embargo, como se trata de cuadros resúmenes, estas estadísticas sólo se recomiendan a aquellas personas que realicen estudios de carácter económico y no a los particulares que persigan una información específica sobre la situación de determinadas mercaderías.

Además existen otros servicios estadísticos que proporcionan información relativa a nuestro comercio exterior. La antigua Comisión de Cambios Internacionales (hoy Consejo Nacional de Comercio Exterior) ha confeccionado, para el uso interno de la institución, estadísticas del movimiento de los cambios involucrado en las transacciones de comercio exterior. En fecha reciente, 1945, el servicio estadístico de dicho Consejo ha tenido una constructiva reorganización, y en el futuro se espera contar, de parte de dicha institución, con estadísticas completas y oportunas relativas a estas operaciones.

También se llevan en el mismo Consejo estadísticas especiales de las exportaciones de algunos productos sometidos a reglamentos de requisitos de calidad, existentes desde 1933, y que se compilan a base de los informes de los inspectores ubicados en los puertos donde se verifica que dichos productos cumplan con los requisitos mínimos que exigen los reglamentos respectivos. Dichos productos son: Algarrobilla, cereales, conservas, corteza de quillay, frutas frescas, frutas secas, ganado equino, legumbres secas, maderas, productos hortícolas y vinos.

Desde 1933 hasta la fecha, en que parte de nuestro comercio exterior está sometido a un régimen bilateral (Clearing, Compensación, Trueque, etc.) la Sección Compensaciones del Banco Central de Chile ha llevado estadísticas especiales sobre este movimiento, y ellas son de gran interés para verificar valores en las estadísticas de la Aduana. En la actualidad, sin embargo, a excepción del Brasil, país con el cual existe un Convenio de Compensación, el movimiento de las cuentas con otros países es muy reducido y en consecuencia no ofrecen estas estadísticas mayor interés.

ANALISIS DE LAS ESTADISTICAS DEL COMERCIO EXTERIOR CHILENO

Memorándum relativo a las consultas de la Sección Estadística y Economía Internacional del Depto. de Comercio de los Estados Unidos, sobre el contenido de las estadísticas del comercio exterior chileno.

Pregunta I. **Designaciones de países.**

A. **¿Las importaciones, se registran por país de origen, producción, país de consignación o país donde la mercadería fué comprada?**

La respuesta debe encontrarse en las exigencias que la Aduana tiene con respecto a las pólizas, documentos que se utilizan para retirar la mercadería de la potestad de la Aduana. En lo que a país de origen se refiere, se exige que en la póliza se indique:

1. El lugar de embarque;
2. El país de origen de la mercadería, y
3. La procedencia de la mercadería.

Para fines estadísticos se considera en la actualidad el **país de procedencia de la mercadería.** Sin embargo, no siempre ha sido así. En el año 1886 se anotaba, según investigaciones efectuadas, como país de procedencia «el nombre del país correspondiente al puerto marítimo de embarque» o «país de procedencia cuando el comercio se hacía con un país vecino por vía terrestre», todo lo cual se encontraba en los respectivos manifiestos.

Desde 1897 se indicó como procedencia «el nombre del país de origen de las mercaderías», lo que se justificaba con las facturas consulares o comerciales u otros documentos llegados a los consignatarios.

En 1928 se empezó a declarar la procedencia considerando «el país donde fueron adquiridas las mercaderías», o sea «el país el cual entregó el dinero por ellas», comprobando la veracidad de las declaraciones con las facturas comerciales respectivas.

Desde el año 1935, se indica en el Anuario del Comercio Exterior «el país de embarque de las mercaderías», o sea aquél desde dónde la mercadería inicia el viaje con destino a Chile. Habiéndose comprobado que el sistema implantado desde 1935 se prestaba a malas interpretaciones de parte de las personas encargadas de proporcionar los datos y siendo nuestra estadística de comercio exterior un reflejo de los intercambios comerciales efectuados más que uno de producción, se expresan a partir de 1939 los datos considerando el **país de procedencia.**

La verificación de los datos anotados en la póliza corresponde a los empleados de la Aduana, quienes tienen como antecedentes para esta comprobación, la factura comercial de la mercadería y el conocimiento de embarque original, visado por el Cónsul de Chile en el puerto de embarque y debidamente endosado al Agente de Aduanas para su despacho.

B. Las exportaciones ¿se registran por país de destino final (consumo), país al cual están consignadas cuando salen de Chile o país de venta?

La información estadística pertinente, lo mismo que en el caso de las importaciones, debe encontrarse en las pólizas de exportación. En estas pólizas se indica, fuera de todos los detalles inherentes al embarque, a saber la nave en que se efectuará el embarque, las marcas, números, envases, cantidad de bultos, el contenido detallado de cada uno de ellos con su peso, valor FOB, en pesos moneda oro de seis peniques, los nombres de los consignatarios y el consignante, el peso total y sitio de embarque, y además **el puerto y país de destino.** Para verificar el cálculo de reducción a pesos de seis peniques oro, se exige que se acompañe un memorándum en que se detalla el cálculo; al referirnos a los problemas de valuación explicaremos el contenido de este memorándum.

Como se puede observar, las estadísticas chilenas anotan el **país de venta** de la mercadería. La costumbre, lo mismo que en el caso de las importaciones, también ha cambiado. En el año 1886 se anotaba «el nombre correspondiente al país del puerto donde se dirigía la nave a dejar su cargamento» o «el país vecino cuando se movilizaba por la vía terrestre».

En 1897, se innovó en este sistema, empezando entonces a anotarse «el país de destino indicado por el embarcador», o sea el de consumo.

En 1928 se empezó a declarar el país donde se **vendieran los productos,** comprobándose las informaciones con los documentos de venta u otros seriamente controlados por la Aduana, siendo este sistema el que rige hasta la fecha.

Cabe advertir que, si la nave en su viaje cambia de dirección, como igualmente si los productos han sido embarcados «a la orden», la Aduana no puede posteriormente conocer el verdadero país de destino. La mayor parte de los embarques chilenos de salitre a Europa son consignados en esta forma, y aun cuando la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo de Chile conoce posteriormente el destino de sus embarques, las estadísticas no publican estos datos, por considerarse que el conocimiento de los mercados del salitre chileno puede ser de ventaja para los competidores que producen el sintético. Esta facultad se ha concedido a la Corporación mencionada en atención a que el Estado es co-partícipe de este monopolio.

C. **¿Sería posible publicar en los anuarios una lista de los países comprendidos en las denominaciones generales usadas en la estadística?**

Sería perfectamente posible, aun cuando, como Chile realiza su comercio sólo con los grandes mercados, la importancia de tal inclusión es sólo secundaria e informativa.

Pregunta II. **¿Sería posible presentar estadísticas con peso neto para todas las mercaderías (además de otras unidades para algunas mercaderías)?**

Las declaraciones, tanto de los importadores, como de los exportadores, se realizan conforme a las normas de la Aduana, y en cada producto se ha considerado especialmente cuál es el mejor medio de poder aplicar en forma justa los impuestos o derechos a cada mercadería, sin discriminar en favor de algunas. A este respecto, el art. 1.° de la Ley N.° 4.321 (Arancel Aduanero), dispone:

«Todos los productos o mercaderías procedentes del extranjero aquí enumerados y los que no lo estén, salvo los declarados libres, estarán sujetos en su internación para el consumo, directamente o por asimilación, a los derechos que establece el siguiente Arancel Aduanero, en la moneda legal chilena denominada «peso» y en las unidades que indican estas abreviaturas:

B ..... Bruto
C/U ..... Cada uno o cada una
Doc..... Docena

G..... Gramo
K..... Kilogramo
L ..... Legal
Lt..... Litro
Q.M. ..... Quintal métrico
H.L..... Hectólitro
M.CUB ..... Metro cúbico
N..... Neto
T ..... Tonelada métrica»

Las normas interpretativas sobre unidades y pesos, explicadas por la Aduana son las siguientes:

Por **peso bruto** se entenderá el de las mercaderías con todos sus envases y envolturas interiores y exteriores, siempre que éstos sean los que habitualmente se presentan.

El peso bruto de las mercaderías que ordinariamente se transportan a granel o sin envases o embalajes, como el carbón, los minerales, las maquinarias, las piezas de hierro, etc., es aquel que tienen en las condiciones en que se presentan.

Por **peso neto** se entenderá el peso de las mercaderías desnudas o incluyendo solamente las ataduras con que se presenten.

Por **peso legal** se entenderá el peso de las mercaderías con todos los envases interiores, incluyendo las ataduras, cajas, envolturas, etc., con que estén acondicionadas dentro del embalaje exterior, simple o múltiple, que les sirva de receptáculo general, con exclusión de la paja, viruta, papeles, aserrín, cuñas u otros materiales empleados para acondicionar los paquetes a las mercaderías.

Se considerará como legal el peso bruto de los productos que como los polvos, líquidos, resinas, píldoras, hierbas y otros semejantes, vengan a granel dentro de un bulto, es decir, aquellos cuyo único envase es el que forma el bulto.

Cuando estos productos se presentan a granel acondicionados en envases múltiples concéntricos, para la determinación del peso legal, se prescindirá de los embalajes exteriores y se pesarán únicamente con el envase interior siempre que éste tenga una solidez tal que se preste para el traslado y almacenamiento futuro del producto a granel.

Mientras el criterio aduanero sea el que domine en la confección de nuestras estadísticas del comercio exterior, será algo difícil reducir el común denominador de todas las internaciones a **peso neto.**

Pregunta III. **Reexportaciones.**

A. **Explique el significado del término.**

Se entiende por reexportación, el retorno de las mercaderías no nacionalizadas al extranjero, para diferenciarla de la redestinación, en cuanto esta última significa el traslado de una mercadería de un puerto a otro en la República.

B. **¿Qué son las mercaderías nacionalizadas?**

Nacionalizada es aquella mercadería extranjera cuya importación se ha consumado legalmente, es decir, aquélla que ha sido internada conforme a las prescripciones legales pertinentes, pagando derechos, etc. Por oposición, continúa siendo mercadería extranjera aquélla que proviene del extranjero y no ha sido internada en forma legal en la República, aunque sea de producción o manufactura nacional. En conformidad a la legislación vigente en Chile, en consecuencia, las mercaderías nacionales o nacionalizadas cuando salen del país, pierden su nacionalidad, y deben considerarse como extranjeras para los efectos de reinternación. Sólo se exceptúan de este tratamiento aquellas:

1. Que han salido del país bajo el régimen de exportación temporal;
2. Que han sido llevadas al extranjero por circunstancias casuales o fortuitas,

siempre que el interesado compruebe, por medio de un certificado del capitán de la nave, que las mercaderías no han sido desembarcadas en el extranjero; y

3. Aquellas mercaderías respecto de las cuales se compruebe fehacientemente que son nacionales, tales como el papel moneda nacional, el salitre, etc.

La nacionalización de las mercaderías extranjeras deberá efectuarse por los interesados dentro del plazo que les concede la Ordenanza. Vencido éste, el Fisco las nacionaliza procediendo a su remate en la forma que establece la misma Ordenanza y el Reglamento respectivo.

En cuanto a las mercaderías extranjeras, importadas en territorios que gocen de aranceles especiales, como pasa actualmente con Magallanes y Aysén, se considerarán nacionalizadas para los efectos aduaneros, solamente respecto de dichos territorios. No obstante, al ser importadas en el resto del país, podrán servirles de abono los derechos que allí hubieren pagado. Con respecto a las mercaderías manufacturadas en dichos territorios con materias primas o materiales de origen extranjero, deberán pagar al ser importadas en el resto del país, los derechos que se fijen especialmente, no pudiendo en todo caso ellos exceder del 75% de los que se fije en la Ley Arancelaria para la materia prima o materiales. En casos excepcionales, estos productos se consideran íntegramente de origen nacional, y en consecuencia al ser transferidos al resto del país no pagan ningún derecho.

En resumen, la importación de mercaderías extranjeras se consuma mediante el pago de los derechos de internación, si los hay, y demás cargos, y la entrega de ellos a los interesados, quedando desde ese momento la mercadería nacionalizada, o sea, en las mismas condiciones que las mercaderías de producción o manufactura nacional.

Pregunta IV. **Bultos postales y comercio aéreo.**

A. **¿Se incluyen estas transacciones en las estadísticas?**

Sí, se incluyen. En conformidad a disposiciones legales vigentes, las internaciones de encomiendas y otras piezas postales, se sujetan a la Ordenanza de Aduanas, en todo lo que no sea contrario a las Convenciones Internacionales de Correos. Para los efectos de controlar este comercio, intervienen empleados de la Aduana especialmente agregados a los correos, en las llamadas «Secciones Postales de la Aduana». La labor de verificación generalmente se realiza en estrecha cooperación entre los empleados de la Aduana y del Correo, pues hay disposiciones que deben hacerse observar, tanto por las Aduanas como por el Correo.

Al igual que en los casos de importaciones corrientes, el interesado debe utilizar pólizas postales o solicitudes (si su valor es pequeño) para retirar su mercadería. En la póliza pues, aparecen todos los datos estadísticos que posteriormente son utilizados por la Aduana para computar las estadísticas de importación.

Cuando los paquetes postales son de libros o revistas de individuos, quedan liberadas de esta tramitación las internaciones respectivas, pero cuando vengan en paquetes destinados para uso comercial, para comerciantes, deberán someterse a la reglamentación y derechos vigentes. Los derechos aduaneros en estos casos son pequeños pero los recargos por comisiones, etc., pueden ser subidos. Asimismo, se controla que dichas publicaciones no atenten contra la moral pública o tengan doctrinas políticas que se consideren un peligro para la conservación del orden público.

En las exportaciones postales, la Aduana no tiene ningún control, pues el interesado, en el momento de despachar su mercadería sólo se somete a las reglamentaciones del Correo, que en este sentido observa las Convenciones Internacionales. Si hay derechos de exportación que cobrar, entonces se envía la encomienda a la Oficina de Cambio o a la Aduana Postal respectiva, y se realiza un control estadístico. En el caso de Chile, sin embargo, la única mercadería importante que se exporta por la vía postal es la de impresos; la industria gráfica chi-

lena exporta una cantidad apreciable de libros, que, en consecuencia no aparece computada en la estadística de exportación.

Para los efectos del cálculo de la Balanza de Pagos, sin embargo, el control puede realizarse debido a la información de que disponen los correos y el Consejo Nacional de Comercio Exterior, que supervigila que la venta de estos productos retorne al país en documentos de pago fácilmente liquidables.

De conformidad al Art. 96 de la Ordenanza de Aduanas, las aeronaves, su carga y equipaje procedentes del extranjero están sometidas a las mismas disposiciones y reglamentaciones existentes para aquellas que entran o salen del país por otras vías. Los puertos aéreos abiertos al tráfico internacional de mercaderías (Puertos Aéreos Aduaneros), son Arica, Santiago, Puerto Montt y Magallanes; los otros tienen carácter de simples aeródromos y sólo están abiertos al movimiento de mercaderías del país.

Para fines estadísticos, tanto en la importación como en la exportación, se consideran los datos anotados en las pólizas respectivas, en las cuales se siguen las mismas normas que se han anotado para estas operaciones por otras vías. El memorándum de valores en que se explica el cálculo de reducción de la moneda extranjera a pesos de seis peniques oro, es igualmente verificado por los empleados de la Aduana.

Se excluyen, como en los casos anteriores, aquellas internaciones de equipaje que traen los viajeros, siempre que ellas no excedan el pago de derechos de aduana en $ 500 oro o sea $ 2.700 m. cte. Las cantidades adicionales, cuando no excedan en $ 300 oro el pago de derechos, pueden ser retiradas por el simple trámite de «pedimento», y son consideradas estadísticamente. Las que exceden estos límites se deben retirar como cualquier importación por medio de una póliza de internación, por un Despachador o Agente Autorizado de Aduanas.

B. Transacciones que se omiten en las estadísticas del comercio exterior chileno.

1. Desde luego se omiten las exportaciones que, dentro de límites prudenciales, realizan los viajeros que van al extranjero. Como Chile no manufactura artículos de consumo de gran valor, en gran escala, tales exportaciones tienen un valor limitado; ellas deben incluir algunas medicinas, perfumes, telas, etc.

Este mismo tipo de exportaciones, pero con límites aun mucho más amplios existe para los bienes que diplomáticos acreditados ante nuestro país tomen consigo al salir del país. Se presentan las mismas limitaciones que en el caso anterior en cuanto a control estadístico.

Las autoridades del Consejo Nacional de Comercio Exterior en estos casos no exigen los retornos respectivos en dólares, y en consecuencia este ítem es imposible de calcular en forma directa y sólo deben realizarse estimaciones.

2. A la inversa, las importaciones de viajeros y de diplomáticos dentro de límites prudenciales, también se omiten en la estadística del comercio exterior.

Los viajeros, cuando permanecen más de tres meses en el extranjero, tienen liberación de derechos hasta por $ 500 oro en los efectos que internan, y liberación total para sus efectos personales usados, siempre que éstos no excedan límites prudenciales. Tales internaciones se excluyen en consecuencia de la estadística.

Los diplomáticos que internan en forma regular mercaderías, gozan de la liberación de derechos en sus internaciones, en conformidad a los reglamentos de la Aduana y del Ministerio de Relaciones Exteriores, pero sus internaciones se tramitan, como cualquiera otra, por medio de una póliza, y luego aparecen en la estadística.

3. Venta o compra de barcos, aviones, etc. Estas operaciones, debido a que no se registran por las Aduanas, no aparecen en la estadística. Sólo si vienen en piezas y como tales se internan por las Aduanas, aparecerán en las estadísticas. Así, por ejemplo, el traspaso de tres barcos motonaves que la Cía.

Sudamericana de Vapores hizo a la US. Maritime Commission, que en términos comerciales significó una venta por US$ 6.000.000, no figura en las estadísticas de exportación.

Por analogía, las operaciones que se realizan bajo el programa de Lend-Lease, y que en el caso de Chile han significado casi íntegramente la adquisición de aviones, no aparecen registradas sino en parte en las Aduanas, pues no han sido sometidas al régimen normal que afecta a las internaciones. El monto de las operaciones, sin embargo, es muy reducido para tomarlo en cuenta.

Las operaciones de adquisiciones de maquinaria, etc. que la Corporación de Fomento ha estado realizando con cargo a los préstamos concedidos por el Eximbank aparecen incluídas en las internaciones, pues se tramitan como una internación corriente, pagando esta mercadería sus derechos como cualquiera otra.

Las internaciones de algunos productos liberados de derechos, como instrumentos y útiles de laboratorios para Universidades Técnicas, material para el Cuerpo de Bomberos, etc., aparecen junto a las internaciones generales, con las mismas características que estas operaciones.

Las exportaciones de oro que se realizan con el visto bueno del Banco Central, considerando este metal como producto, aparecen en las estadísticas generales de exportaciones; cuando ellas tienen un carácter monetario, se indican separadamente.

Las mercaderías internadas fraudulentamente y cuyo control logra obtener la Aduana, o aquéllas que caen en decomiso o son enviadas a remate, son internadas legalmente, y luego aparecen en las estadísticas. El contrabando evidentemente se sustrae a este control.

Apreciar la magnitud del contrabando que se realiza es algo difícil, pero es indudable que, pese a la eficiencia del servicio de Carabineros de Aduana, un país, con tantos pasos de cordillera a la Argentina y con una costa tan dilatada, está expuesto a tener cierto comercio de contrabando.

Pregunta V. **Composición de las importaciones.**

A. **¿Son las importaciones consideradas «Importaciones para el consumo» o «Importaciones generales» (Consumo más bodegaje)? ¿Se podría tener una información estadística sobre aquéllas que van a bodega?**

Las estadísticas registran sólo las mercaderías internadas para el consumo. Es condición primordial y terminante de la Ordenanza de Aduanas que ninguna mercadería procedente del extranjero pueda ser retirada de la potestad de la Aduana o de su custodia, mientras no se paguen en efectivo los derechos y cargos a que esté afecta, y que, para que la internación se consume legalmente, es necesario que la mercadería, una vez pagados los derechos, sea retirada de la Aduana, pues de lo contrario, puede suceder que se hayan pagado los derechos de una mercadería y ésta no haya sido retirada dentro del plazo de almacenaje establecido, con lo cual entraría nuevamente a adeudar derechos de almacenaje.

Sin embargo, la legislación vigente y la política seguida por Chile en este sentido han sido muy amplias, favoreciendo la internación de mercaderías que puedan ser llevadas a almacenes particulares, donde pueden las mercaderías sufrir ligeras transformaciones. Se ha deseado estimular el desarrollo de algunas industrias nacionales, que pueden posteriormente reexportar estas materias primas importadas, transformadas en manufacturas.

La reglamentación comprende en líneas generales tres grupos de mercaderías:

1. Mercaderías envasadas, que no son materias primas;
2. Materias líquidas (petróleo, gasolina, etc.), para cuyo almacenaje la Aduana no dispone de locales adecuados;
3. Materias primas para las industrias nacionales.

Cuando cualesquiera de los productos indicados en los tres grupos es internado para el consumo, se deberá recurrir, como en el caso de las internaciones corrientes, a una póliza de internación. En dicho documento se hacen anotaciones suplementarias, que permitirán clasificar este grupo de internaciones para fines estadísticos.

Las mismas mercaderías pueden, dentro de los plazos de almacenaje que se fijan en la concesión, ser reexportadas al extranjero o importadas para rancho de las naves. Para ello se debe recurrir a solicitudes especiales.

Las mercaderías internadas como materias primas para las industrias nacionales deben considerarse como sometidas al régimen de «admisión temporal»; los industriales deben informar cada mes a la Aduana del movimiento de dichas materias primas, presentando pólizas de internación cuando ellas son internadas para el consumo o bien una solicitud si las reexportan como tales.

Un tratamiento más amplio bajo el régimen de «admisión temporal» lo tienen aquellas mercaderías que se internan fijándose anticipadamente una fecha para su reexportación. Los productos considerados en tal tratamiento son:

1. Muestrarios;
2. Vestuario, instrumentos de música de compañías teatrales;
3. Maquinarias que se internan para su compostura;
4. Equipo de expediciones científicas o deportivas;
5. Vehículos para el turismo;
6. Otras mercaderías calificadas en forma especial.

En resumen, las estadísticas chilenas indican «**importaciones para el consumo**»; se lleva sin embargo un control sobre el movimiento de bodega, pero su tabulación tal vez sea algo difícil por cuanto el control estadístico no es tan completo como cuando se registran las internaciones para el consumo.

B. ¿El área aduanera es aquella donde llegan las mercaderías o aquella en que entran a los centros de consumo en el país?

Las estadísticas registran internaciones en el área aduanera, que puede o no ser el área de consumo final de la mercadería. Las Aduanas pueden ser: Marítimas, de Frontera Terrestre, Postal o Aeropuerto. Se clasifican en Mayores y Menores, de 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª clase, etc.

Pregunta VI. **Clasificación.**

Explique el presente sistema de clasificación

La base estadística de nuestro comercio exterior está en el Arancel Aduanero. La Ley Arancelaria, en su estructura actual, está en aplicación desde 1928. Las modificaciones que ha sufrido han sido relativamente pocas y, en la mayoría de los casos, se han hecho aprovechando facultades que la misma ley proporciona al Presidente de la República, a la Junta General de Aduanas o al propio Superintendente, ya que la tramitación de leyes es siempre demorosa y no permite soluciones rápidas.

Existen en el Arancel cerca de 2.000 partidas, de las cuales el 50% no tiene prácticamente movimiento. Otras de gran rendimiento rentístico engloban mercaderías distintas. Los datos estadísticos basados en la clasificación arancelaria no permiten un aprovechamiento integral de ellos.

La necesidad de una reestructuración del Arancel se hace, pues, evidente, tanto para satisfacer necesidades rentísticas, como favorecer métodos y procedimientos más rápidos de clasificación de mercaderías no comprendidas expresamente.

Chile recibió oportunamente un proyecto de Arancel estudiado por un Comité de Expertos de la Sociedad de las Naciones, basado en una nomenclatura común para todos los países. Si bien este proyecto no fué aprobado, su sistema de clasificación de mercaderías fué considerado como completo y natural. Actual-

mente la Aduana chilena estudia cuidadosamente esta clasificación y espera utilizarla en un nuevo Arancel.

Con las informaciones actuales quizás se podría estudiar una reagrupación de las diversas partidas del Arancel conforme al esquema de la Liga, pero este trabajo debe realizarse por funcionarios de la Aduana, quienes conocen mejor que nadie el contenido de sus estadísticas, y ello significaría distraer la atención sobre el trabajo normal, que es de considerable volumen, para satisfacer un interés teórico que, en las actuales circunstancias, la Aduana no puede comprometerse a realizar.

Estas mismas limitaciones, más el hecho de que a menudo algunas partidas son ligeramente alteradas por la reglamentación con fines proteccionistas que se hace del Arancel, hace que la solución de continuidad en las estadísticas no siempre sea perfecta. Sin embargo, con un estudio paciente de ellas tal vez sea posible eliminar estos inconvenientes.

Pregunta VII. **Valuación.**

A. **Valuación de las Importaciones.**

En líneas generales, conforme a las recomendaciones de la Liga de las Naciones, los valores que se registran en nuestro comercio extranjero, son CIF para las importaciones y FOB para las exportaciones.

Al efecto, el Art. 5.° de la Ley Arancelaria chilena dispone que en las pólizas se debe declarar el valor de las mercaderías debiendo incluirse todo gasto (costo, seguro, flete, intereses, embalaje, etc.) hasta el puerto de destino, en el caso de las importaciones. El mismo artículo dispone que en caso de que el valor de la factura de venta de una mercadería extranjera hubiere incluído los derechos de internación chilenos, debe descontarse el valor de estos derechos. Técnicamente pues se exige que los importadores declaren en sus pólizas valores CIF.

Si por cualquiera circunstancia el importador omitiere el valor, o éste apareciere incompleto, en conformidad al art. 6 del Arancel, se procede a la verificación por aforo de la mercadería, cobrándose un recargo de 10% sobre el derecho estadístico. Si los valores declarados no se ajustan a la verdad, se aplicarán al declarante severas multas (hasta tres veces el monto de los derechos).

El valor así declarado en las pólizas de importación, generalmente especificado en moneda extranjera (dólares, libras esterlinas, etc.), debe convertirse a moneda chilena de seis peniques oro (contenido oro de 0,183057 gramos de oro fino por peso). La relación que existe entre este peso, creado en Octubre de 1925 en conformidad a nuestra Ley Monetaria, redactada por la Misión Kemmerer, y el peso actual, ha dado origen a varios problemas, de los cuales nos ocuparemos más adelante, pero por el momento sólo debe preocuparnos la conversión de las diversas monedas extranjeras a pesos de 6 peniques oro, ya que, como se dijo anteriormente, las pólizas de importación vienen redactadas en moneda extranjera. Al referirnos a las exportaciones necesariamente debemos abocarnos al problema de conversión de pólizas de exportación, indicadas en pesos moneda corriente, a pesos de seis peniques oro.

La reducción de los valores en moneda extranjera a moneda chilena de seis peniques oro, fué relativamente simple cuando nuestro país se mantuvo adherido al sistema monetario del «Gold Exchange Standard», por medio del cual, la paridad oro entre el peso y las diversas monedas extranjeras se mantuvo fija, y mientras el Banco Central estaba en condiciones de proporcionar diariamente a las Aduanas las cotizaciones oficiales de las diversas monedas extranjeras, que generalmente fluctuaban dentro de los llamados puntos de oro. Estos puntos fluctuaban entre $ 39,40 y $ 39,87 para la libra esterlina, $ 8,17 y $ 8,28 para el dólar. Las fluctuaciones del peso en estos casos se originaban en su mayor parte en los cambios que se producían en la oferta de divisas, especialmente aquéllas proporcionadas por las exportaciones de salitre. La acción del Banco Central en el mercado de divisas impedía en todo caso que las

fluctuaciones fueran extremas y llegaran aún a los puntos de oro. Cuando en 1929 comenzó la crisis de deflación, el Banco sacrificando sus reservas de oro, mantuvo el tipo de cambio del dólar a $ 8,25. Al abandonarse el sistema de padrón oro en Julio de 1931 y establecerse el control de cambios, se presentaron factores de complicación en las bases de compilación de nuestras estadísticas de comercio exterior, especialmente en las importaciones.

En resumen, para el período que concluye en 1931, nuestras estadísticas no necesitan ningún ajuste ni debe preocupar su exactitud, en lo que a valuaciones se refiere.

En Abril de 1932 se redujo la paridad del peso moneda legal de 6 peniques oro a tres peniques oro; para los efectos de computar las estadísticas de nuestro comercio exterior, sin embargo, las autoridades aduaneras mantuvieron el peso de seis peniques oro. Esta medida, objeto de serias controversias, debe ser reconocida como sabia, pues así fué posible mantener las estadísticas sobre una misma base de comparabilidad. El común denominador de seis peniques oro tiene la ventaja, además, de hacer más fácil y rápida las conversiones de las cifras de nuestro comercio exterior a cualquier moneda extranjera y para cualquier período determinado. Mediante el empleo del peso de seis peniques oro es fácil convertir las cifras de los anuarios estadísticos a dólares, libras esterlinas, nacionales argentinos, etc., pues conociendo las paridades oro de las diversas monedas y la del peso oro (que se ha mantenido fija) es fácil realizar los cálculos correspondientes.

En el período 1932-34, en que la paridad legal del peso moneda corriente se mantuvo a 3 d oro, bastó a las autoridades dividir las cotizaciones oficiales del Banco Central por dos, para posteriormente, a base de estas nuevas cotizaciones de moneda extranjera, obtener su equivalencia en pesos de 6 d oro en las declaraciones de los importadores.

El 2 de Enero de 1935 se devaluó el peso una vez más, esta vez a uno y medio peniques oro. A partir de entonces, las autoridades aduaneras, para convertir las declaraciones que se hacían, a pesos de 1½ d oro, simplemente han dividido esos valores por 4 para obtener su equivalencia en pesos de 6 d oro. Prácticamente se han utilizado coeficientes fijos para cada moneda sobre la base de las cotizaciones que el Banco Central realiza de las diversas monedas, dividiéndolas por cuatro.

Cuando la factura comercial presentada a la Aduana no contiene los requisitos expresados anteriormente, es decir, cuando no se indica el precio CIF en pesos de 6 d oro, se exige acompañar a la póliza de importación un memorándum, la presentación del cual no excluye la de la respectiva factura, en el que se especificarán los detalles del cálculo del valor de las mercaderías (costo, flete, seguros, etc.) y que acompaña a la póliza.

Para el cálculo de la Balanza de Pagos, el Banco Central de Chile utiliza un coeficiente que se deriva de la paridad oro del nuevo dólar y la del peso de 6 d oro, pero ajustando dicho coeficiente en razón de que los cambios transados comercialmente tienen algunas comisiones bancarias. El coeficiente usado es 4,84250, y coincide con la división de la cotización oficial del dólar en términos de pesos de 1½ d oro del Banco Central de Chile, de $ 19,37, por cuatro. Debemos dejar constancia de que, al considerar las cifras del comercio visible de la Balanza de Pagos, el Banco Central de Chile estudió el movimiento de los cambios que se originan por este concepto, conforme a informaciones recogidas en el Consejo Nacional de Comercio Exterior y los diversos bancos comerciales, y parece más lógico, en consecuencia, utilizar el coeficiente en vez de la relación exacta de paridades oro.

El problema más serio, está en las cotizaciones que existan para otras monedas. Este problema se refiere especialmente a la conversión a pesos de 6 d oro de las internaciones declaradas en reichsmarks, liras, etc. La existencia de un complicado sistema de tratados de clearing, compensaciones generales y privadas, trueques, etc., en los cuales se estipulaban diversos tipos de cambios, muchas veces acordados entre las partes, sin que de ellos tuvieren conocimiento

completo las autoridades, hizo muy difícil la conversión. El Banco Central de Chile proporcionó, mientras estos convenios tuvieron movimiento, a las autoridades Aduaneras la mayor información posible sobre los diversos tipos de cambio que regían para estos convenios, pero es indudable que algunos errores deben haberse producido, pues la tarea de promediar tipos o aplicarlos ponderadamente al comercio que se realizaba con esos países, es bastante delicada para que pueda haber sido ejecutada con éxito completo. En líneas generales no sería aventurado decir que las internaciones de Alemania, por ejemplo, en el período 1934-1939 aparecen algo sobrevaluadas.

Un problema análogo se presenta en el manejo de nuestras estadísticas de internación para estudios de carácter económico interno, como el de la Renta Nacional, por ejemplo. Recargar el valor de las mercaderías indicadas en pesos de 6 d oro en las internaciones en un 300% para llegar a expresar su valor en pesos de 1½ d sería un error, pues no es ese el valor pagado por mercaderías, en términos de peniques de nuestro peso moneda corriente (es algo menos de 1 d oro en la actualidad). Pero las monedas extranjeras de los diversos países no tienen todas un mismo coeficiente en peniques, si es que éste pudiere calcularse, pues el control de cambios ha creado diversos tipos de cambio para adquirir mercaderías extranjeras, y a su vez el extranjero ha ofrecido diversos tipos de cambio para vender sus mercaderías. El problema podría ser resuelto, y la Aduana en algunos estudios de incidencias de derechos algo ha avanzado en este sentido, dividiendo los valores de las estadísticas del comercio exterior en pesos de 6 d oro por el cambio oficial que aplica la Aduana, y multiplicando el resultado por un tipo de cambio ponderado (de acuerdo con el tipo comercial que exista para ese país y el conocimiento del volumen de transacciones que opera con este tipo). Esta solución, si bien es cierto que no resuelve el problema de los tipos de cambio múltiples que manipulea el país extranjero respectivo, a lo menos clarifica el verdadero costo de nuestras adquisiciones en el exterior.

El problema de evaluar en términos de pesos m/c. el valor de nuestras importaciones, consignado por la estadística del comercio exterior en pesos de 6 d oro, está ligado al análisis del origen de estos diversos tipos y sus aplicaciones. Un breve análisis se hace necesario, pues desde 1932 adelante, las normas dictadas han cambiado, y las conversiones en uno u otro período no son las mismas.

Desde que se fijó el cambio oficial en 1½ d oro por peso, o sea $ 19,37 por dólar (ajustes hechos considerando la devaluación posterior del dólar), se observó que la cotización del cambio libre, tipo de equilibrio, alcanzaba considerables desviaciones con respecto al tipo base. Con el objeto de corregir estas desviaciones, y no perjudicar a los exportadores de productos nacionales, se creó un tipo denominado de «Exportación» de $ 25 por dólar, para la mayor parte de las operaciones de exportación. Como el Estado necesitaba, sin embargo, satisfacer pagos en moneda extranjera, con el objeto de no inflar el presupuesto en moneda corriente y garantirse un abastecimiento regular en moneda extranjera, se exigió que los exportadores retornaran al tipo «Oficial» de $ 19,37, parte del valor de sus exportaciones; estos retornos variaron entre 1% y 20% de acuerdo con la naturaleza de los productos. Por otra parte, en atención a que las empresas mineras salitreras, productoras de cobre en barras y de minerales de hierro debían servir sus capitales en el extranjero, se las eximió de retornar íntegramente el valor de la liquidación de sus ventas, pero sí se las obligó a liquidar al tipo «Oficial» los dólares necesarios para cubrir su costo directo de producción en Chile. Las divisas así obtenidas sirvieron en parte para satisfacer necesidades del Estado o para ser vendidas a importadores de materias esenciales, como azúcar, algodón, etc.

Para el período que va desde 1932 a 1935, tanto el tipo «Oficial» como el de «Exportación» sufren serias modificaciones que hace muy difícil buscar un promedio con el cual convertir nuestras importaciones a pesos moneda corriente. Este período de inestabilidad está ligado al período de oscilaciones en la cotización del dólar que culminaron con su devaluación oficial en 1934. El problema

podría ser resuelto calculando un tipo medio con el cual poder reducir los pesos de seis peniques oro a moneda corriente; las imperfecciones, sin embargo, pueden ser serias.

Pasado el período crítico, en 1936 comienzan a aparecer en el mercado algunas divisas que tenían su origen en exportaciones, repatriación de capitales, etc., cuya cotización alcanzó a $ 31 por dólar, utilizando el dólar como base. El tipo de exportación continuaba a $ 25, pero la mayor parte de los exportadores deseaba que sus exportaciones se liquidaran a este nuevo tipo; con el objeto de estimular dichas exportaciones, se accedió a crear un tipo nuevo de $ 31 por dólar con el cual se liquidó la mayor parte de las exportaciones, de productos agrícolas, maderas, lanas, etc., y que se comenzó vendiendo a importadores de artículos suntuarios, como automóviles, etc. Para este período, pues, debe hacerse el mismo trabajo de ponderar cuantitativamente nuestras internaciones, de acuerdo con el tipo que para ellas se concedía, según fuere de $ 25 ó $ 31, tomando siempre como base el dólar. El cálculo no es difícil, pues las cotizaciones indicadas se han mantenido estables.

Esta situación de tipos de cambio múltiples se complica aun más si consideramos que en el comercio de trueque, con Perú, Ecuador, Costa Rica y varios otros países, se creó un tipo de cambio, sobre la base dólar, llamado de «Trueque»; con Perú por ejemplo, se obtenía una paridad de $ 36 por dólar, con otros países algo inferior. Estos tipos de «equilibrio parcial» deben pues también aplicarse ponderadamente al querer determinar en pesos moneda corriente el valor de nuestras internaciones de esos países.

Jurídicamente la situación de los tipos múltiples se ha consolidado desde Julio de 1942 con la Ley 7.200 en que legalmente se ha reconocido sólo la existencia de tres tipos: 1) el tipo «Especial» (antiguamente «Oficial»), de $ 19,37 por dólar y que en las importaciones no tiene ninguna significación; 2) el tipo de «Exportación», de $ 25 por dólar, que se aplica sólo a la internación de productos alimenticios básicos y materias primas industriales, como azúcar, algodón en bruto, etc., y, 3) el tipo de «DP» (Disponibilidades Propias), que se utiliza en la liquidación de la mayor parte de las internaciones, y asimismo para cubrir el pago de servicios, pago de dividendos por empresas extranjeras al exterior, etc.

Desde 1942, pueden hacerse con seguridad ponderaciones en nuestro comercio exterior, que permiten calcular en término de pesos moneda corriente el valor de nuestras internaciones. En líneas generales, sin embargo, este problema debe ser ignorado por aquellas personas que deseen operar en pesos oro, o en términos de moneda extranjera. Los problemas anteriormente enumerados sólo deben preocupar a aquellas personas que deseen conocer la economía interna del país en relación a su comercio exterior. Por ejemplo, estudios de correlación entre algunos elementos del comercio exterior y la Renta Nacional, incidencia de los derechos de aduana, su importancia con respecto al costo de la vida, etc., deberán tomar en debida consideración la magnitud de los problemas arriba indicados.

B. Valuación de las exportaciones

Las normas a que deben someterse los exportadores en la declaración de los valores de sus mercaderías de exportación, han quedado fijadas por los artículos 5.°, 6.° y 7.° de la Ley 4.321, de Febrero de 1928 (Arancel Aduanero). Las disposiciones indicadas tienden, además de conseguir una anotación exacta de los valores del comercio de exportación, a uniformar las estadísticas de acuerdo con las recomendaciones establecidas por la Liga de las Naciones.

Estas normas generales han sido complementadas por circulares que se han enviado al personal de Aduanas, quien verifica la veracidad y exactitud en la declaración de valores; estas circulares, a su vez, tienden a imponer al personal de las modificaciones que deben introducirse cuando se producen altera-

ciones en los tipos de cambios, como ha ocurrido, por ejemplo, a través de la década de 1930 a 1940.

Veamos en líneas generales cuál es el criterio que mantiene la Aduana para estimar el valor de las exportaciones.

El valor que se señala en las pólizas es el precio, en moneda chilena de seis peniques oro, que las mercaderías tienen en la **frontera chilena,** es decir, en el caso de las exportaciones: En el puerto de embarque o en la frontera terrestre o aérea, respectivamente. Para el cómputo de los valores, se desestiman las fracciones menores de cincuenta centavos, elevándose hasta un peso las mayores de esa suma. Los valores se contabilizan FOB, es decir, se considera la mercadería puesta a bordo del barco (con la única excepción del salitre, para el cual se contabiliza FAS). Tratándose de embarques de varias mercaderías, se indican **separadamente** los valores que corresponden a cada distinta clase de mercadería comprendida en una misma póliza.

El valor FOB indicado, comprende, además del valor de venta, el de los gastos que se originan desde el punto en que se hubiere estipulado la entrega al comprador, hasta que la mercadería se encuentre en la bodega de la nave que la lleva al extranjero, o en la Aduana de frontera terrestre o postal, incluyendo los gastos, los derechos de exportación, que tuviere que satisfacer el comprador conforme a las estipulaciones de la operación. Así, cuando el precio de la transacción se refiere a la mercadería puesta en la fábrica o bodega del vendedor, habrá que agregarle los gastos de transporte desde ese local hasta el puerto de embarque o hasta la Aduana terrestre o postal, los derechos consulares y los costos de embarque, en su caso; así como también los seguros y demás gastos no incluídos en el precio de venta, hasta que la mercadería llegue a la Aduana de frontera terrestre o postal, o quede a bordo de la nave en el puerto de embarque.

No deben incluírse los derechos de internación ni los impuestos del país de destino, así como tampoco el valor del flete, seguro y demás gastos que se hagan entre el puerto chileno de embarque o la Aduana de salida, y el lugar extranjero de destino, aunque estuvieren incluídos en el precio de venta, en cuyo caso se deberán rebajar del precio para tener el valor liquidado de la venta en el puerto de embarque o en la Aduana de frontera terrestre o postal.

En ningún caso, ni aún cuando la exportación se haya hecho por cuenta del productor, debe indicarse el costo de producción, como valor de exportación. Tampoco debe indicarse el precio de compra cuando el que hubiere comprado en moneda corriente chilena exporta la mercadería por su cuenta.

En los casos en que la mercadería exportada lo ha sido en consignación, o cuando se realiza un traslado de existencias (stocks) de Chile al extranjero, se toma como base el precio corriente por mayor en el mercado de destino, o en su defecto, en uno de los principales mercados del artículo, descontando los costos de flete, seguros, comisiones y cualquier otro gasto, desde el embarque de la mercadería o su salida de la Aduana según los casos, hasta el mercado que se haya considerado.

El cálculo se hará a base del precio corriente, en la plaza considerada, conforme a la última cotización conocida a la fecha de la presentación de la póliza. Por ejemplo, si se trata de una exportación de cobre en barras del tipo electrolítico, para el cual no existen cotizaciones en Chile, ya que el mercado local es reducido, se considera en la póliza respectiva el valor de este tipo de cobre en el mercado de Nueva York a la fecha de presentación de los documentos, deduciendo de él el costo de flete, seguros y demás gastos entre el puerto chileno de embarque y Nueva York.

Para productos como el salitre, cuyos precios varían en los diversos mercados, y para el cual a menudo no se sabe su destino final de inmediato, pues se le envía «a la orden», para posteriormente determinarse su colocación en los diversos mercados, se le asigna un precio promedio comercial, según cálculos del servicio estadístico de la Corporación de Ventas del Salitre y Yodo.

Otros productos, como las lanas, cuyo precio en el mercado local difiere del de los mercados extranjeros, es determinado de acuerdo con las últimas cotiza-

ciones que se tengan del producto de acuerdo con revistas inglesas o americanas donde se consignan los valores o precios del producto en los últimos días. Para otros productos agrícolas, generalmente, se aceptan los precios del mercado, pero se realizan algunas correcciones cuando ellas se justifican. El Servicio Consular chileno informa sobre el mercado extranjero para productos chilenos, y por medio de esta información, junto al control que realiza el Consejo Nacional de Comercio Exterior en materia de retorno de divisas, y del cual hablaremos más adelante, se consigue verificar la veracidad de los valores declarados.

En cuanto al período que cubren las estadísticas, por norma general las exportaciones que registra la estadística son aquellas prácticamente verificadas en la fecha de cumplido de las pólizas, es decir, cuando las mercaderías se encuentran embarcadas en la nave o vehículo que las ha de conducir al extranjero. De acuerdo con esa fecha se hacen figurar en los cuadros mensuales los embarques realizados efectivamente en el mes respectivo, y no las tramitaciones de documentos efectuadas en ese mes.

Los valores que se declaran en las pólizas de exportación son aquellos expresados en pesos de seis peniques oro. Como la norma general es que en las exportaciones las ventas se hacen en moneda extranjera FOB puerto chileno, la reducción a moneda chilena de seis peniques oro ($ 1 igual a 0,183057 gramos de oro fino) resulta relativamente fácil, multiplicando los valores expresados en dicha moneda por su equivalencia en moneda chilena de seis peniques oro.

Mientras la cotización de las diversas monedas extranjeras se mantuvo estable, dentro de ciertos límites, en el período 1926-1931 (Gold Exchange Standard), resultaba fácil utilizar las cotizaciones que diariamente entregaba a la Aduana el Banco Central de Chile, para buscar la manera de convertir las diversas monedas extranjeras a pesos oro. Así, para el dólar, por ejemplo, la cotización media en términos de pesos oro fué de $ 8,25.

Una vez abandonado el padrón oro, se produce una situación muy compleja para la estadística, pues por una parte se fijó un cambio oficial, y por la otra parte se permitió que el cambio «no oficial» fluctuara libremente.

En Abril de 1932, de acuerdo con la ley orgánica del Control de Cambios, se devaluó el peso «Oficial» de 6 a 3 d oro, y como consecuencia la cotización de las monedas extranjeras aumentó automáticamente al doble. Para mantener su criterio de estimar el valor de las exportaciones en pesos de 6 d oro, la Aduana dispuso que la reducción a moneda chilena de aquellas exportaciones consignadas en moneda extranjera se haría considerando las cotizaciones de monedas extranjeras del Banco Central divididas por dos. La cotización anotada debería ser aquélla a la vista, y el período por considerar el de la semana anterior a la presentación de la póliza.

La cotización del dólar, sin embargo, comenzó a experimentar ciertas fluctuaciones, con motivo de que en el mismo período diversas fuerzas operaban en la cotización del dólar en el mercado mundial y tendían a hacer disminuir su valor, en término de otras monedas. Nuestro peso «Oficial» tendía nuevamente a sobrevaluarse, y la cotización del dólar, que debiera haberse mantenido a $ 16,50, comenzó a bajar hasta cerca de $ 9,75 por dólar, a fines de 1934. Esta inestabilidad del cambio obligó a la Aduana a considerar que, cuando el cambio se modificare, el recargo también se cambiaría; es decir, en vez de ser de 100% como lo fué originariamente cuando se devaluó el peso en Abril de 1932, pasaba a ser de 120,3% en 1933. Un recargo de 120,3% significaba que el valor del peso de 6 peniques oro en términos del nuevo peso «Oficial», sería de $ 2,20, y que en consecuencia, para obtener la equivalencia en moneda de seis peniques oro, era preciso dividir la cotización de la moneda extranjera respectiva por 2,20. Tratándose de ventas en dólares oro se multiplicarían los valores expresados de estas unidades por 3,219, en el caso del dólar, para tenerlos nuevamente en pesos de seis peniques oro.

Producida la devaluación del dólar, poco tiempo después el Gobierno chileno devaluó su moneda de tres peniques oro a uno y medio peniques oro, a comienzos de 1935. A partir de entonces el problema de conversión se simplifi-

có, pues para obtener la equivalencia en pesos de seis peniques oro de las diversas monedas extranjeras, bastaba dividir la cotización del Banco Central de Chile por cuatro. Así por ejemplo, la cotización del dólar que a partir de Enero de 1935 fué de $ 19,37 (tipo «Oficial») en pesos de 1½ d era dividida por cuatro, con lo cual se llegaba a la cifra 4,8425, que es la relación básica que se había utilizado en el período 1926-31, cuando el dólar se cotizaba a $ 4,8425 en términos de pesos de seis peniques oro. Las conversiones en moneda extranjera a pesos, han sido pues correctas a través de todo el período 1935-1944. De conformidad a la Ley 7.200, de Julio de 1942, la cotización oficial del dólar fué cambiada en denominación por la de «Especial», pero se mantuvo a $ 19,37 para el dólar; su nueva denominación es mucho más lógica, pues sólo se aplica a determinadas operaciones, y casi en absoluto para transacciones oficiales.

Con el propósito de poder verificar y fiscalizar que el cálculo de los valores que se indican en la póliza de exportación es correcto, la Aduana exige a los exportadores un Memorándum de Valores, en el que se especifican los detalles del cálculo del valor de los productos exportados, expresados en moneda extranjera y el cálculo que se ha hecho para reducir el valor total a moneda chilena de seis peniques oro. El Memorándum en referencia se agrega al segundo ejemplar de la póliza.

En el Memorándum se indica la moneda extranjera en que se han estipulado el precio y las condiciones de la venta. Cuando el precio que se hubiere estipulado se entregue en el extranjero, se agrega en el Memorándum el valor por separado de los fletes, seguros, etc., para así obtener el valor FOB líquido en el puerto de embarque o Aduana de salida respectiva. En los casos de haberse estipulado la entrega en el país, el Memorándum debe contener análogos detalles de las sumas que, por gastos que correspondan al comprador, habrá que agregar para obtener el valor FOB de la Aduana.

En los casos en que no se establezca el precio de venta en moneda extranjera, como los de exportaciones en consignación y otros, en los cuales se toma como base el precio en un mercado extranjero, el Memorándum deberá contener este dato y la fuente de información donde se hubiere obtenido, a fin de facilitar su comprobación.

Cuando las declaraciones de valor en las pólizas están consignadas en pesos moneda corriente, el Memorándum respectivo de conversión puede ofrecer algunas dudas, pues la división de las cifras anotadas por cuatro, no indicaría en este caso el verdadero valor en pesos de 6 d oro, sino que lo aumentaría artificialmente, ya que el verdadero divisor debiera ser 6, pues la equivalencia en pesos de seis peniques oro del peso m /cte. es de más o menos de $ 6 por $ 1; actualmente es muy difícil buscar esta equivalencia, pues existen diversas cotizaciones del dólar que impiden conocer su valor. A menudo se ha pensado calcular el verdadero valor del peso m /cte. conociendo el valor de los $ 100 oro o el precio del oro en términos de pesos m /cte. pero dicho cálculo es erróneo, pues en la cotización de los $ 100 oro, operan factores especulativos que harían bajar artificialmente el valor del peso m /cte. en relación a su verdadero valor comercial.

En vez de buscar el valor en pesos de 6 peniques oro del peso m /cte. cuando las declaraciones vienen en esta moneda, resulta más fácil convertir estos pesos m /cte. a la moneda extranjera respectiva, de acuerdo con el destino de la mercadería, y el tipo de cambio a que se va a realizar la operación, y una vez obtenido ese equivalente, convertir conforme al criterio anteriormente explicado, la moneda extranjera en cuestión a pesos de seis peniques oro. En tal operación no se incurre en error alguno.

Este criterio es el que se ha recomendado a la Aduana y se ha seguido en los últimos años, con lo cual en líneas generales se puede asegurar que los errores que presenta la estadística del comercio de exportación son muy pequeños.

Se ha argumentado que como la Aduana no aplica derechos de exportación, —sólo los hay para algunos productos (minerales de hierro, pieles y cueros, frutas secas, en conserva y frescas, etc.)—, existiría el peligro de que tales declaraciones de valores no sean cuidadosamente controladas por los empleados de la

Aduana, no habiendo un fin rentístico que satisfacer. Este peligro, sin embargo, queda compensado por el control que se efectúa por el actual Consejo Nacional de Comercio Exterior (ex Comisión de Cambios Internacionales). En conformidad al Art. 6.° de la Ley 5.107 que creó la Comisión de Cambios Internacionales, aun vigente, se dispone que dicha Comisión sólo autorizará las exportaciones de aquellos productos o mercaderías respecto de los cuales se den seguridades, a su satisfacción, de que su valor líquido será remesado al país en instrumentos de cambios internacionales o en las mercaderías a que se refiere el art. 4.° y en conformidad a las normas en él establecidas.

Sin embargo, en las exportaciones de las industrias del salitre, yodo, hierro y cobre, la Comisión (hoy Consejo Nacional de Comercio Exterior) está autorizada para exigir sólo una cuota del valor de esas exportaciones, que en ningún caso es inferior a los gastos de producción en Chile, según el promedio que arroja el valor adquisitivo de la moneda en los últimos seis meses y que se retorna en letras de cambios internacionales. Los instrumentos de cambios internacionales provenientes de tales exportaciones son entregados al Banco Central, el que posteriormente los traspasa a la Caja de Amortización, quien los negocia vendiéndolos a $ 25 ó $ 31 a los comerciantes y particulares en general. La utilidad así creada incrementa fondos para realizar un programa de mejoramiento de la defensa del país, en conformidad a las Leyes 6.159 (Ley Reservada) y N.° 7.144.

A su vez, para otros productos, el Art. 2.° del DL N.° 646, de Septiembre de 1932, dispone que la Comisión de Cambios exigirá que una cuota no superior al 20% del valor de cada exportación sea retornada en letras en moneda extranjera, fácil y seguramente cobrables, que se venderán al Banco Central al cambio «Oficial» (hoy, desde Julio de 1942 denominado «Especial»). Reglamentariamente se fijan plazos para realizar estos retornos, como asimismo se exigen garantías bancarias para que ellos se realicen.

Debido a la existencia de estas disposiciones legales, se efectúa un control completo sobre las operaciones de los exportadores, y en este control se verifica especialmente que los valores declarados en las exportaciones correspondan a la verdad, pues se presume que durante algún tiempo, en los primeros años del control, algunos exportadores lograban liquidar a un mayor precio que el consignado en sus pólizas de exportaciones, con lo cual obtenían cantidades adicionales de cambios que podían liquidar con buenas utilidades en el mercado negro.

C. **Valuación en los embarques a rancho.**

La expresión «rancho», según la define el Art. 21 de la Ordenanza, comprende las provisiones destinadas al consumo de pasajeros y tripulantes de una nave, tren internacional o vehículo, en estado de viajar, los combustibles y lubricantes para la locomoción de dichos vehículos y los materiales y aparejos que necesitan los mismos para su propio mantenimiento y conservación.

Dicha definición indica lo que se comprende por «rancho» que traen las naves, trenes internacionales y otros vehículos para el consumo de sus pasajeros y personal y el de sus máquinas o medios de tracción y que debe ser declarado por sus capitanes o conductores a su llegada al país en la Lista de Rancho, que es entregada conjuntamente con el manifiesto.

Con respecto a la liberación de derechos aduaneros, sólo es procedente aplicarla a aquellas mercaderías destinadas al consumo de las naves, esto es, al rancho que es embarcado para ser consumido en ellas, y no para el consumo de trenes internacionales u otros vehículos.

Las naves de carrera establecida que hacen el comercio exterior deben internar en Valparaíso las mercaderías que necesitan para su rancho; las procedentes del exterior y que no sean de carrera establecida, se deben proveer en cualquiera de los puertos a que arriben; y las que se dedican al comercio de cabotaje, lo deben internar en el puerto de su matrícula o en el de partida de su carrera.

En todos los casos las mercaderías están liberadas de una serie de impuestos locales, como por ejemplo aquéllos que afectan a las bebidas alcohólicas, y tam-

bién quedan liberadas estas operaciones de la tramitación regular en materia de control de cambios. Cuando las naves que adquieren este «rancho» sólo se dedican al cabotaje, el documento respectivo es una póliza de cabotaje, y en este caso no quedan liberados sus embarques de los impuestos locales, ni se consideran estos embarques como exportacion, pues su consumo queda jurídica y prácticamente dentro de los límites del territorio nacional; se trata de consumo supervigilado por la Aduana en atención a que cruzan los límites aduaneros.

En el caso de las importaciones por rancho, se sigue la doctrina francesa, en el sentido de que, como es imposible vigilar si los consumos de una nave se efectúan dentro o fuera del territorio, se debe considerar como norma la bandera de la nave que realiza estas internaciones. Si la nave es nacional y el rancho es de mercaderías extranjeras, la internación se trata como una importación, y si las mercaderías son nacionales, no se consideran, pues es consumo dentro del país. Si la nave es extranjera y las mercaderías son extranjeras hay reexportación, y si las mercaderías son nacionales o nacionalizadas, hay exportación.

Los valores que se anotan en los embarques a rancho son, al igual que en las exportaciones en general, el valor de las mercaderías, en pesos de seis peniques oro, más los gastos en que se haya incurrido para colocar dicha mercadería al costado de la nave. Las mercaderías respectivas, quedan sometidas a las mismas normas generales de importación y exportación, que ya se han analizado en el capítulo respectivo.

Conviene aclarar, sin embargo, que se hace una distinción entre el rancho para naves nacionales y naves extranjeras. Los valores correspondientes al comercio de cabotaje y embarque a rancho de naves nacionales se expresan en pesos moneda corriente, sin necesidad de hacer su reducción a pesos de seis peniques oro; en los embarques a rancho de naves extranjeras, por el contrario, se exigen las conversiones a pesos oro. En el Anuario de Comercio Exterior sólo se anotan los embarques a rancho de naves extranjeras, debidamente convertidas a pesos de seis peniques oro. Las cifras del rancho de naves chilenas destinadas al cabotaje aparecen en los Anuarios de Comercio Interior.

D. Valuación de las reexportaciones.

Los reembarques, como su nombre lo indica, consisten en embarcar nuevamente una mercadería **no nacionalizada**, bien para llevarla a otro puerto de la República, en cuyo caso se clasifica por separado como «redestinación», o bien para llevarla al extranjero, en cuyo caso se denomina «reexportación». En consecuencia, antes de ser internadas las mercaderías extranjeras ya manifestadas, estén o no entregadas a la Aduana, podrá cambiarse el Puerto Mayor de su destino por otro Mayor (redestinación), mediante la operación y tramitación aduanera correspondiente.

La tramitación aduanera en este caso elimina los pagos de derechos, con excepción de los de almacenaje, embarque y desembarque, derechos estadísticos, etc., pero exige garantías que no se levantan hasta que no se haya comprobado que la mercadería reexportada llegó a su destino.

En los casos de reexportación, debe anotarse como valor de las mercaderías en pesos oro, el valor de éstas puestas a bordo puerto de embarque, o sea FOB puerto chileno. Este valor incluye, además del valor de compra en el país extranjero, todos los gastos que se originan hasta su depósito en los almacenes de aduana, más el embalaje, y los gastos de reembarque, es decir, incluye el valor de la mercadería y los gastos de la fábrica o bodega de la firma vendedora hasta el puerto de embarque, el valor del embalaje, flete, seguros, intereses, etc. hasta puerto chileno de desembarque, el valor del desembarque y movilización dentro de la Aduana y todo otro gasto que pueda haber originado la mercadería y, además, los gastos de reembarque hasta su depósito a bordo de la nave que la transporta nuevamente. El descuento que haya tenido la factura se rebaja. No se incluyen el flete desde el puerto de embarque hasta el puerto

de destino, ni los gastos que se originen después de ser reembarcada la mercadería.

E. Valuación de las mercaderías en tránsito

El tránsito internacional de mercaderías, desde un país extranjero a otro a través del territorio de la República, sólo puede efectuarse por las Aduanas de Puertos Mayores. En estos casos se anotan como valor de las mercaderías en pesos de seis peniques oro el valor de éstas puestas en la Aduana de tránsito, a saber, el valor comercial según factura, más los costos de embalaje y todo otro gasto que pueda haber originado hasta ser depositada en la Aduana que despacha el tránsito. Deben rebajarse: 1.° los descuentos de que goce la mercadería; y 2.° los derechos del país a que va destinada, si la factura los incluye.

No nos referimos en este comentario a los problemas estadísticos en materia de valuación de las mercaderías objeto de cabotaje (comercio interno), pues ellas no son pertinentes al estudio.

ANEXO II

ESTUDIO SOBRE LAS POSIBILIDADES DE LA MARINA MERCANTE NACIONAL EN EL TRAFICO EXTERIOR DESPUES DE LA GUERRA, REALIZADO POR LA COMPAÑIA SUDAMERICANA DE VAPORES

El comercio exterior de Chile puede ser atendido por nueve líneas de navegación, ocho de barcos de carga y una de buques tanques, a saber:

1.° A los puertos del Atlántico de Estados Unidos y Canadá, con recaladas en países del Pacífico Sur y del Caribe.

2.° A los puertos del Pacífico de Estados Unidos, Canadá y México, con recaladas en países de Centro América.

3.° A los puertos del Golfo de los Estados Unidos.

4.° A los puertos del Atlántico de Sud América, por el Estrecho de Magallanes.

5.° A las Islas Británicas.

6.° Al Norte del Continente Europeo.

7.° Al Mediterráneo e Indico.

8.° Al Asia Oriental.

9.° A los países exportadores de petróleo y sus derivados.

En las líneas 6, 7 y 8 el volumen de las exportaciones excede de tal manera al de las importaciones, con excepción del comercio que se mantuvo con Alemania, que el transporte del 50% del primero requeriría el empleo de una flota que debería regresar casi en lastre, lo que naturalmente, no es factible por ahora. Es lógico, en consecuencia, dejar la carga de estos tráficos a líneas que abarquen otras conexiones que para la Marina Mercante de Chile sería difícil obtener actualmente.

Tampoco puede pretenderse completar en los Estados Unidos la carga de retorno de Europa, pues, con las naves que se destinen a transportar el 50% de nuestras exportaciones a la Unión, se cubre con exceso la cuota de lo que desde allí importamos y que deberíamos traer en barcos nacionales.

Descartada la posibilidad de mantener, salvo fuertes subvenciones, servicios regulares para un 50% de la carga al Norte del Continente Europeo, el Mediterráneo y el Indico y el Asia Oriental (líneas 6, 7 y 8), nos queda el tráfico a Norte América por sus dos Océanos, el Caribe, Centro y Sud América, las Islas Británicas y los países exportadores de petróleo y sus derivados (líneas 1, 2, 3, 4, 5, y 9).

La Marina Mercante Chilena no podría transportar los minerales de hierro nacionales que los Estados Unidos adquieren, porque para ello se necesitan barcos especiales, cuya compra no se justifica por no depender de Chile este transporte.

El salitre, antes de la guerra era transportado con tarifas de flete muy bajas, en barcos tramps, que viajaban a Chile en lastre o con cargamentos a

granel de carbón, cemento, etc. Una vez normalizado el tráfico después de terminada la guerra, el salitre buscará nuevamente fletes baratos, que le permitan, reduciendo su costo, competir con el nitrato sintético. Para lograr este objetivo, tendrá dos caminos: Recurrir otra vez a los barcos tramps, o estudiar y resolver su transporte en buques tanques, que, conforme con experiencias muy avanzadas, podrán acondicionarse para cargar también salitre. Para los efectos de este estudio, supondremos que tanto el salitre como el carbón y cemento de Estados Unidos y Gran Bretaña sigan siendo transportados en barcos tramps.

De acuerdo con estas consideraciones y sobre la base de estas rutas, se pueden hacer algunas previsiones que fluyen de las cifras que examinaremos en seguida y que son el promedio de nuestro comercio exterior en el período 1920-39:

EXPORTACION		Tonelaje	Valor en US$ (*)
Por vía terrestre		37.637	1.691.670,00
Por vía marítima, de minerales de hierro		943.833	3.139.703,00
Por vía marítima, salitre en barcos tramps		1.726.455	116.258.961,00
Por vía marítima, a países que no se podrían atender regularmente: Cobre		134.595	36.682.532,00
Varios		141.189	9.377.738,00
EXPORTACIÓN POR VÍA MARÍTIMA A PAÍSES QUE PODRÍAN SER ATENDIDOS REGULARMENTE POR LA MARINA MERCANTE CHILENA.			
TRÁFICO A ESTADOS UNIDOS, CANADÁ Y PAÍSES INTERMEDIOS:			
Salitre	11.786 tons.		
Cobre	82.374 »		
Varios	313.425 »	407.585	43.332.332,00
TRÁFICO A PAÍSES SUDAMERICANOS DEL ATLÁNTICO:			
Salitre	5.398 tons.		
Cobre	207 »		
Varios	74.027 »	79.632	5.113.870,00
TRÁFICO A GRAN BRETAÑA:			
Cobre	50.196 tons.		
Varios	227.679 »	277.875	31.958.481,00
EXPORTACIÓN TOTAL DE CHILE		3.748.801	247.555.287,00
IMPORTACION			
Por vía terrestre y otras		68.971	4.450.043,00
Por vía marítima, de países que no se podrían atender regularmente		264.703	58.294.764,00
Por vía marítima, cemento y carbón de Estados Unidos y Gran Bretaña, en barcos tramps		98.995	1.557.428,00

(*) Para los efectos de este cuadro y del párrafo siguiente se ha adoptado la equivalencia de $ 4,8546 de 6 d oro por dólar.

Importación por vía marítima de países que podrían ser atendidos regularmente por la marina mercante chilena.		Tonelaje	Valor en US$
De Canadá, Estados Unidos y Países Intermedios:			
Petróleo y derivados	492.503 tons.		
Varios.....	547.202 »	1.039.705	64.070.942,00
De Países Sudamericanos del Atlántico:			
Varios.....		74.838	4.996.630,00
De Gran Bretaña:			
Varios.....		130.091	31.673.334,00
Importación total de Chile		1.677.303	165.043.141,00

Una parte importante de las importaciones de este período fué financiada con el producto de empréstitos externos, cuyo monto contratado desde 1920 a 1939 se eleva a $ 2.874.334.001 de 6 peniques oro. Para los efectos del cálculo, esta suma nos da un promedio anual de US$ 29.604.230,00, de importación pagada con divisas provenientes de dichos empréstitos, cantidad que se debe deducir proporcionalmente de los diversos rubros del cuadro anterior.

Es seguro que la corriente de nuestro intercambio de antes de la guerra experimentará modificaciones, especialmente en el sentido de orientarse hacia Estados Unidos y Gran Bretaña, en aquella parte que absorbían Alemania y el Japón. De acuerdo con la proporción que los diversos países han tenido en nuestro comercio exterior, este aumento puede calcularse para los Estados Unidos en 50.280 toneladas y para Gran Bretaña en 36.378, correspondientes a importaciones y una cifra sensiblemente igual para la exportación. Cabe observar que aunque esta nueva orientación no se realizara, bastaría prolongar la línea de Gran Bretaña al Continente Europeo para obtener un reembolso muy similar.

En lo que se refiere a la línea con los países Sudamericanos del Atlántico, también debe preverse un considerable incremento de las mercaderías y productos movilizados, ya que el auge industrial de Argentina y, singularmente, el Brasil, significan mayor necesidad de materias primas, que Chile produce, y aumento de las ventas al exterior de artículos manufacturados en aquellos países, que nosotros podemos consumir.

No es, pues, exagerado pensar que el tráfico de esta línea (N.° 4) crezca hasta ser el término medio entre el de antes de la guerra y el actual. De esta manera, las importaciones de Chile desde dichos países se elevarían en 32.767 toneladas anuales y las exportaciones en 25.845, ambas cifras para la carga general.

En cuanto al salitre, a pesar de que se estima que sus exportaciones totales en la post-guerra no serán superiores a 1.500.000 toneladas por año, los consumos de Argentina y Brasil, que lo utilizarán como abono o para tratamiento industrial, deben subir en unas 49.602 toneladas anuales. Asimismo, existen fundadas previsiones para estimar que los países del Caribe y Centro América, México y el Perú, aumentarán sus compras de salitre en 43.214 toneladas anuales, las que deberán transportarse en barcos de carga de servicio regular.

El consumo de petróleo y sus derivados será seguramente superior al promedio de los años 1920–39, siendo más razonable considerar el del año 1939 en que la importación de este producto alcanzó a 633.396 toneladas.

De acuerdo con estas previsiones sobre cambios en el comercio exterior de Chile, tenemos que la Marina Mercante Nacional podría atender en la postguerra las líneas 1, 2, 3, 4, 5 y 9 con las siguientes cifras:

Tráfico a Estados Unidos, Canadá e intermedios:		
50% de las exportaciones de salitre a países intermedios	27.500 tons.	
50% de las exportaciones de cobre	41.187 »	
50% de las exportaciones varias	181.828 »	250.515 tons.
50% de las importaciones de petróleo y derivados	316.698 tons.	
50% de las importaciones varias	249.639 »	566.337 tons.
Total		816.852 tons.
Tráfico a Países Sudamericanos del Atlántico:		
50% de las exportaciones de salitre	27.500 tons.	
50% de las exportaciones de cobre	103 »	
50% de las exportaciones varias	49.936 »	77.539 tons.
50% de las importaciones varias		47.090 tons.
Total		124.629 tons.
Tráfico a Gran Bretaña:		
50% de las exportaciones de cobre	25.098 tons.	
50% de las exportaciones varias	132.026 »	157.124 tons.
50% de las importaciones varias		71.565 »
Total		228.689 tons.

Además, la Marina Mercante Chilena podrá transportar, dentro del tráfico de las líneas citadas, el 25% del comercio intermedio de los países que carecen de suficientes medios de transporte marítimo y que son servidos en la actualidad por nuestras naves. Esta cuota, sin considerar el petróleo y sus derivados, asciende a 436.800 toneladas, y se divide: En las rutas a Estados Unidos y Canadá 143.087 de exportación y 136.557 de importación; en las líneas a los países del Atlántico Sudamericano, 25.644 de exportación y 94.712 de importación y en el tráfico a Gran Bretaña 20.200 de exportación y 16.600 de importación.

Con las divisas que puede traer anualmente la Marina Mercante y que deben considerarse ajenas al juego ordinario de nuestro comercio, ya que no quedan en el país cuando la carga es transportada por buques de otra bandera, nuestros comerciantes podrán importar 84.348 toneladas de mercaderías más, anualmente. De este aumento correspondería a los tráficos en que operaran líneas chilenas, 69.254 toneladas; de las cuales, 34.627 serían transportadas por barcos nacionales, correspondiendo 23.470 a las rutas hacia Norte América, 4.425 a las de Argentina y Brasil y 6.732 a las de Gran Bretaña.

Después de todo lo dicho, se tiene el siguiente resumen para el comercio internacional que pueden transportar las naves chilenas:

Línea a Estados Unidos, Canadá y Países Intermedios:	Exportación	Importación
En barcos de carga	393.602 tons.	409.666 tons
En buques tanques		316.698 »
Sub-Total	393.602 tons.	726.364 tons
Total de Arrastre		**1.119.966 tons.**
Líneas a Países Sudamericanos del Atlántico	103.183 tons.	146.227 tons.
Total de Arrastre		**249.410 tons.**
Línea a Gran Bretaña	177.324 tons.	94.897 tons.
Total de Arrastre		**272.221 tons.**

Para alcanzar a cubrir el tonelaje a que se ha hecho referencia, nuestra Marina Mercante necesita alrededor de doce barcos, con aproximadamente 100.000 toneladas y un costo de $ 500.000.000,00. Las actuales naves utilizadas por las compañías chilenas difícilmente podrían competir en la post-guerra.

Se requerirá, por lo tanto, para desarrollar este plan, la renovación de nuestra flota comercial, lo cual debe lograrse a base de préstamos a largo plazo y reducido interés. Porque, si bien es cierto, que las principales empresas navieras han reservado una parte considerable de sus utilidades para la adquisición de naves, estos fondos no constituyen aún las cantidades necesarias, pues, es preciso adquirir barcos y aviones para el servicio exterior conjuntamente con naves destinadas al cabotaje.

ANEXO III

CUADRO FINANCIERO DE LAS OPERACIONES EN MONEDA EXTRANJERA DE LOS FERROCARRILES DEL ESTADO

Durante el año 1944, la Empresa ha efectuado las operaciones que se indican en monedas extranjeras:

1.° Compras de divisas.

Disponibilidades Propias:

Dólares	1.523.650,97
Libras Esterlinas	10.012-12-2
Reichsmarks	147.559,51
Francos Suizos	96.400,00

2.° Los Ferrocarriles del Estado, han realizado los siguientes gastos y que como en el año 1943, se han clasificado en los siguientes rubros:

a) Inversiones o aumento de Capital; y

b) Gastos { a) Directos del Costo de Operaciones (Combustibles y Lubricantes). b) Indirectos del Costo de Operaciones (Sueldos, Jornales, Seguros, etc.)

Respecto a las Inversiones, habría sido muy interesante proporcionar los datos referentes a los materiales semi-elaborados y elaborados que los Ferrocarriles del Estado han importado durante el curso del año 1944, pero, debido a la escasez de tiempo, no ha sido posible, estos datos se procurará darlos para el año 1945. Solamente se ha podido agrupar totales por concepto de materiales, fletes y gastos anexos por las mercaderías adquiridas CIF al puerto de destino. Sin embargo, es preciso dejar establecido que los datos que se indican a continuación no son la verdadera realidad, ya que en muchos casos, materiales que han sido pagados en 1943 se han embarcado en 1944, lo cual hace aumentar los fletes y gastos anexos, así también, materiales pagados en 1944 se han embarcado en 1945, lo que trae consigo que el total del material sea elevado. En esta circunstancia, no pueden considerarse los valores que se mencionan como precios de costo CIF puerto de destino, pues sería incurrir en un error.

INVERSIONES

		Materiales		Fletes		Gastos Anexos		Total
Dólares:								
Pago de Pagarés por adq. 10 locomotoras a la American Locomotive y 7 a la Baldwin Locomotive Works							US$	360.942,38
Acero para diferentes usos	US$	307.766,60	US$	71.108,32	US$	3.119,72	»	381.994,64
Rieles y Eclisas	»	387.340,32	»	115.704,74	»	985,07	»	504.030,13
Llantas	»	140.413,85	»	19.596,78	»	2.472,38	»	162.483,01
Materiales Varios	»	290.442,91	»	21.298,49	»	4.975,51	»	316.716,91
Vehículos	»	48.415,90	»	5.318,17	»	58,61	»	53.792,68
Artículos Eléctricos	»	57.943,81	»	4.794,81	»	1.598,58	»	64.337,20
	US$	1.232.323,39	US$	237.821,31	US$	13.209,87	US$	1.483.354,57
Francos Suizos:								
Adquisición elementos de transportes, material almacenado en Suiza							Fr. S.	61.750,00
Artículos Eléctricos ..... CIF-Valpso.							»	6.400,00
Libras Esterlinas:								
Materiales Varios ..... CIF-Valpso.							£	2.884-19-7
Nacionales Argentinos:								
Materiales Varios ..... CIF-Los Andes							m$n	16.851,77

GASTOS

a) **Directos del Costo de Operaciones:**

Dólares:								
Combustibles:								
Petróleo ..... CIF-Valpso.	US$	21.510,72					US$	21.510,72
Carbón ..... CIF-Valpso.	»	91.795,20			US$	1.204,06	»	92.999,26
Coke Metalúrgico	»	78.750,26	US$	60.924,68	»	3.064,80	»	142.739,74
Lubricantes:								
Aceites y grasas	»	143.485,21	»	33.757,93	»	1.589,24	»	178.832,38
	US$	335.541,39	US$	94.682,61	US$	5.858,10	US$	436.082,10

b) **Indirectos del Costo de Operaciones:**

Sueldos y Jornales:				
Dólares:				
Agencia en Nueva York	US$	27.515,43		
Comisiones	»	12.678,10	US$	40.193,53
Francos Suizos:				
En Suiza (Mendrissio)			Fr. S.	3.700,00
Seguros:				
Francos Suizos:				
Material en Suiza			Fr. S.	215,90
Reseguros:				
Dólares:				
Servicio Marítimo FF. CC. del E.			US$	135.450,59
Intereses:				
Dólares:				
Adquisición locomotoras en EE. UU.			US$	54.977,95
Reichsmark:				
Por facturas no pagadas a Ferrostaal A. G. Essen, por adquisición de equipo			RM.	147.559,51
Gastos Generales:				
Dólares:				
Agencia en Nueva York			US$	11.329,66
Francos Suizos:				
Mantención del equipo en Suiza			Fr. S.	25.266,90

A continuación, creemos de oportunidad insertar un cuadro comparativo del volumen y costo de materiales de conservación adquiridos en EE. UU. de Norteamérica, para los años 42, 43 y 44.

Asimismo, creemos de interés indicar los Saldos Bancarios correspondientes a los años 1943 y 1944.

RESUMEN DE EMBARQUES DE MATERIALES

Año	Embarques	Toneladas	Costo FOB	Fletes	Costo CIF
1942	61	4.442	US$ 485.342,00	US$ 80.160,00	US$ 565.502,00
1943	77	28.199	» 1.281.130,00	» 445.541,00	» 1.726.670,00
1944	91	18.705	» 1.599.979,00	» 348.435,00	» 1.948.526,00

SALDOS BANCARIOS AL 31 DE DICIEMBRE DE LOS AÑOS 1943 y 1944

En Nacionales Argentinos:	1943	1944
Banco de Londres y A. del S. Stgo.	55.685,68	421.142,01
Banco de Londres y A. del S. Mendoza	97.643,80	176.168,09
Banco de Londres y A. del S. Bs. Aires	104.399,12	240.792,20
	257.728,60	838.102,30

	1943	1944
En Reichsmarks:		
Banco Alemán Transatlántico Berlín.....	26.083,96	26.083,96
En Libras Esterlinas:		
Guaranty Trust París Cta. N.° 1	530-18-8	530-18-8
Guaranty Trust París Cta. N.° 2	11.263-18-3	11.263-18-3
Banco de Londres y A. del Sud. Londres.	2.547- 0-7	351- 6-6
	14.341-17-6	12.146- 3-5
En Dólares Norteamericanos:		
Guaranty Trust Co. of New York	16.807,98	16.623,74
The Chase National Bank of New York-Cta. N.° 1.....	1.649.153,23	557.056,52
The Chase National Bank - Cta. N.° 2...	154.602,79	126.117,60
The Chase National Bank - Cta. N.° 3...	20.921,72	9.773,04
Grace National Bank of New York	1.867,98	1.851,18
National City Bank of New York.....	——	48.387,09
	1.843.353,70	759.809,17

ANEXO IV

METODO PARA EVALUAR LA CALIDAD DE DEUDOR DE UN PAIS (*)

Se estima que un país normalmente puede destinar hasta el 20% de sus entradas brutas en moneda extranjera al servicio de sus obligaciones financieras. Dentro de este límite, el máximo razonable estará condicionado por una serie de circunstancias, entre las que cabe destacar la capacidad del país para realizar dicho servicio y el deseo del mismo de hacerlo.

La **capacidad** que un país tiene para realizar el servicio de sus obligaciones financieras está condicionada por los siguientes factores:

1) **Reservas normales de divisas y oro.** Si existen reservas suficientes para atender las necesidades normales de los diversos renglones del pasivo de la Balanza de Pagos y algunas adicionales para fines de reconstrucción, y además se dispone de fondos extraordinarios; estos pueden considerarse como garantía suficiente para la contratación de nuevos compromisos financieros.

2) **Nivel y estabilidad de las entradas brutas.** El nivel de entradas en moneda extranjera que un país tiene debe proyectarse en relación con otros factores, como la elasticidad de la demanda para los productos exportables del país, estabilidad de las mismas en el ciclo económico, etc.

3) **Necesidades de medios de pagos internacionales.** El posible nivel de ingresos en moneda extranjera y el grado de necesidad de las importaciones de un país y otras obligaciones fijas del pasivo de la Balanza de Pagos, deben evaluarse al considerar la aptitud de un país para contratar nuevos empréstitos. Si existe una gran rigidez en el sector del pasivo de la Balanza, la aptitud del país será relativamente pequeña.

4) **La posición financiera del Gobierno.** Si el Gobierno está en situación de afrontar sus necesidades presupuestarias sin dificultad. Este hecho puede considerarse como un antecedente positivo en favor de la contratación de nuevos empréstitos en el exterior, pues dicho Gobierno, por medio de tributación adicional podrá, en cualquier momento, procurarse los recursos, en moneda corriente, con los cuales costear el uso de estos nuevos empréstitos.

La **voluntad o el deseo** de un país de atender al servicio de sus obligaciones financieras, está condicionado:

5) Por las expectativas de **estabilidad política** en el país, en cuanto la actividad política pueda influir en el desarrollo de la economía de un país.

6) Por la **conducta deudora** que el país haya tenido en el pasado.

7) Por la **probable actitud futura** para el servicio de sus ogligaciones externas. Este concepto es algo impreciso, pero quiere dar a entender que un país manifiesta un buen deseo de cooperar a cumplir sus obligaciones financieras cuando elimina ciertos consumos suntuarios del exterior con el propósito de

---

(*) Extractado de un Memorándum preparado por la Sección de Pagos Internacionales del Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

reservar un mínimo de sus disponibilidades al servicio de sus obligaciones. Por el contrario, tendrá una actitud poco cooperativa cuando, aún sintiendo presión sobre su Balanza de Pagos, se embarca en un programa expansionista que requiere de mayores internaciones, con lo cual las disponibilidades de moneda extranjera para servicio se reducen.

Aun cuando es muy difícil ponderar cuantitativamente los factores que juegan para calificar la posición deudora de un país, podríamos dar un valor numérico a la **capacidad** de pago de un país, y un valor alfabético a su **voluntad** o **deseo** de cumplir con sus obligaciones financieras. A este respecto, se propone:

1) Indicar con un valor numérico, en una escala de 0 a 100, el valor de cada uno de los cuatro primeros factores, ponderando el 1) y el 4) con un peso de 3, y el 2) y el 3) con un peso de 2. Obtener así un promedio ponderado.

2) Asignar un valor expresado alfabéticamente, con «A» como expresión más favorable y «E» como la menos favorable, a cada uno de los factores que constituyen la «voluntad» que un país tiene de cumplir sus obligaciones financieras con el exterior.

En esta forma cada país recibiría una doble evaluación, como 60-B, por ejemplo, o bien 70-D para otro país, etc. El primer país tendría una capacidad de pago igual al 12% de sus entradas brutas en moneda extranjera calculadas (60% del mínimo teórico del 20% considerado como normal), pero limitada por el factor «B» que puede hacer disminuir esta capacidad a un 10%. El segundo país, en este caso, tendría una capacidad de pago del 14% de sus entradas brutas (70% del 20% considerado como máximo), pero calificada por «D», que en este caso haría disminuir dicha capacidad a un 9 o 10%. Países que puedan tener una muy buena capacidad de pago, en función de los cuatro primeros factores anotados, pero que manifiesten abiertamente una actitud hostil con respecto a los capitales extranjeros (Clasificado bajo «E» en la segunda escala), necesariamente quedarían excluídos de todo examen para la extensión de créditos.

Una vez realizado este análisis, correspondería indicar qué parte de la cuota de disponibilidades que el país puede destinar al servicio de sus obligaciones de capital, podría él mismo destinar al pago de intereses, de amortizaciones, etc. Este estudio, sin embargo, es imposible reducirlo a términos cuantitativos.

BALANZA DE PAGOS DE CHILE

AÑO: 1944

Calculada por la Sección de Estadística e Investigaciones Económicas del Banco Central de Chile

1.° COMERCIO EXTERIOR VISIBLE

EXPORTACIONES	Cifras en $ de 6 d oro		Cifras en US$	
	ACTIVO	PASIVO	ACTIVO	PASIVO
A. Grandes empresas mineras. Valores de exportación y retorno				
1. **Cobre:** Valor estadístico de la exportación en barras de las grandes empresas mineras. Los valores de retorno han sido los siguientes:	526.313.602		108.686.340	
a) Costo legal de producción ... US$ 44.730.000				
b) Adquisiciones con cambios propios ... » 15.588.695				
c) Tributación ... » 22.813.365				
Total ... US$ 83.132.060				
2. **Hierro:** No hubo exportación. Los gastos en que ha incurrido la Empresa productora han sido los siguientes:				
a) Costo legal de producción ... US$ 350.000				
b) Adquisiciones con cambios propios ... » 148.785				
c) Tributación ... » 45.469				
Total ... US$ 544.254	2.635.550		544.254	
3. **Salitre y Yodo:** Valor estadístico de la exportación de salitre y yodo ... Los valores de retorno han sido los siguientes:	128.529.620		26.541.997	
a) Costo legal de producción ... US$ 14.645.807				
b) Adquisiciones con cambios propios ... » 4.731.028				
c) Participación fiscal ... » 1.789.305				
Total ... US$ 21.166.140				
B. Mediana y pequeña minería				
1. US. Commercial Co.: Valor de los anticipos por compras de [illegible] ...	45.490.653		9.394.044	
2. US. Commercial Co.: Anticipos a las fundiciones de Chagres y Naltagua ...	7.278.237		1.503.000	
3. US. Commercial Co.: Gastos varios ...	2.204.534		455.247	
4. Caja de Crédito Minero: Ventas de oro en el exterior ...	13.031.986		2.691.169	
5. Otras empresas: Exportaciones directas de minerales ...	9.789.356		2.021.550	
C. Valor «liquidado» de otras exportaciones ...	240.191.395		49.600.701	
D. Decreto-Ley N.° 646 ...	12.009.390		2.479.998	
Suma total de: **EXPORTACIONES** ...	987.474.363		203.918.299	
IMPORTACIONES				
A. Valor estadístico de las internaciones (excluyendo los grupos B, C y D) ...		564.275.959		116.525.753
B. Valor de las internaciones de equipos, maquinaria, etc. de la Corporación de Fomento, con cargo a los créditos concedidos por el Export and Import Bank of Washington DC.		20.254.352		4.182.623
C. Internaciones de las grandes empresas mineras con sus propios cambios ...		99.118.750		20.468.508
D. Adquisiciones especiales ...		39.745.506		8.207.642
Suma total de: **IMPORTACIONES** ...		723.394.567		149.384.526
TOTAL GENERAL DE: **COMERCIO EXTERIOR VISIBLE** ...	**987.474.363**	**723.394.567**	**203.918.299**	**149.384.526**

2.° COMERCIO EXTERIOR INVISIBLE

SERVICIO DE MERCADERIAS				
A. Servicios de Transportes y Comunicaciones				
1. Flete marítimo ...	72.409.103	30.932.030	14.952.835	6.387.616
2. Flete terrestre ...	2.430.383	785.085	501.886	162.124
3. Fletes y pasajes aéreos ...	.....	3.845.797	.....	794.176
4. Navegación ...	.....	.....	.....	.....
5. Arriendo de barcos extranjeros ...	.....	.....	.....	.....
6. Correos, telégrafos, teléfonos y radio ...	202.998	3.631.144	41.920	749.849
B. Servicios de Comercio, Comisiones, Participaciones ...	5.276.436	1.691.936	1.089.610	349.393
C. Servicios de Seguros:				
1. Seguros directos ...	1.684.081	3.057.540	347.771	631.397
2. Reseguros ...	1.613.318	1.710.303	333.158	353.186
Suma total de: **SERVICIO DE MERCADERIAS** ...	83.616.319	45.653.835	17.267.180	9.427.741
TRANSACCIONES DE GOBIERNO				
A. Representación Diplomática y Consular				
1. Servicio Diplomático ...	12.106.250	3.268.717	2.500.000	675.006
2. Servicio Consular ...		1.665.292		343.891
3. Gastos variables de ambos servicios ...		1.905.974		393.593
4. Ingresos y egresos consulares ...	589.932	809.654	121.824	63.945
B. Gastos de Comisiones de Gobierno				
1. Comisiones de las Fuerzas Armadas:				
a) Guerra ...		2.313.751		477.801
b) Marina ...		3.632.015		750.029
c) Aviación ...		3.073.409		634.674
2. Otras comisiones, incluyendo personal destacado en la compra de equipos, etc. ...		4.203.774		868.100
C. Impuestos recaudados en moneda extranjera por la Tesorería General de la República (excluyendo los impuestos pagados por las grandes empresas mineras) ...	3.641.759		752.041	
Suma total de: **TRANSACCIONES DE GOBIERNO** ...	16.337.941	20.372.586	3.373.865	4.207.039

	Cifras en $ de 6 d oro		Cifras en US$	
	ACTIVO	PASIVO	ACTIVO	PASIVO
I. TRANSACCIONES PRIVADAS				
A. Movimiento de valores por concepto de emigración e inmigración				
1. Valores que representan remesas de auxilio		7.411.601		1.530.532
2. Liquidación de herencias, legados, etc		305.794		63.148
B. Movimiento de valores de carácter institucional				
1. Instituciones científicas, de beneficencia, etc	4.116.125	17.665	850.000	3.648
2. Instituciones educacionales, incluso gastos de becados en el extranjero		341.730		70.569
3. Gastos de estudiantes extranjeros en el país	163.560		33.776	
C. Movimiento de valores por concepto de propiedad intelectual, artística y deportiva				
1. Derechos de autor		23.811		4.917
2. Regalías por cintas cinematográficas		3.280.305		677.399
D. Servicios varios				
1. Servicios técnicos		650.396		134.310
2. Otros servicios		882.754		182.293
E. Turismo y gastos de viaje en general	4.116.125	21.760.781	850.000	4.493.708
F. Obligaciones de particulares		1.270.522		262.369
G. Gastos de administración de empresas				
1. Corporación de Fomento de la Producción		1.535.063		316.998
2. Ferrocarriles del Estado		282.468		58.331
3. Grandes empresas mineras		12.857.210		2.655.077
4. Otras empresas	690.313	1.570.699	142.553	324.357
H. Fondos DP., que constituyen disponibilidades creadas para el país por conceptos no analizados en las diversas partidas de la Balanza de Pagos	30.522.452		6.303.036	
I. Remesas varias		2.543.305		525.205
Suma total de: **TRANSACCIONES PRIVADAS**	39.608.575	54.734.104	8.179.365	11.302.861
TOTAL GENERAL DE: **COMERCIO EXTERIOR INVISIBLE**	**139.562.835**	**120.760.525**	**28.820.410**	**24.937.641**

3.° MOVIMIENTO DE CAPITALES Y SU SERVICIO

CAPITALES «A LARGO PLAZO»				
A. Cambio en el estado de las inversiones «a largo plazo»				
1. Valores que representan utilización de créditos de carácter fiscal o semi-fiscal: a) Corporación de Fomento de la Producción	26.201.891		5.410.819	
2. Amortización de los créditos concedidos por el Export and Import Bank a la Corporación de Fomento de la Producción		14.253.472		2.943.412
3. Valor del rescate de bonos de la deuda externa consolidada del Estado «a largo plazo»		4.773.760		985.805
4. Liquidación de valores por extranjeros y compra de valores en el extranjero por los mismos		1.230.145		254.031
B. Servicio de capitales «a largo plazo»				
1. Servicio de las deudas de la Corporación de Fomento		2.304.798		475.952
2. Servicio de las deudas del Estado «a largo plazo»: a) Intereses US$ 3.314.673; b) Gastos de la Ley 5.580 54.567				
Total remesado US$ 3.369.240		16.307.449		3.369.240
3. Servicio de los capitales privados invertidos en el país en forma «directa»: a) Utilidades de las grandes empresas mineras		98.682.940		20.378.511
b) Reservas para agotamiento de minas y contingencias de las grandes empresas productoras de cobre		38.239.038		7.896.549
c) Utilidades de otras empresas	1.509.402	29.279.053	311.699	6.046.268
Suma total de: **CAPITALES «A LARGO PLAZO»**	27.711.293	205.070.655	5.722.518	42.349.768
CAPITALES «A CORTO PLAZO»				
A. Cambio en el estado de las inversiones «a corto plazo»				
1. Valor pagado por el rescate de documentos de la deuda del Estado «a corto plazo»		5.514.213		1.138.712
B. Servicio de capitales «a corto plazo»				
1. Servicio de las deudas del Estado: a) Intereses US$ 777.789; b) Menos servicio en el país 103.446				
Líquido remesado US$ 674.343		3.265.506		674.343
Suma total de: **CAPITALES «A CORTO PLAZO»**		8.779.719		1.813.055
II. OTRAS OPERACIONES FINANCIERAS				
A. Créditos para cubrir adquisiciones especiales	38.153.573		7.878.900	
B. Servicios de deudas privadas		7.039.804		1.453.754
C. Otras remesas financieras		3.129.199		644.523
Suma total de: **OTRAS OPERACIONES FINANCIERAS**	38.153.573	10.169.003	7.878.900	2.098.277
TOTAL GENERAL DE: **MOVIMIENTO DE CAPITALES Y SU SERVICIO**	**65.864.866**	**224.019.377**	**13.601.418**	**46.261.100**

4.° ORO Y NUMERARIO

	Cifras en $ de 6 d oro		Cifras en US$	
	ACTIVO	PASIVO	ACTIVO	PASIVO
BANCOS COMERCIALES				
Disminución de la posición activa del balance general resumido de los bancos comerciales entre el 31-XII-43 y 31-XII-44	14.545.403		3.003.697	
Suma total de: **BANCOS COMERCIALES**	14.545.403		3.003.697	
BANCO CENTRAL DE CHILE				
A. Antigua Reserva Oro				
Aumento entre el 31-XII-43 y el 31-XII-44		926.719		191.372
B. Nueva Reserva				
1. **Oro.** Aumento entre el 31-XII-43 y el 31-XII-44 de las reservas de oro, producto de las conversiones de dólares de propiedad del Banco Central de Chile, adquiridos en conformidad a la Ley 7.200		2.694.474		556.422
2. **Divisas.** Disminución entre el 31-XII-43 y el 31-XII-44 del saldo de disponibilidades en moneda extranjera, adquirida por el Banco Central de Chile en conformidad a la Ley 7.200	710.608		146.744	
C. Disponibilidades por cuenta de terceros				
1. **Oro.** Aumento neto de las disponibilidades entre el 31-XII-43 y el 31-XII-44		96.996.195		20.030.190
2. **Divisas.** Aumento neto de las disponibilidades por cuenta de bancos accionistas, Caja de Amortización, reparticiones gubernativas, etc., entre el 31-XII-43 y el 31-XII-44		20.254.521		4.182.658
Suma total de: **BANCO CENTRAL DE CHILE**	710.608	120.871.909	146.744	24.960.642
DISPONIBILIDADES DE PARTICULARES				
Disminución de las disponibilidades en oro y divisas de particulares entre el 31-XII-43 y el 31-XII-44	53.320		11.011	
Suma total de: **DISPONIBILIDADES DE PARTICULARES**	53.320		11.011	
TOTAL GENERAL DE: **ORO Y NUMERARIO**	**15.309.331**	**120.871.909**	**3.161.452**	**24.960.642**

Resumen de la Balanza de Pagos de Chile

AÑO: 1944

	Cifras en $ 6 d oro		Cifras en US$	
	ACTIVO	PASIVO	ACTIVO	PASIVO
1.° **COMERCIO EXTERIOR VISIBLE**	**987.474.363**	**723.394.567**	**203.918.299**	**149.384.526**
I. Exportaciones	987.474.363		203.918.299	
II. Importaciones		723.394.567		149.384.526
2.° **COMERCIO EXTERIOR INVISIBLE**	**139.562.835**	**120.760.525**	**28.820.410**	**24.937.641**
I. Servicio de mercaderías	83.616.319	45.653.835	17.267.180	9.427.741
II. Transacciones de Gobierno	16.337.941	20.372.586	3.373.865	4.207.039
III. Transacciones privadas	39.608.575	54.734.104	8.179.365	11.302.861
3.° **MOVIMIENTO DE CAPITALES Y SU SERVICIO**	**65.864.866**	**224.019.377**	**13.601.418**	**46.261.100**
I. Capitales «a largo plazo»	27.711.293	205.070.655	5.722.518	42.349.768
II. Capitales «a corto plazo»		8.779.719		1.813.055
III. Otras operaciones financieras	38.153.573	10.169.003	7.878.900	2.098.277
4.° **ORO Y NUMERARIO**	**15.309.331**	**120.871.909**	**3.161.452**	**24.960.642**
I. Bancos comerciales	14.545.403		3.003.697	
II. Banco Central de Chile	710.608	120.871.909	146.744	24.960.642
III. Disponibilidades de particulares	53.320		11.011	
Suma total	1.208.211.395	1.189.046.378	249.501.579	245.543.909
Saldo no analizado		19.165.017		3.957.670
TOTAL GENERAL	**1.208.211.395**	**1.208.211.395**	**249.501.579**	**249.501.579**

S. E. u O.